

DOCUMENTOS
DEL OBSERVATORIO
PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN



2 Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España

Un estudio sobre el terreno

Rosa Aparicio
Andrés Tornos



MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACION Y
EMIGRACION

OBSERVATORIO PERMANENTE
DE LA INMIGRACION

observatorio
PERMANENTE
de la inmigración



Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España

Un estudio sobre el terreno

Todos los derechos reservados. Este libro no podrá, total o parcialmente, ser objeto de cualquier modalidad de reproducción o transmisión electrónica o mecánica, inclusive el sistema de reprografía, grabación o cualquier otra forma de almacenaje de información, sin la autorización escrita previamente dada por el Editor.



© Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
Edita y distribuye: Subdirección General de Información
Administrativa y Publicaciones
Agustín de Bethencourt, 11. 28006 Madrid
Correo electrónico: sgpublic@mtas.es
Internet: <http://www.mtas.es>

Diseño de cubierta: C & G Comunicación Gráfica, S.L.

NIPO: 201-05-009-X



Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España

Un estudio sobre el terreno

Rosa Aparicio
Andrés Tornos

Coordinación del trabajo de campo: Joaquín Eguren

Agradecemos la colaboración de las siguientes asociaciones para la realización del trabajo de campo de la parte cualitativa del estudio:

Asociación Pueblos Unidos

Centro Social San Rafael

Asociación de Chinos en España

AJI-ATIME (Asociación Juvenil de Inmigrantes Marroquíes)

ATIME (Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes)

Centro de Encuentro e Integración San Lorenzo

Asociación Colectivo La Calle

Asociación Hispano Ecuatoriana Rumiñahui

Asociación Eugenio Espejo

Asociación Cultural La Formiga

Migra Studium

CEIM (Centro de Estudios para la Integración Social y Formación de Inmigrantes)

PRESENTACIÓN

La presente obra se centra en el papel que desempeñan las redes informales de las que participan los inmigrantes a través de sus vínculos familiares, sociales, geográficos, etc., como mecanismo de movilización de flujos migratorios y como herramientas de integración social. Este trabajo es fruto de una investigación promovida por el Observatorio Permanente de la Inmigración que se realizó entre finales de 2003 e inicios de 2004 bajo la dirección de los profesores Rosa Aparicio y Andrés Tornos, y combina la exposición teórica sobre redes migratorias y sus diversos enfoques con los resultados empíricos de un trabajo de campo en el que se utilizaron técnicas cuantitativas y cualitativas. En este sentido, se realizaron entrevistas y grupos de discusión con inmigrantes procedentes de China, Ecuador, Marruecos, Senegal y Rumanía en las provincias de Barcelona, Madrid, Murcia y Valencia, y para el análisis se ha tenido en cuenta el sexo de los entrevistados así como su tiempo de estancia en España, su situación documental, su nivel de estudios y el alcance de su proyecto migratorio.

A lo largo de la obra se aborda el grado de comunicación que mantenían los inmigrantes, cuando aún se encontraban en sus países de origen, con familiares, amigos y conocidos en España y la información y ayuda que recibieron de los mismos para llegar a nuestro país, el contacto que mantienen con estas y otras personas en España, así como las conexiones con diversas instituciones, y su incidencia en la búsqueda y consecución de vivienda o empleo. Se evidencia también cómo en ocasiones las redes de ayuda devienen en instrumentos de control y a veces en obstáculos para la integración.

Este trabajo se halla en consonancia además con el nuevo enfoque de la política de inmigración que, bajo la dirección del Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Jesús Caldera, se está desarrollando en nuestro país. Conocer la realidad de la inmigración es ya una necesidad que exige un compromiso por parte de las Administraciones para impulsar las investigaciones que nos aproximen a este objetivo.

Confío, por tanto, que este libro contribuya a la puesta en marcha del debate respecto a la relevancia de las redes de apoyo en la toma de decisiones para iniciar y llevar adelante los proyectos migratorios, ya que considero que en los resultados de esta investigación se apuntan elementos de interés para un conocimiento de las dinámicas de las migraciones que habitualmente queda fuera del ámbito de estudios que no tienen en cuenta el entorno de relaciones en que nos movemos todos los seres humanos. La pertenencia múltiple y simultánea en la que todos vivimos adquiere en el caso de los inmigrantes la especificidad correspondiente a una transnacionalidad de la que muchos son representantes. Tal y como se señala en esta obra “... no estaría sobreviniendo simplemente en España una mera internacionalización demográfica producida por la presencia de sujetos de muchas nacionalidades. Se estarían además creando espacios en que muchas relaciones sociales están dejando de estructurarse en función de nuestra demarcación territorial. (...) Y aún no podemos medir lo que ello comporta.”

Sus autores, sin embargo han realizado un excelente acercamiento a cómo se están desarrollando estas dinámicas en nuestra sociedad. Esta investigación ha combinado en su metodología las técnicas cuantitativas y cualitativas con un enfoque teórico que da a los resultados un alcance que permite interpretar la información empírica y que consideramos abre un camino para seguir profundizando en esta temática. Considero que *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España. Un estudio sobre el terreno* supone una excelente aportación al estudio de los movimientos migratorios en nuestro país y tengo la seguridad que constituirá un trabajo de referencia por la novedad de su temática y del enfoque elegido.

Consuelo Rumí Ibáñez
Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración
Presidenta del Observatorio Permanente de la Inmigración

ÍNDICE GENERAL

Presentación	7
Índice general	9
Índice de cuadros	11
Índice de gráficos	15
1. Perspectivas de hoy en el análisis de las redes migratorias	17
2. La exploración programada para este estudio	35
3. La información obtenida: Implicación de los inmigrantes venidos a España en redes de apoyo que les conectaban, con España misma, antes de inmigrar	47
4. La implicación de los inmigrantes, una vez venidos a España, en redes informales de información y apoyo	61
5. La eficacia práctica de las conexiones que establecen los inmigrantes con sus parientes y amigos	83
6. La conexión de los inmigrantes con redes institucionalizadas para su información y ayuda	93
7. Lejos y cerca: relaciones de los inmigrantes en el barrio y relaciones con el país de origen	105
8. Las redes en vivo: perspectivas abiertas al complementar cualitativamente las indagaciones	119
9. Conclusiones	137
Bibliografía	149

ÍNDICE DE CUADROS

1. Los inmigrantes encuestados	44
2. Contactos con residentes en España antes de venir: familia cercana	50
3. Familiares cercanos que tuvieron algo que ver con la venida a España de los encuestados	51
4. Ayudas recibidas de parientes cercanos, para los proyectos migratorios	51
5. Número de conexiones de cada 100 inmigrados, antes de emigrar, con tíos, primos y amigos residentes en España.	52
6. Tu vieron algo que ver con la venida de los inmigrados, los amigos y parientes no cercanos con quienes se relacionan antes de venir	53
7. Número de ayudas de amigos y parientes menos cercanos recibidas desde España para cada 100 sujetos inmigrados	54
8. Contactos en España, anteriores a su venida, de cada 100 inmigrantes llegados en tiempos distintos	55
9. Contactos en España, anteriores a su venida, de cada cien inmigrantes con distintos proyectos migratorios	56
10. Contactos en España, anteriores a su venida, de cada cien inmigrantes con distintos niveles de estudios	57
11. Contactos en España, anteriores a su venida, de cada 100 inmigrantes residentes en los distintos puntos de muestreo	57

12. Contactos en España, anteriores a su venida, de cada cien inmigrantes con distinto estatus legal	58
13. Inmigrantes que nombran a parientes residentes en nuestro país	64
14. Parientes que tienen en España los sujetos encuestados	65
15. Frecuencia de las relaciones de los inmigrantes con sus parientes	66
16. Frecuencia con que se trata a los hermanos en los distintos colectivos	66
17. Frecuencia con que se trata a los primos en los distintos colectivos	67
18. Frecuencia con que se trata a los tíos en los distintos colectivos	67
19. Ayuda recibida por los inmigrantes de sus parientes residentes en España	70
20. Importancia que tienen para los inmigrados sus parientes residentes en España	75
21. Número de parientes por inmigrante, según distintos tiempos de inmigración	76
22. Número de amigos que se nombran por los encuestados	77
23. Cuántos españoles entre las amistades nombradas por los inmigrados	78
24. Contextos de origen de las amistades de los inmigrantes.....	78
25. En qué ambientes conocieron los inmigrados a sus amigos	80
26. Clase de ayudas que reciben los inmigrantes de sus amistades	81
27. A través de quiénes han conseguido los inmigrantes sus trabajos actuales	86
28. A través de quién consiguió finalmente su actual vivienda	88
29. Proporción de los inmigrantes que recurrió a redes institucionalizados para buscar su actual vivienda	96
30. Conexiones mediante las que los inmigrantes consiguieron vivienda	98
31. Conexiones a las que recurrieron los inmigrantes para buscar trabajo	100

32. A través de quiénes consiguieron su trabajo los inmigrantes	101
33. Familiares y amigos de los inmigrantes residentes en el mismo barrio que ellos	108
34. Parientes de los inmigrantes en España y parientes en el barrio	108
35. Opinión de los inmigrantes sobre el número de sus connacionales que habitan en el mismo barrio que ellos	110
36. Nivel del trato de los inmigrantes con sus vecinos de barrio	111
37. Número y clase de las personas, residentes en sus respectivos países de origen, con que los inmigrantes dicen seguir en contacto	114
38. Frecuencia de los contactos mantenidos por los inmigrantes con las personas, residentes en sus países, a quienes antes nombraron	115
39. Modo de contacto de los inmigrantes con connacionales que están en sus respectivos países de origen	116
40. Aumento o disminución de los contactos de los inmigrantes con sus interlocutores en los respectivos países de origen	117
41. Si envía ahora a su país más dinero que antes, o igual, o menos	118
42. Conexiones en España de los inmigrantes y sus familiares	142
43. Proporción del número de contactos con redes institucionalizadas de relación (Organismos Públicos, organismos privados lucrativos, ONG etc.), frente a todos los contactos a que recurrieron los inmigrantes para conseguir su actual vivienda o trabajo . . .	144
44. Proporción del número de contactos con redes institucionalizadas de relación que llevaron a los inmigrantes a conseguir su actual vivienda o trabajo, frente al total de los contactos que les fueron eficaces	144

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1. Frecuencia de comunicación de los hermanos	68
2. Frecuencia de comunicación con primos	68
3. Frecuencia de comunicación con tíos	69
4. Ayudas recibidas de cónyuges y hermanos (colectivo chino)	71
5. Ayudas recibidas de cónyuges y hermanos (colectivo ecuatoriano)	72
6. Ayudas recibidas de cónyuges y hermanos (colectivo marroquí)	73
7. Ayudas recibidas de cónyuges y hermanos (colectivo rumano)	73
8. Ayudas recibidas de cónyuges y hermanos (colectivo senegalés)	74
9. Dónde conoció al amigo nombrado	79
10. Contextos en que hicieron amistades los inmigrados	80
11. A través de quiénes se consiguió el actual trabajo	87
12. Conexiones que llevaron a los inmigrantes a conseguir vivienda	89
13. El acceso de los inmigrantes a redes para conseguir trabajo	90
14. A quién se dirigió para buscar su vivienda	97

15. Conexiones que llevaron a los inmigrantes a conseguir vivienda	99
16. Conexiones a los que reunieron los inmigrantes para buscar trabajo	101
17. A través de quiénes consiguieron su trabajo los inmigrantes	102
18. Proporción de parientes y amigos connacionales que tienen los inmigrantes en sus barrios	109
19. Proporción de inmigrantes que no tendrían ningún trato con las personas con quienes se encuentran en los contextos nombrados	112
20. Proporción de inmigrantes que al encontrarse con otras personas en ciertos contextos los tratan en término de amistad	113
21. Modos de contactar con sus países utilizados por los inmigrantes	116
22. Proporción de amigos, parientes cercanos y otros parientes que influyeron en la venida de los inmigrantes	140



**PERSPECTIVAS DE HOY
EN EL ANÁLISIS
DE LAS REDES
MIGRATORIAS**

I. PERSPECTIVAS DE HOY EN EL ANÁLISIS DE LAS REDES MIGRATORIAS

Hace años, al explorar los modos y maneras de emigrar comunes entre los latinoamericanos venidos a España, nos llamó la atención el gran número de agencias de viajes que en una cierta ciudad ofrecían no sólo servicios de billeteaje y reservas de hoteles, sino también conexiones con ya emigrados que apoyarían a los nuevos inmigrantes cuando llegaran a su destino, acceso a recursos de picaresca para conseguir entradas semilegales, préstamos de dinero a muy corto plazo para su eventual demostración en frontera, etc.

Parecidas actividades solían considerarse entonces en España asunto de mafias, más o menos ferozmente esclavizadoras de incautos migradores —y aún hoy frecuentemente se consideran así. Pero la estimación común de esas prácticas que predominaba en los barrios donde se reclutaba la clientela de parecidos servicios no encajaba en absoluto con nuestra imagen de la ferocidad de las mafias. Y no sólo eso: además el estudio de campo hecho entre inmigrados a España no reveló una frecuencia excesiva de tiranizaciones mafiosas ejercidas contra la mayoría de ellos.

Lo que los datos mostraban era, por el contrario, un conocimiento extendido y difuso de la existencia de toda una gama de ofertas de servicios para emigrar, susceptibles de ordenarse en gradación continua desde los patentemente mafiosos a los moderadamente picarescos o del todo inocentes. Los primeros se asociaban a clandestinidad fuerte, a promesas falsas y a brutalidad de trato para con los usuarios renuentes; los segundos a una notoriedad poco encubierta, a bastante realismo en sus ofertas y a condiciones de trato bastante dignamente pactadas.

Por entonces no prestamos mayor atención a este hallazgo. Simplemente retuvimos la idea de que, para llegar a emigrar, el acopio de información práctica, dinero efectivo y contactos en destino superaba normalmente las posibilidades individuales del emigrante, acostumbrando éste a conseguirlos mediante tratos con grupos mafiosos mucho menos frecuentemente que

con otros tratos y contactos. Sin darnos cuenta habíamos rozado el tema, hoy “tema estrella” en la investigación de migraciones, de que la gran mayoría de los emigrantes, si al final emigra, es porque ha entrado antes en esos “tratos con otros” —y al fin y al cabo porque existen esos “otros” con quienes hablar de destinos, dinero y recepción a la llegada. De modo que entonces ni siquiera se nos ocurrió preguntarnos por el perfil o perfiles de esos “otros” posibilitadores de las migraciones, de su variedad, de su poder real; del grado en que, a la hora de emigrar, están con el emigrante y pueden resultarle imprescindibles.

Hoy ya no hubiéramos podido ignorar esos interrogantes, porque han contribuido a volverlos casi inevitables la evolución habida en la explicación de los flujos migratorios, por una parte, y por otra el uso de las teorías del capital social y de la transnacionalidad de las redes para entender en profundidad las formas de integrarse los inmigrados.

A continuación se resumen brevemente estas innovaciones, en la medida en que ellas contribuyen a dar cuenta del por qué y el alcance de la investigación presentada en este libro.

1.1. Evolución en la explicación de las migraciones

Las preguntas sobre el por qué y el cómo de los flujos migratorios surgieron inmediatamente cuando éstos empezaron a llamar la atención de los sociólogos, las organizaciones humanitarias y los gobiernos. Entonces, en respuesta a esas preguntas, fue formándose el cuerpo teórico del que nos hemos estado sirviendo para prever los volúmenes de los flujos, las formas y dificultades de su inserción y las características dignas de ser atendidas en la condición del inmigrante¹.

No hace falta recordar que la problemática económica vino en seguida a ocupar el primer plano en este cuerpo teórico —y a ocuparlo de modo absorbente. La causa de las migraciones sería la búsqueda de mejores perspectivas de salarios; la inserción de los inmigrantes dependería de su integración en el mercado de trabajo; el rasgo más sobresaliente en la condición del inmigrante serían sus carencias económicas.

Así tomó forma la que se ha llamado “teoría neoclásica de las migraciones”, que en su versión popularizada sigue ocupando el primer plano de la atención en la prensa, en la televisión y entre los miembros de las organizaciones humanitarias, determinando en gran parte la imagen del inmigrante con que se apela generalmente a la opinión pública: él sería una persona maltratada por la vida en su país, que para subsistir —o al menos para subsistir con un mínimo de

¹ Suele considerarse que fue Raven el primero que se interesó por formular unos principios que dieran cuenta del por qué y el cómo del emigrar. Ver J. Arango “Las Leyes de las Migraciones de E.G. Ravenstein, Cien Años Después”; Revista Española de Investigaciones Sociológicas 32/1985. pag. 7-26.

dignidad, se ve obligado a emprender la dura ruta del exilio. Y en destino seguiría así: luchando desde sus carencias en el interior de una sociedad que le ignora.

Lateralmente observemos el efecto ambivalente que en los países de destino se ha derivado del predominio masivo de esta imagen del emigrante. Por una parte ha suscitado una especial atención hacia sus necesidades y derechos humanos, pero por otra parte también ha generado la idea de que él no podrá sino ser una carga y una dificultad para sus receptores, representando en cierto modo como una exportación a los países prósperos de las pobrezas, deficiencias de formación y carencias democráticas de los países pobres.

Pero volviendo a la evolución de la teoría de las migraciones, ella no podía dejar de producirse debido a tres clases de impulsos: los formalmente científicos, los políticos y los prácticos.

Los empeños científicos tropezaron en seguida con la discordancia que se producía entre los volúmenes de la migraciones que desde unos países se dirigían a otros y las diferencias económicas reales que entre los países mediaban. Así se fueron añadiendo detalles y finuras a la consideración genérica de estas diferencias, demandando que para predecir y entender las migraciones se tuvieran en cuenta, además de los diferenciales de salarios medios, los costes de viajes, la probabilidad de conseguir empleo en el lugar de destino, la exportabilidad de las capacidades atesoradas por el emigrante al emprender viaje, etc.

A pesar de ello las previsiones que sobre los flujos podían hacerse a partir de los datos macroeconómicos de los países seguían sin cuadrar bien² y, sobre todo, no resultaba aclarado por qué las migraciones procedentes de unos determinados países se dirigían preferentemente a otros determinados países y no a cualesquiera. Por ejemplo, las migraciones del Pakistán hacia el Reino Unido y no hacia Alemania o Francia.

Esto, mezclándose con intereses de perspectiva política, dio lugar a que surgiera y adquiriera bastante predominio la llamada “*teoría estructural de las migraciones*”, según la cual éstas se movilizan desde los países cuya economía se ha visto perturbada por otras más poderosas precisamente en dirección a éstas más poderosas. Pero con ello la explicación de los flujos migratorios apenas llevaba más allá de las consideraciones económicas, seguía sin dar razón de las limitaciones predictivas de estas consideraciones y no aportaba nuevas luces para pensar la problemática de la integración.

Un paso más hacia ello dan dos innovaciones de perspectiva con que empieza a considerarse el proceso de emigrar: la innovación en la perspectiva desde la que se mira a la decisión final de emigrar y la innovación en la manera de contextualizarse los traslados de país a país.

² Para lo que se refiere a las migraciones intraeuropeas y españolas ver C. Martín, “*España en la Nueva Europa*” (Alianza Editorial/Cajas de Ahorro Confederadas, Madrid 1997), cap. 10 (“*Los Movimientos Migratorios*”), pag. 227-240.

Empecemos por la primera. La teoría clásica de las migraciones se fijaba en que últimamente son sujetos humanos razonables los que terminan por emigrar. Como tales sujetos razonables y conociendo lo que ganan en su país, verían lo que pueden ganar en otros países y lógicamente darían un paso adelante y se pondrían en marcha.

Pero entre los expertos un sector cada vez más grande empieza a poner en duda la evidencia de esta manera de mirar al sujeto que decide emigrar. Antes que nada cuestiona la autonomía con que él llega a decidir e insiste de muchas maneras en que es toda una familia la que interviene en la decisión, asumiendo o rechazando en virtud de motivos varios la idea de que uno de sus miembros debe emigrar —no asumiéndola atendiendo exclusivamente a las mejores expectativas salariales esperables en destino³. Pero además, y sobre todo, este sector de expertos cuestiona la idea de que el posible emigrante pueda conocer, valorar y calcular *por sí mismo y racionalmente*, es decir, ateniéndose directamente a la realidad, las diferencias entre lo que actualmente gana y lo que puede ganar con la emigración. Sólo podría calcular esas diferencias basándose en ideas circulantes en los grupos con los que acríticamente está vinculado.

En los medios especializados esto se inscribe en una discusión de mucho mayor alcance sobre la racionalidad de los sujetos humanos implicados en las decisiones económicas. La economía clásica discurría con el supuesto de que el sujeto de estas decisiones económicas las toma teniendo gratis a su disposición la información conveniente y sabiendo calcular como en solitario, con cierta objetividad, las consecuencias de sus opciones. Pero la sociología y la psicología social han hecho dudar de este análisis. Según ellas lo normal sería que uno, al discurrir y valorar, esté siendo afectado por la clase de información (sesgada) existente en sus grupos de pertenencia y por las opiniones que en éstos prevalecen. Entonces el conocimiento de lo que se piensa en esos grupos y no la comparación racional de lo que ocurre con las cifras macroeconómicas sería lo que puede darnos la llave para saber en qué medida se movilizarán migraciones. Toda una manera distinta de entender la causalidad económica de las migraciones se esboza pues cuando se adopta esta perspectiva según la cual el sujeto de las decisiones económicas no es el individuo autónomo, sino un individuo social en su motivarse y socializado en su razonar⁴.

Más todavía: esta perspectiva del carácter socialmente afectado de las decisiones económicas lleva en el campo de las teorías migratorias a un cambio más drástico: el producido cuando al explicarlas no sólo se tienen en cuenta las decisiones individuales del inmigrante (aspectos

³ Ver Massey, Arango y otros " *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*"; Clarendon Press, Oxford, 1998, pag. 21-28.

⁴ La obra editada por Alejandro Portes " *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*" (Russell Sage Foundation, Nueva York, 1998) ofrece una amplia panorámica de nuevos aspectos de la interpretación de las migraciones que salen a luz al adoptarse esta perspectiva.

“microeconómicos” de la doctrina clásica) y las variables “macroeconómicas” a que aquellas decisiones atenderían (diferentes niveles salariales entre países de origen y destino, diferencias globales en calidad de vida, etc.), sino además, mediando entre éstas segundas y las primeras, otros procesos sociales intermediarios referentes a la difusión y obtención de información, a la creación de opiniones y valoraciones grupales, a la emergencia de redes de apoyo.

Th. Faist ha llamado a estos procesos “*the crucial meso-link*”, queriendo expresar con ello dos cosas: primero, que ellos son procesos que inevitablemente median entre lo que objetivamente ocurre en los grandes escenarios económicos mundiales y el horizonte de decisión a que atienden los inmigrantes reales. Segunda: que el conocimiento de estos procesos es crucial para entender cuántas migraciones se producirán, hacia dónde irán y con qué clase de disposiciones, de conveniente conocimiento para su integración, llegarán a su destino⁵.

Es patente que este cambio de perspectiva en el análisis de la decisión de emigrar y de sus consecuencias, al relacionar *crucialmente* a dicha decisión con la formación y evolución de opiniones grupales, conecta estrechamente a los flujos con la constitución y desarrollo de muchas clases de grupos que necesitan identificarse para ser tenidos en cuenta, convergiendo por ese lado con la temática del análisis de redes migratorias del que este libro se ocupa. Pero no es éste el momento de particularizar con más detalles las conexiones que ligan a la metodología del análisis de redes que en esta obra se utilizará con los replanteamientos habidos en la explicación de los flujos migratorios, que es lo que de momento nos ha retenido. Baste haber indicado esas conexiones antes de pasar al punto siguiente de este apartado, que debía referirse a la relación entre el mismo análisis de redes y la nueva manera de concebirse los traslados de país a país que últimamente se está abriendo paso.

Y por cierto que ha sido el mismo Th. Faist, a quien acabamos de referirnos, uno de los autores que más han insistido en este cambio y en la importancia que él tendría para la comprensión de lo que ocurre. Hasta el punto de haber creído poder esquematizar lo más importante de lo ocurrido con las teorías migratorias atendiendo a esta variación en la manera de producirse y entenderse los traslados entre países⁶.

Sus puntos de vista sobre la cosa pueden pues resumirse diferenciando las siguientes tres épocas en la investigación de las migraciones:

- Una primera, en que se supone que los espacios nacionales de donde proceden o a donde llegan los inmigrantes funcionan como espacios estables y relativamente estancos. Los inmi-

⁵ Ver T. Hammar, G. Brochmann, K. Tamas y Th. Faist “*International Migration, Immobility and Development*”; Berg, Oxford/Nueva York 1997; estudio 7, por Th. Faist, “*The Crucial Meso-Level*” (pág. 187-217).

⁶ En su obra “*The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Space*”; Clarendon Press, Oxford, 2.000.

grantes, por propia iniciativa, proceden a “saltar” de su espacio nacional a otro espacio nacional basándose en cálculos racionales de las ventajas asequibles —o en virtud de los factores “*expulsión*” (push) y “*atracción*” (pull) que operan respectivamente en uno y otro país. En este estadio la teoría neoclásica de las migraciones domina en la investigación.

- Una segunda época en que todavía los espacios nacionales de origen y destino se consideran bien diferenciados, pero no estables y menos aún ajenos el uno al otro. Las migraciones se consideran producirse porque los países de destino han actuado y actúan sobre la economía de los países de origen y es necesario analizar esta relación para prever y valorar los flujos. En esta época adquiere amplio reconocimiento la teoría histórico-estructural de los sistemas migratorios (vg. el de Estados Unidos/México y Caribe, el de Europa/Norte de África, etc.), la cual teoría registra diferencias entre unos y otros sistemas y entre los migrantes que se movilizan dentro de unos u otros.
- La época actual, en que la globalización de la economía, de los flujos de información y de los medios de transporte ha debilitado la función separadora de las fronteras nacionales, de modo que los espacios sociales en que habitan los potenciales inmigrantes ya no se restringen a los límites de su país de origen, sino que son los creados para ellos por sus prácticas de interacción. Esta perspectiva acoge lo que aportan las anteriores, pero englobándolo contextualmente en la dinámica social derivada del colapso de fronteras que de hecho ha ido teniendo lugar en el último medio siglo. Como se ha dicho, toda la sociología (y no sólo la sociología de las migraciones) amenaza con entrar en crisis porque ya es totalmente impropio seguir tomando como unidad de análisis sociológico las sociedades de los distintos territorios una vez que éstos han dejado de funcionar como separadores de los espacios disponibles de interacción⁷.

El contenido de esta propuesta de Faist es claro. Pero no es tan clara a primera vista la relación que ella tiene con el estudio de las redes migratorias que es nuestro objeto. Y sin embargo es sencillo percibir esa relación si atendemos a lo que significan en concreto los “*espacios transnacionales*” y la “*transnacionalidad*”.

Para ello nos conviene retrotraernos hacia lo que entendemos por “*sociedad*”, desmontando la imagen de *cosa sólida* o substancia compacta que la forma substantivada de palabra “*sociedad*” tiende a sugerirnos. Y así, traspasando la gramática del uso, aparece la realidad que se mueve bajo ese término: un conjunto móvil de relaciones que se tejen entre muchos sujetos. Según ello la sociedad sería lo abarcado por algún particular modo relacional de convivir en que ingresamos los humanos por el mero hecho de venir al mundo en un determinado medio o en un determinado contexto. Entonces lo que recibe el nombre de *espacio social* es

⁷ Obra citada, pag. 11-13.

el ámbito de relaciones en que unos determinados sujetos se mueven, bien porque en él han nacido o bien porque después han debido o podido ingresar en él. Y así se habla de distintas sociedades y distintos espacios sociales porque de hecho, en la historia de la especie humana, han ido tomando forma ámbitos de relaciones marcadamente diferenciados.

Pues bien: lo que se pretende al hablar de *espacios sociales transnacionales* es subrayar que la sociología, si desde su nacimiento ha estado concibiendo a esos diferentes ámbitos de relaciones como ámbitos ligados a los particulares territorios físicos de las naciones, las regiones o las ciudades, hoy día tiene que enfrentarse con el hecho de que están configurándose y consolidándose sistemas de relación que no se rigen por adscripciones a un territorio. Para lo primero, para hablar de las sociedades caracterizándolas por sus territorios (por ejemplo: la sociedad *francesa*, la sociedad *japonesa*, etc.) existían y aún subsisten buenas razones. Y es que en los territorios de los distintos estados, al existir distintas formas de autoridad y estratificación de las relaciones, redes de intercambio económico diferentes, instituciones reguladoras específicas, se configuraban lógicamente sistemas de relación claramente separables los unos de los otros —aunque no estuvieran cerrados sobre sí mismos. Pero hoy día, con el avance de la mundialización de las relaciones económicas, la espectacular multiplicación de las posibilidades de transporte y la movilidad creciente de amplios colectivos de personas, habríamos entrado en una situación en que no sólo los individuos pueden ingresar en ámbitos de relaciones territorialmente alejados de aquellos en que iniciaron sus vidas, sino que pueden hacerlo sin abandonar los vínculos y relaciones en que habían estado viviendo con anterioridad. Entonces los confines de su ámbito de relaciones ya no coincidirán con los de su país de origen ni tampoco con los del país a que lleguen. Tomarán la forma de *espacios sociales transnacionales*.

Por lo que se refiere a las migraciones —y en concreto a la integración de los inmigrados— este punto ha salido a luz al describirse la diferencia que conviene hacer entre las vías de inserción social de los inmigrantes de principios del siglo XX, que al emigrar se veían casi del todo desgajados del mundo cultural y relacional de sus países de origen, y los inmigrantes del siglo XXI, muchos de los cuales suelen mantenerse en estrecho contacto con ese su mundo anterior gracias a la televisión, al teléfono y a la mayor facilidad de viajar.

Y en el fondo de todo esto ya se ve lo que significa el estudio de las redes migratorias: ellas no son sino la condensación práctica de los sistemas de relación en que se actualizan las pertenencias sociales de los inmigrantes, unas por nueva adquisición en el país de su destino, otras por mantenimiento selectivo de entre las muchas que ellos cultivaban en sus países de origen y, unas y otras, reestructuradas por encima de las divisiones territoriales. El enriquecimiento de las teorías migratorias vuelve a conectar con la metodología del análisis de redes por este lado de la investigación de los espacios sociales transnacionales.

En resumen: de muchos modos se conectan con la investigación de las redes migratorias las nuevas aportaciones a las teorías migratorias relacionadas con el análisis de la decisión de emigrar y con la configuración de nuevos espacios transnacionales de socialidad, abriéndose con ello grandes perspectivas para comprender la relevante función que aquellas redes desempeñan en la movilización e inserción diversificada de los flujos. Esto visto pasamos al siguiente apartado de este capítulo, que debe tratar de la estrecha relación que media entre la misma investigación de redes y los estudios cada vez más cultivados y desarrollados sobre capital social.

1.2. Redes migratorias y capital social

Woolcock y Narayan comienzan de la siguiente manera su exposición de lo que puede significar el capital social para el desarrollo de los países:

“[Capital social] no es lo que sabes o conoces sino a quién conoces. Esta máxima ya común resume gran parte de la sabiduría popular respecto del capital social. Se trata de una sabiduría que... cuando la gente pasa por momentos difíciles, sabe que serán sus amigos y familia los que, en última instancia, le brindarán apoyo y, en consecuencia, los que conforman su “red de seguridad”... Así, la intuición nos dice que la idea básica de capital social es que la familia, los amigos y socios de una persona constituyen un activo de suma importancia, al que puede recurrir en momentos de crisis, disfrutar como un fin en sí mismo y, también, utilizar para obtener ganancias materiales. Ahora, lo dicho respecto de los individuos también vale para los grupos. En efecto, aquellas comunidades que cuentan con un abanico diverso de redes sociales y asociaciones cívicas se encuentran en mucho mejor pie para enfrentar la pobreza y la vulnerabilidad, para solucionar conflictos y aprovechar nuevas oportunidades. Por el contrario, el impacto que provoca la ausencia de lazos sociales puede ser igualmente significativo... Por lo demás, una característica decisiva de la persona pobre es justamente que no es miembro —a veces, por exclusión expresa— de ciertas redes e instituciones sociales que podrían servir para obtener puestos de trabajo buenos y seguros y una vivienda decente...”⁸.

Estas consideraciones nos introducen excelentemente en la comprensión de lo que pueden aportar a los inmigrantes sus redes de relaciones mutuas. Pues aunque la cita pertenece a un artículo que quiere introducir a sus lectores en la comprensión del poder que tiene en todo país, para condicionar sus posibilidades de desarrollo, el capital de vínculos y relaciones existentes en él, se ve inmediatamente que lo afirmado se abre perspectivas mucho más amplias.

⁸ M. Woolcock y D. Narayan “*Capital Social: Implicaciones para la Teoría, la Investigación y las Políticas sobre Desarrollo*”; en la página Web del Banco Mundial.

Lo que ocurre es que esa multitud de perspectivas a que se abre la idea de que en la vida tiene muchas ventajas el conocer a otros y poder recurrir a otros, ha dado lugar a que el concepto de capital social se haya entendido de muchas maneras, las unas más particulares y las otras más generales, mezclándose no raras veces las unas con las otras hasta el punto de generarse confusión y dificultarse un uso de ese concepto que propiciara la adquisición de conocimientos operativos.

Esto último se ha ido consiguiendo poco a poco desde que Tocqueville y su libro sobre la democracia americana suscitaron el interés por atender a la multiplicidad de las vinculaciones asociativas existentes en unos determinados países, en tanto que ellas pueden relacionarse con las formas y calidad de los logros sociales de éstos. Al conjunto de esas vinculaciones se le llamó pronto capital social y vino a difundirse el convencimiento de que la vitalidad de semejantes vinculaciones facilita y enriquece decisivamente la interacción social, y particularmente la interacción de carácter democrático.

A partir de esa idea fueron muchos los sociólogos y políticos que utilizaron el concepto de capital social en orden a ilustrar propósitos diversos. Por ejemplo, el de mejorar los servicios de las instituciones educativas sobre todo en las zonas rurales⁹, el de impulsar desarrollos urbanos¹⁰, el de explicar el acceso a empleos mejor o peor remunerados¹¹, etc. Pero en el campo de la sociología mayoritaria no llegará todavía a consolidarse, con esos trabajos, un uso adecuado del concepto de capital social. Sus mismos utilizadores lo emplean dándole interpretaciones distintas y sin tenerse en cuenta los unos a los otros.

Esta situación puede darse por concluida cuando P. Bourdieu, con toda la autoridad que se le concede en el mundo sociológico, publica su pequeño escrito "*Le Capital Social: Notes Provisoires*"¹². No que desde entonces se adopten unánimemente los puntos de vista de este autor. Por el contrario: son bastante diversos los que han ido apareciendo desde entonces. Pero ahora se tiene conciencia de la importancia latente en la temática, se precisan las posiciones tomadas por cada autor con respecto a ella y es de conocimiento bastante generalizado el lugar que conviene conceder a los análisis de capital social en la investigación de los más importantes problemas sociales.

⁹ L. Hanifan "*The rural School Community Center*", en *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences* 67(1916), pag. 130-138.

¹⁰ Seeley, J.R., Sim, A.R. y Loosley E.W. "*Crestwood Heights: a Study of the Culture of Suburban Life*"; Nueva York, Basic Books, 1956.

¹¹ Loury, G.C. "*A dynamic Theory of Racial Income Differences*"; en Wallace, P.A. y Lemund, A. "*Women, Minorities and Employment Discrimination*". Lexington Books, Lexington, 1977.

¹² Actes de Recherche des Sciences Sociales 31(1980)2-3.

Para Bourdieu pues, en concreto, el capital social *es la suma de los recursos actuales y virtuales que le resultan disponibles a un individuo o a un grupo por poseer una red duradera de relaciones de mútua vinculación recíproca con otros y de mútuo reconocimiento.*

No hace falta observar que en esta concepción el capital social queda coordinado con el capital económico efectivo y con el capital humano —o conjunto de recursos que se le hacen disponibles al individuo en virtud de sus capacidades innatas y adquiridas. En este sentido el capital social entra por una parte de lleno en la teorización del monto y clase de recursos que se requieren para toda acción o intervención social— y por otra parte contacta con los problemas básicos del análisis de estructuras sociales que tal vez constituye la cuestión más central de toda sociología. Pero la cuidadosa definición de Bourdieu parece querer sortear las divergencias que han afectado al tratamiento de la temática del capital social en los últimos 30 años, algunas de las cuales no son indiferentes para lo relacionado con el conocimiento y explicación de las migraciones, y más en particular con la investigación de las redes migratorias. Principalmente estas divergencias han estado refiriéndose a 3 puntos:

- A la condición del sujeto que puede poseer capital social.
- A lo que real y objetivamente constituye el capital social.
- Al rango que ocupa el capital social entre los determinantes de la estructura social.

Con arreglo a las distintas posiciones adoptadas en estas cuestiones se despliegan cuatro maneras de concebir y de investigar el capital social: una, la comunitarista, para la cual el sujeto poseedor del capital social no es el individuo, sino una comunidad a la que él pertenece; entonces el capital social es en realidad el conjunto de vínculos y normas vigentes en una comunidad, gracias al cual cada individuo puede contar con unos u otros, o con todos; el capital social, en consecuencia, sería el suelo fundante y el determinante radical de los modos de estructurarse toda sociedad.

La segunda manera de concebir el capital social entiende que el poseedor del capital social es el individuo poseedor de relaciones relativamente estables con otros o, vistas las cosas desde el exterior, el individuo inscrito en determinadas redes de mútuo conocimiento y confianza mútua; entonces el capital social es sobre todo un capital virtual, o sea, el conjunto de las posibilidades que dichas redes ofrecen a uno para obtener información o ayuda en los casos en que lo necesite. Esto no sería determinante de la estructura social en algún ámbito, sino algo que adquiere su valor en sociedades ya estructuradas antes de constituirse las redes mencionadas. En todo caso podría a la larga influir en la modificación estructural gracias a movimientos sociales, partidos políticos, etc.

La tercera manera de concebir el capital social polemiza con las dos anteriores. El capital social sólo emergería como una especie de ondulación de superficie en los sistemas de interacción

social sobredeterminados por las fuerzas económicas y las superestructuras del poder y la ley. No cuentan mucho para su efectividad las vinculaciones y normas de los grupos menores ni tampoco la incidencia de relaciones personalizadas. Para conocer lo que vale el capital social hay que estudiar las instituciones y estructuras económicas del medio social amplio en que aquellas relaciones y vínculos tendrían que hacerse valer. Esta sería la concepción institucional del capital social.

Finalmente una cuarta manera de concebir el capital social es ecléctica. Se interesa por identificar, describir y medir los efectos que tiene la pertenencia a redes de relación o información o ayuda, sin intentar precisar hasta qué punto dichos efectos se fundan en valores comunitarios o en posicionamientos de los individuos en sus redes. Únicamente polemiza contra la concepción institucional del capital social en lo tocante a la exclusividad con que ésta teoría quiere atender sólo a las dimensiones “macro” de la disponibilidad de oportunidades que se ofrecen a los individuos. Y a este propósito se ha dicho que la principal fortaleza de la perspectiva institucional al abordar las preocupaciones sobre accesibilidad de las oportunidades sociales constituye una debilidad en la medida en que no considera el componente microrelacional. Y es que desde luego es verdad que el gobierno y sus instituciones pueden configurar decisivamente la utilidad de las iniciativas con que se ayudarán unos sujetos a otros y los contextos en que éstas podrán hacerse valer. Pero si sólo se atiende a mirar a las infraestructuras, instituciones y leyes, y a cuantificar lo que ellas aportan, se pierde la sutileza, la riqueza y las enormes variaciones que presentan los estudios de caso de países y comunidades específicas, cuando consideran los desarrollos microsociales de la mutua ayuda. También se pierden las iniciativas y voces de aquellos que sufren en carne propia las consecuencias derivadas de vivir con instituciones públicas débiles: los pobres— y, en nuestro caso, los inmigrantes.

Estos debates permiten situar en su lugar propio el estudio sobre redes migratorias del que a continuación vamos a ocuparnos. En primer lugar y sobre todo por hacer patente la conexión metodológica y sistemática que vincula a los estudios sobre redes y al conocimiento del capital social. Pues efectivamente, desde un punto de vista metodológico, muestran que la exploración de las redes de relación existentes en un determinado colectivo de individuos es lo que permite determinar el monto y especificidad del capital social disponible para esos individuos. Y desde un punto de vista sistemático esa misma conexión *capital social/redes relacionales* permiten descubrir en estas últimas la función que tienen de auténtico *capital*, susceptible de sumarse al capital económico efectivo y al capital humano, siendo aquel capital social decisivo a la vez que éstos y con éstos para decidir el lugar que los individuos y grupos podrán ocupar en las estructuras sociales.

Mirando desde este punto de vista a la inmigración que recibimos, el estudio que a continuación presentaremos no ha querido contentarse con mirar como en el vacío a las redes de

información y ayuda que operan entre los inmigrantes, examinando su composición, su densidad, la clase de ayudas que les ofrecen a éstos. Ha pretendido, más allá de ello, identificar lo que significan aquellas redes como recurso que interviene en la movilización de los flujos, alterando con ello las dimensiones de los espacios sociales del funcionamiento de nuestra convivencia. Ha pretendido también identificar las microestructuras de integración que los colectivos de inmigrantes procuran construir complementando o supliendo a las que se les ofrecen. Y en síntesis: ha querido mirar a las redes relacionales de los inmigrantes como a una dimensión más del gran proceso de reconstrucción de las sociedades —de procedencia y de destino— que las actuales migraciones estarían generando subterráneamente.

Ello no equivale a creer que cualquier estudio sobre redes migratorias —y menos aún el tentativo y elemental que a continuación presentaremos— pueda aspirar a decirlo todo sobre el por qué de los flujos, las formas de su integración en destino y las transformaciones político-estructurales a que ello probablemente llevará. Pero sí resulta plausible confiar, considerados los desarrollos habidos en el estudio del capital social, en que el buen conocimiento de las redes migratorias, en tanto que capital social, puede decir mucho sobre por qué, dados los grandes desequilibrios mundiales, unos determinados colectivos de unas determinadas zonas se desplazan hacia nuestro país. No podrá suplir los análisis de las infraestructuras institucionales convenientes y necesarias para la buena integración de los inmigrantes, pero puede llevarnos a descubrir los puntos débiles de esas infraestructuras y los recursos prácticos de que se valen los inmigrantes para servirse de ellas. Porque el análisis de las redes, al ser éstas una parte importante del capital social disponible para los inmigrantes, no puede sino complementar lo que en el tejido de las grandes fuerzas mundiales deja espacio, e incluso apela, a una implementación diferenciada de iniciativas y estrategias cotidianas.

1.3. Enfoques actuales en los estudios sobre redes sociales de interacción

El apartado anterior ha debido referirse a las redes de interacción en tanto que ellas son capital social y en tanto que su exploración ha mostrado ser el mejor camino para medir el capital social. Pero al enumerar de pasada los varios modos de concebirse las redes sociales ya hubo de aludirse a la tensión generada en los debates sobre redes por las posiciones previas adoptadas por los estudiosos en debates mucho más amplios, tocantes a las estructuras sociales y a los sujetos de la actividad social, los cuales dividen a los sociólogos casi desde el nacimiento de la sociología.

Aparecía en efecto que el atribuir a las redes un peso significativo en la determinación del campo de posibilidades y del campo de opciones que les están abiertas a los sujetos en su espa-

cio social, no sería una pretensión inocente. Por el contrario: de una parte ello no podía sino interferir con las sociologías inclinadas a deslindar todas las posibilidades de acción socialmente interesantes que a los sujetos se les ofrecen en función de las macroestructuras económicas y del poder. Y de otra parte interfería con la comprensión liberal de los actores sociales, que concibe a éstos como a sujetos guiados siempre racional y exógenamente por sus conveniencias individuales.

Del examen de estas temáticas —la de las estructuras que configuran la acción social y la del sujeto de la misma acción social— parte una de las obras sobre redes sociales hoy más difundidas: “*Introducing Social Networks*”, de A. Degenne y M. Forgé¹³. Ella comienza por recordar que la tradición sociológica ha considerado siempre como específica de los sociólogos la tarea de explicar las opiniones y conductas de los actores sociales en términos del enraizamiento de éstos en determinadas estructuras de convivencia y a continuación entra en una dura crítica del modo de procederse comúnmente en la práctica, a la hora de fundar tales explicaciones. En primer término las pertenencias estructurales de que generalmente se habla suelen referirse a unas estructuras apriorísticamente seleccionadas en un repertorio de representaciones poco precisas del saber ordinario y no exploradas ni delimitadas de manera metodológicamente correcta. Pero además no se examinaría cómo y en qué sentido afecta a los sujetos la supuesta relación que tienen con los grupos pretendidamente estructurantes de su conducta (vg. ser solteros, de una determinada edad, de un determinado nivel de estudios). Lo único que se lograría con ello es distribuir opiniones y conductas según grupos arbitrariamente establecidos, es decir, hacer una sociografía teledirigida del universo parcial escogido como objeto de investigación¹⁴.

Esta crítica masiva de la práctica sociológica común, tomada a la letra, significaría un ataque frontal a gran parte de toda la actual práctica sociológica. Pero evidentemente no es eso lo que se intenta, puesto que la escaramuza se termina en dos páginas. La crítica pues debe claramente tomarse como un procedimiento retórico mediante el cual sus autores introducirían y situarían lo que para ellos comporta de más nuevo —y más importante— el estudio de las redes sociales en la forma en que hoy se plantea.

Esto nuevo entonces consistiría primero en una nueva manera de investigar las muy nombradas estructuras con arreglo a las cuales se supone que se configura el comportamiento social, la cual manera se caracterizaría por el rigor empírico en identificar dichas estructuras, delimitarlas y analizarlas, pormenorizando sus funciones y efectividad. Y en segundo lugar consistiría en una manera también nueva de concebir al sujeto de la acción social.

¹³ Sage Publications, Londres, 1999. El original es francés y data de 1994.

¹⁴ Obra citada, pag. 1 y 2.

En cuanto a la insistencia en el carácter empírico de la investigación de estructuras en red, lo pretendido es evidente. La actual epistemología de las ciencias asume el principio de que los conceptos empleados por el trabajo científico, en este caso el de estructuras sociales, deben construirse con una adecuada delimitación de sus contenidos y pasar la prueba de su legitimación mediante observaciones o experimentaciones fiables. Precisamente los sociólogos, en su empeño incesantemente renovado por asemejar su trabajo al de las “ciencias duras”, serían especialmente sensibles a esta reivindicación primera que se hace desde la sociología de las redes: la de ser ella, más que otras ramas de la sociología, la que al referirse a “estructuras sociales” habla de lo que *empíricamente* ha deslindado, identificado y medido, tanto en su composición como en su efectividad. Esto hecho la discusión sobre si el correcto enfoque de la sociología de redes debe ser el comunitario, el institucional o el relacional pierde su sentido. Cualquier red es digna de atención si empíricamente puede deslindarse y empíricamente se comprueba que la inclusión en ella tiene una efectividad social.

En cuanto a lo segundo, la nueva manera de concebir al sujeto de la acción social, los autores que comentamos reivindican una vía media entre lo que ellos llaman “concepción *supersocializada*” —aquella según la cual las estructuras sociales determinan oculta pero ineluctablemente lo que el sujeto podrá hacer— y concepción “*infrasocializada*” —la liberal, aquella según la cual el individuo libre elige racionalmente el comportarse o no comportarse socialmente, según sus individuales conveniencias¹⁵. Y llaman a su enfoque “*interaccionismo estructural*” entendiendo que la investigación de redes muestra por una parte que la pertenencia a redes tiene sobre la conducta efectos estructurantes, pero por otra parte también mostraría que dicha pertenencia se hace y rehace en la interacción, de modo que el individuo no resulta ser forzosamente un juguete de las estructuras¹⁶.

La evolución de la investigación sobre migraciones converge con estos planteamientos teórico-sistemáticos de los estudiosos de las redes. Por una parte constata el efecto estructurante de la pertenencia a redes cuando identifica los efectos de ésta sobre la cantidad y calidad de la información que los inmigrantes estarán manejando a la hora de su decisión de emigrar¹⁷, o también el efecto también estructurante, bien positivo o bien negativo, de la misma pertenencia, sobre el acceso al trabajo de los ya emigrados¹⁸. Pero por otra parte también constata

¹⁵ Esta nomenclatura la toman de Granovetter, “*Economic Action and Social Structure*” (*American Journal of Sociology* 91(1985)481-510).

¹⁶ Obra citada en la nota 13, pag. 11.

¹⁷ Ver obra editada por Alejandro Portes, citada en la nota 4.

¹⁸ Un lugar común de los estudios de redes migratorias es el observar que la inclusión en ellas puede favorecer la inserción laboral de los inmigrantes, pero también encerrarles literalmente en un mundo empobrecido de relaciones, del que les resulta difícil escapar hacia espacios laborales o urbanos del todo abiertos.

cómo esas pertenencias cambian y evolucionan en la interacción social a la que conduce la realización práctica de los proyectos migratorios.

A propósito de estas propuestas teórico-sistemáticas no es menester observar que ellas en realidad no han sido el motor de los grandes avances experimentados en el análisis de las redes sociales. Si aquí se han recordado es con la intención de precisar el sentido y alcances del pequeño estudio de que va a darse cuenta a continuación. El motor de los avances conseguidos ha sido sin duda el desarrollo innovador de los métodos de estudio de las redes que ha estado produciéndose desde los años 70¹⁹. Por desgracia las dimensiones, propósitos y objetivos del trabajo de que nos ocuparemos no han aconsejado hacer uso aquí de todas las posibilidades que las nuevas metodologías ofrecen. En su lugar se explicará las que finalmente se han elegido.

En resumen: la evolución de las teorías migratorias, al conducir últimamente a prestar un especial interés a los procesos sociales intermediarios, a través de los cuales se hace valer para los sujetos el influjo de los grandes factores económicos y políticos movilizados de las migraciones, ha llevado a los investigadores de migraciones a tener que ocuparse de las redes sociales de información y ayuda a los migrantes, por ser éstas un campo privilegiado para el estudio de dichos procesos intermediarios. Pero ulteriormente la consideración de las redes como “*capital social*” ha reforzado ese movimiento, al abrir el estudio de redes hacia la consideración de los recursos con que los inmigrantes operan en su acomodación a los países de destino. Y finalmente los avances en el análisis estructural de las redes mismas ha llevado a comprender mejor la complejidad de los procesos en que se gestan las decisiones migratorias y las estrategias de integración más o menos compartidas por los distintos colectivos de inmigrantes.

Sobre esta trasfondo entramos en la descripción del trabajo que ha podido realizarse.

¹⁹ Una exposición muy citada de este desarrollo es la que ofrece J. Scott en “*Social Network Analysis. A Handbook*” (Sage Publications, Londres, 2000).



**LA EXPLORACIÓN
PROGRAMADA
PARA ESTE ESTUDIO**

2. LA EXPLORACIÓN PROGRAMADA PARA ESTE ESTUDIO

2.1. Los intereses que movilizaron la investigación

No hace falta justificarlos con mucho mayor detalle después de lo expuesto en el capítulo anterior. En virtud de ello se consideraba que la exploración de las redes de relación en que se implican los inmigrantes, bien antes de emigrar o bien después de llegados, no podría sino contribuir a mejorar substantivamente el conocimiento que tenemos de los por qué de su venida y de las formas de su integración. Y de reconocer, simultáneamente, que en España es muy poco lo que en este campo se ha hecho y publicado. Apenas, que nosotros conozcamos, diversos trabajos no publicados de la Universidad Autónoma de Barcelona y de Liliana Suárez Navas en la de Madrid, más dos excelentes estudios realizados ambos en el Departamento de Psicología Social de la Universidad de Sevilla¹. Pero estos últimos, sin duda por mantener el máximo rigor metodológico, se autorrestringieron en sus propósitos a redes de inmigrantes actantes en España —sin pretender considerar la posible transnacionalidad de dichas redes ni, por tanto, sus posibles efectos sobre la movilización de flujos— y atendiendo sólo a la repercusión psicológica y laboral de la implicación de los inmigrantes en ambientes locales.

La exploración a que aquí nos referiremos, con toda su pequeñez, tuvo objetivos más amplios. Sus núcleos de inspiración, ya avanzados en el capítulo anterior, tenían que ver con el deseo de comprender mejor a los inmigrados y a sus decisiones de migrar. También con la expectativa

¹ M. F. Martínez García y otros “*Una Tipología Analítica de las Redes de Apoyo Social en Inmigrantes Africanos en Andalucía*”, publicado en REIS 95/01, pag. 99-125, y I. Maya Jariago, “*Tipos de Redes Personales de los Inmigrantes y Adaptación Psicológica*”, en la WEB.

de medir, al menos rudimentariamente, la intervención en el funcionamiento de los flujos de los procesos sociales que median entre la existencia de razones objetivas para emigrar y la captación subjetiva de tales razones. Más en general, la hipótesis de que las redes de información y apoyo constituyen una base importante para que podemos hablar de autorregulación de las migraciones. Y últimamente la idea de que la formación entre los inmigrantes de redes de ayuda e información es decisiva para que surjan en los distintos colectivos las peculiares estrategias de acomodación en destino que nosotros mismos hemos podido identificar².

Más explícitamente estos intereses pueden describirse de la siguiente forma:

- Hace tiempo que se hacía sentir entre muchos sociólogos un malestar difuso a propósito de la idea de la economía clásica y de la teoría neoclásica de las migraciones, según las cuales la decisión de emigrar se toma por un sujeto que individual y racionalmente calcula sus ventajas. Pero en los años 80 se teoriza formalmente en relación con las migraciones, asumiendo posiciones ya compartidas desde tiempo atrás por los psicólogos sociales, el carácter no individual de esa toma de decisión y su inclusión en redes de opinión e intereses no plenamente racionales³. La teoría a la que se ha llamado “De la nueva Economía de las Migraciones” complementa con estos puntos de vista los de la tradicional microteoría económica de las decisiones migratorias, induciendo en ésta cambios de mayor transcendencia que los que a primera vista se aprecian⁴. Y es que hace depender a esa decisión de factores mucho más complejos que los del mercado de trabajo. Sobre ello debería ser muy ilustrativo el conocimiento de las redes de información y apoyo en que se implican los inmigrantes antes y después de migrar.
- La reconsideración de la función de estas redes significaría un acercamiento empírico elemental al modo de funcionar en los procesos migratorios las variables no “*macro*” (situaciones macroeconómicas objetivas) ni “*micro*” (decisiones individuales de los agentes), sino “*meso*” (procesos sociales de formación de opinión y movilización de recursos), como estas últimas variables han venido a llamarse⁵. La más importante de ellas sería el capital social, o masa de relaciones, apreciaciones y vinculaciones simbólicas disponible para su utilización por los inmigrantes antes y después de emigrar.

² Descripción en R. Aparicio y A. Tornos, “*Estrategias y Dificultades Características en la Integración Social de los Distintos Colectivos de Inmigrantes Llegados a España*”. Imserso, Madrid, 2001.

³ Ver A. Portes “*Economic Sociology and the Sociology of Immigration*”, en A. Portes (ed.) “*The Economic Sociology of Immigration*”; Russell Sage Foundation, Nueva York, 1995; pág. 1-41.

⁴ Ver Massey, Arango y otros, “*Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*”; Clarendon Press, Oxford, 1998; pág. 21-28

⁵ Ver Th. Faist, obra citada en nota 2, cap. 4: “*The Crucial Meso Link: Social Capital in Social and Symbolic Ties*”, pág. 96-123.

- Un tercer interés metodológico ha promovido también la inclinación a ocuparse de las redes: ha sido el derivado de tener en cuenta que, para la explicación de fenómenos sociales de larga duración y carácter fluctuante, como son las migraciones, no basta tener en cuenta las variaciones experimentadas por su causación extrínseca o exterior, sino que es menester atender además a posibles efectos de feed back internos a la evolución de esos mismos fenómenos. Y es que tales procesos de feed back son prácticamente universales en el devenir de los hechos sociales. Pues bien: el estudio del funcionamiento entre los inmigrantes de redes de información y ayuda sería un ámbito privilegiado para la gestación y manifestación de estos procesos de feed back.
- Finalmente no podía ser menos que el interés por los nombrados procesos de feed back llevara a repensar qué es lo que ocurre con los inmigrantes una vez tomada y llevada a la práctica la decisión de emigrar: ¿cómo y por qué se divulgan entre ellos prácticas de traslado e instalación semejantes? ¿Hasta qué punto esto les hace converger hacia los mismos espacios y ocupaciones? ¿Qué efectos tiene sobre el mantenimiento de su identidad de origen y el lugar que ocuparán en la sociedad de acogida? ¿Puede tender a encerrarles sobre sí mismos?

Era pues amplísimo el abanico de intereses con que se abordaba el trabajo y, tratándose en éste de una primera entrada en el campo de cuestiones por ellos desplegado, resultaba evidente que no podría atenderse a todas ellas. Finalmente vino a decidirse que los objetivos formales de la investigación se refirieran solamente a los dos puntos básicos siguientes:

- El de la inscripción o no inscripción de los inmigrantes, ya desde antes de venir y sobre todo después, en redes de relaciones adecuadas para apoyar sus decisiones migratorias con información, recursos económicos y soporte emocional.
- El de los efectos prácticos que este apoyo ha podido tener para los inmigrados a España en lo tocante a allegar recursos para viajar, para conseguir vivienda y para conseguir trabajo.

Solamente pues una pequeñísima parte de lo que la investigación de las redes migratorias, más allá de nuestras fronteras, está ya sacando a luz, iba a indagarse en este estudio. Pero aun así podrá verse que la indagación ha constituido una especie de aventura excesiva e imprudente. Excesiva desde luego, porque siempre el mundo de las relaciones personales, a poco que quiera dimensionarse y precisarse, se revela como extremadamente complejo. Hasta el punto de que sólo tal vez la inexperiencia en ese empeño pudo permitir que se intentara este estudio. Imprudente también, porque lo es querer acercarse a esos espacios de intimidad con el móvil utilitario de pensar y comprender mejor la inmigración. Y podría decirse que apasionante también, porque no puede sino apasionarle al investigador el entrar en ese terreno que para los inmigrantes es probablemente lo más personal de su inicialmente incierta aventura.

Expondrán pues los siguientes apartados cómo quiso organizarse el trabajo, para pasar después a presentar la información obtenida y las principales conclusiones a que dicha información parece conducir.

2.2. La delimitación de los objetivos

Quería conocerse lo más posible sobre las diferentes formas de implicación de los inmigrantes a España en *redes* de información y ayuda. ¿Pero cómo iba a entenderse en concreto esa implicación en redes de relaciones?

Aceptando la manera más común de entender la cuestión, el estudio asumiría que un inmigrante está implicado en una red de relaciones cuando él cuenta de una manera relativamente estable con *determinados* conjuntos de personas o instituciones, para ayudarse emocional o utilitariamente según lo demandaren las situaciones que atraviesa.

Generalmente se supone que ese poder contar con algún “otro” significa, para cada individuo, que existe o se ha creado entre él y su “otro” alguna clase de vínculo. En este sentido se supone que los vínculos familiares son una base prototípica para la implicación de la mayoría de las personas en redes de relación y ayuda —como lo serían en menor grado las vinculaciones de la amistad, del compañerismo, el paisanaje, etc.

Por este lado quiso comenzarse la exploración. Pero con el añadido de atender a que un inmigrante puede también conectar con redes de información y ayuda sin estar vinculado aparentemente con los miembros de ellas: simplemente por hábitos rutinarios de preguntar o pedir ayuda en determinados contextos más o menos institucionalizados. Por ejemplo: dirigiéndose normalmente a los servicios sociales de un ayuntamiento para recibir asistencia —en vez de retraerse de ello por timidez o desconocimiento.

Por cierto que esta última clase de usos y rutinas enlaza al inmigrante con redes de apoyo mucho menos personalizadas, pero no por ello menos importantes para el éxito de su programa migratorio. Más aún: como se ha observado las redes de relación más personal, basadas en lazos familiares, de amistad o de paisanaje, si no se conectan fluidamente con estas otras clases de redes relacionales más amplias y potentes, aunque menos personalizables, encierran tendencialmente al inmigrante en mundos un tanto segregados, con perjuicio de sus perspectivas de integración y ascenso social.

Así pues esta indagación procurará explorar toda aquella clase de relaciones a que el inmigrante considera que puede recurrir para su información y ayuda, tanto las más personalizadas como las que le conectan con instituciones. Un campo inmenso desde luego, tan amplio que apenas podrán señalarse en él las incidencias de mayor notoriedad.

2.3. La información buscada

Naturalmente lo primero que necesitaría conocerse es hasta qué punto los inmigrantes que llegan a España están implicados, ya antes de venir y también después, en algunas clases de redes de información o apoyo. Y por hipótesis se supone que éstas, muy principalmente, serán redes de vínculos familiares, de paisanaje, de amistad o de cooperación en algún orden.

A partir de aquí comienza lo más específico de este trabajo: saber hasta qué punto estas vinculaciones en redes influyen en la puesta en marcha de los viajes migratorios y en la instalación e integración de los inmigrados al llegar a su destino. Más formalmente la información buscada puede resumirse de la siguiente forma:

- Conocer la proporción en que se dan entre los inmigrantes de los principales colectivos venidos a España, previamente a su venida, vínculos familiares, de amistad o paisanaje, u otros semejantes (vg. coincidencia en lugar de trabajo),
- Conocer los contextos en que toman forma estos vínculos y adquieren su validez y eventuales peculiaridades.
- Conocer la relevancia que mantienen estos vínculos una vez llegados los inmigrantes a España, y en qué medida se utilizan por quienes llegan en orden a plantear y resolver las cuestiones que les son estratégicamente más urgentes:
 - Obtención de hospedaje o vivienda.
 - Acceso al trabajo.
 - Acceso a eventuales prestaciones o derechos sociales.
- A propósito de ello indagar en qué medida los apoyos emanados de las redes implican:
 - Comunicación de información.
 - Ayuda económica
 - Otra clase de ayudas instrumentales.
- Conocer así mismo la relevancia que mantienen estos vínculos, una vez llegados los inmigrantes a España, para configurar el ambiente social de vida cotidiana en que se mueven los inmigrantes fuera del trabajo.
- Conocer el grado en que los miembros de las redes se ofrecen mutuamente apoyo emocional.
- Conocer hasta qué punto las redes de información y ayuda que se forman entre los inmigrantes adquieren dimensiones transnacionales que afecten a la evolución de los flujos migratorios y a los procesos de aculturación e integración de los inmigrados.

2.4. El programa para obtener esta información

Dos dificultades más principales se presentaban a la hora de pensar cómo recoger la información: la complejidad de lo que debía ponerse en claro y la carencia casi total de datos recuperables de fuentes secundarias.

La primera se hacía incluso mayor de lo previsto al considerar la hipótesis de que la inscripción de nuestros inmigrantes en redes pudiera ser muy diferente según los países de procedencia. Esto demandaba que se indagara diferenciadamente lo perteneciente a los diversos colectivos que nos llegan —o al menos de los colectivos cuyas características pudieran considerarse de entrada más especialmente significativas.

Pero además debería contarse con que muy probablemente la inscripción de los inmigrantes en redes de relación va evolucionando en el transcurso del tiempo, con el hecho constatado en Estados Unidos de que las redes de relación de las mujeres son distintas que las de los varones, con la presunción de que también el distinto nivel de estudios genera diferencias en los estilos y riqueza de las relaciones. Y diversos indicios apuntaban a que la transnacionalidad de las redes de relación de los inmigrantes es distinta según que sus proyectos migratorios se dirijan o no se dirijan desde el principio a una migración definitiva.

Por muy modestamente que se concibiera el estudio, casi sólo como un ensayo de incursión en un campo hasta ahora inexplorado entre nosotros, se consideraba que el renunciar a estas diferenciaciones haría totalmente infecundo el ensayo. Pero faltando el apoyo de las fuentes secundarias iba a ser necesario recoger los datos en campo y para realizarlo tendría que encuestarse a una muestra de inmigrantes en que se hicieran presentes convenientemente, al menos de modo elemental, todas estas diferencias.

Pero tomadas las cosas a la letra este intento se presentaba como inviable. Simplemente el tener en cuenta los diez colectivos de inmigrantes más numerosos en España, los dos sexos, tres distintas duraciones del tiempo de emigración, cuatro niveles de estudios y tres clases de proyectos migratorios, suponía acceder a 720 clases distintas de sujetos. Ello hubiera demandado abarcar una muestra enorme. Pero además el mismo trabajo de diseñar articuladamente esta muestra, calculando la proporción en que las distintas clases de sujetos deberían estar representadas en ella, carecía de sentido. Porque ni siquiera es conocido el número total de sujetos constitutivos de cada colectivo y muchísimo menos su distribución según estudios, tiempo de estancia o proyectos migratorios.

En vista de esto la decisión que se tomó fue renunciar de entrada a indagar lo que representa para la totalidad de nuestros inmigrantes su inclusión en redes de apoyo, limitando la indagación a explorar uno por uno algunos colectivos, seleccionados por representar distintos tipos de inmigración y de costumbres. De hecho se consideró que cumplían estas últimas condiciones los

chinos, los ecuatorianos, los marroquíes, los rumanos y los senegaleses. El estudio con ello se convertía en una especie de exploración de formas paradigmáticas diferentes de ayudarse de redes, constatables en el caso de la inmigración a España.

Pero una vez asumida esta reorientación, también se hacía innecesario el buscar una proporcionalidad en la cuantía de los sujetos de cada colectivo que deberían investigarse. Por el contrario, para facilitar comparaciones, sería más conveniente tomar en cada colectivo un número igual de sujetos, diferenciados adecuadamente según sexos, tiempos de estancia en España y niveles de estudio. Este número se fijó en 100 por cada colectivo, contando que ello bastaría para establecer diferencias y semejanzas en la implicación en redes según países de procedencia y permitiría una suficiente aproximación a algún trazado de tipificaciones como las que antes hemos llamado “paradigmáticas”. Aunque finalmente, por dificultad en el cumplimiento de los criterios muestrales, hubo de dejarse a la aleatoriedad el que emergieran naturalmente las distribuciones por niveles de estudios y tiempos de estancia en España.

Por lo demás se consideró especialmente conveniente complementar con indagaciones cualitativas referidas a puntos más delicados la información obtenida mediante las encuestas cerradas. Esta complementación se suponía demandada por la naturaleza misma de los datos buscados (sobre redes de relación interpersonal), especialmente propensos a entenderse de maneras distintas por inmigrantes de distintas procedencias (vg.: datos sobre amistad de chinos y senegaleses: sólo una indagación cualitativa podría descubrir los modos de entenderlos vigentes en cada uno de estos colectivos).

En síntesis fueron estos los propósitos con que se procedió a elegir los sujetos que se aspiraba a encuestar. Lo que con estos criterios llegó a realizarse se describe en el apartado siguiente.

2.5. Los sujetos de hecho contactados

Es sabido que al encuestar a inmigrantes se tropieza con no pequeñas dificultades para evitar los sesgos que se producen en las muestras a la hora de buscar los convenientes contactos. Como esto no es fácil, se recurre frecuentemente a buscarlos en las ONG's de apoyo a la inmigración porque no es difícil encontrar en torno a ellas sujetos dispuestos a ser entrevistados. Pero la experiencia ha mostrado que por una parte no son proporcionalmente mayoría los inmigrantes que circulan por las ONG's —y por otra parte también que les distingue de los demás el resentir especialmente las dificultades que padecen y la tendencia a enfrentarse dependientemente con esas dificultades.

Se decidió por tanto evitar el acceso a encuestados a través de ONG's. Y como por otra parte ya se ha observado que no puede contarse con datos sobre las variables sociodemográficas

que permitirían asegurar la adecuada diversificación de la muestra, se optó por contactar al azar a los sujetos en zonas o ámbitos barriales expresamente diversificados, en que su presencia de inmigrantes, lejos de ser una rareza, constituyera para ellos una situación normal y dejara espacio para que los finalmente seleccionados no respondieran a patrones fijos. Al incluir entre estos puntos de muestreo a Murcia (en realidad a Lorca), aunque sólo para ecuatorianos y marroquíes, quería abrirse la indagación del estudio hacia un espacio rural en que los inmigrantes de dicha procedencia constituyen un segmento poblacional de cierta importancia. Porque en cambio los chinos, rumanos y senegaleses no se hacen presentes en zonas agrícolas.

Estas medidas dieron lugar a que los finalmente encuestados tuvieran las siguientes cualificaciones:

CUADRO I.						
LOS INMIGRANTES ENCUESTADOS						
		CHINA	ECUADOR	MARRUECOS	RUMANÍA	SENEGAL
BASE: TOTAL ENCUESTADOS		106	100	98	112	106
Lugar del contacto	Barcelona	50,9	0	46,9	0,9	46,2
	Madrid	49,1	51	1	50,9	1,9
	Murcia	0	49	52	0	0
	Valencia	0	0	0	48,2	51,9
Sexo	Varón	49,1	51	74,5	58,9	89,6
	Mujer	50,9	49	25,5	41,1	10,4
Tiempo de estancia	< 2 años	26,4	32	27,6	34,8	28,3
	De 2 a 5 años	35,8	36	39,8	41,1	35,8
	> 5 años	37,7	32	32,7	24,1	35,8
Proyecto migratorio	Definitivo	67,9	29	44,9	44,6	35,8
	Corto tiempo	14,2	48	25,5	35,7	48,1
	Incierto	17,9	23	29,6	19,6	16
Situación legal	Regularizado	72,6	51	59,2	41,1	55,7
	Irregular	19,8	46	40,8	58	40,6
	Nacionalizado	7,5	3	0	0,9	3,8
Estudios realizados	Ningunos	5,7	13	32,6	10,7	25,5
	Primarios	27,3	32	25,5	33,9	29,2
	Secundarios	27,4	29	21,4	30,4	28,3
	Profesionales	13,2	1	8,2	5,4	2,8
	Universitarios	26,3	25	12,2	19,8	14,1

* % verticales en cada apartado.

Se observa que finalmente pudo mantenerse el propósito de cumplimentar rigurosamente el número de 100 contactos válidos previsto para cada colectivo, a excepción del caso de marroquíes en que no se detectaron hasta el momento de la codificación las deficiencias que hacían inválidos a varios cuestionarios. En tres de los colectivos se sobrepasó algo el número de 100 encuestados.

Por lo demás se han incluido en el cuadro las proporciones pertenecientes a las siguientes variables:

a) Sexo:

No se había pretendido mantener la proporción varones/mujeres en el diseño de la muestra, ya por el hecho de que ella exactamente no es conocida. Primariamente se había querido, como tratándose de las demás especificaciones consideradas en el cuadro, que el número de sujetos pertenecientes a cada especificación fuera suficiente para obtener una idea de sus modos de implicarse en redes. De todas maneras no ha querido ignorarse que los colectivos de senegaleses y marroquíes son bastante predominantemente masculinos —y hasta cierto punto, por ahora, también los rumanos.

b) Tiempo de estancia:

Ya se ha dicho que, en cuanto a esta circunstancia, se había querido inicialmente fijar para la muestra cuotas especiales. Pero ante las dificultades encontradas hubo de renunciarse a ello, optando simplemente por recomendar a los encuestadores que diversificaran sus contactos a fin de que no resultaran especialmente sesgados en una u otra dirección. El propósito era que el número de individuos de las distintas antigüedades migratorias resultara suficiente, en cada colectivo, para ilustrar en alguna medida la evolución de sus redes de relación. Las cifras alcanzadas parecen hacerlo posible.

c) Proyecto migratorio:

La relación entre la evolución de las redes migratorias y la clase de proyectos migratorios (definitivos, de estancias de corto tiempo, indecisos) es un lugar común de la investigación sobre redes. En este caso, faltando casi del todo para nuestro país los datos de referencia, se dejó que el azar determinara completamente las proporciones que pudieran aparecer. Lo que sobre chinos, ecuatorianos y marroquíes se conoce sobre este punto, partiendo de otros estudios, coincide bastante con las proporciones que en este caso aparecieron.

d) Situación legal y estudios realizados:

Acerca de estos dos puntos puede decirse lo mismo que en el epígrafe anterior.

En resumen: dada la imposibilidad de contactar para esta investigación con una muestra aleatoria de inmigrantes garantizadamente representativa, se había decidido diversificar sistemáticamente los contactos a que se atendería —pero de tal manera que el número de sujetos finalmente contactados fuera suficiente, en cuanto a cada especificación, para obtener informaciones ilustrativas. Resultará por tanto impropio combinar transversalmente las cifras referentes en cada colectivo a cada clase específica de inmigrantes (vg. las de mujeres: chinas, ecuatorianas, marroquíes, rumanas, senegalesas) para obtener visiones de conjunto bien fundadas de lo que atañe a cada distinta categorización de los inmigrados. Pero en lo referente a cada particular colectivo (vg. marroquíes, rumanos...) los datos permitirán detectar los patrones dominantes, por categorías, de la implicación en redes. Y también, más allá de eso, establecer

diferencias y tipologías, si es que existen, en cuanto a la implicación de los inmigrantes en sus redes de relación y en cuanto a las consecuencias derivadas de esa su implicación en las redes. O para decirlo de otra manera y sintéticamente: tratándose del conjunto de los datos, ellos apelan a una interpretación cualitativa más que a una elaboración matemática. Una interpretación que, para extenderse a la comprensión de los contextos socioculturales en que las relaciones toman forma, recurrirá como estaba previsto al análisis del discurso compartido por cada colectivo a propósito de lo que origina y vuelve efectivas a las relaciones en red.



**LA INFORMACIÓN
OBTENIDA: IMPLICACIÓN
DE LOS INMIGRANTES
VENIDOS A ESPAÑA
EN REDES DE APOYO
QUE LES CONECTABAN,
CON ESPAÑA MISMA,
ANTES DE INMIGRAR**

3. LA INFORMACIÓN OBTENIDA: IMPLICACIÓN DE LOS INMIGRANTES VENIDOS A ESPAÑA EN REDES DE APOYO QUE LES CONECTABAN, CON ESPAÑA MISMA, ANTES DE INMIGRAR

Es inmenso, como anteriormente se observó, el campo de las redes de apoyo con que pueden estar conectados los inmigrantes llegados a nosotros y su exploración podría iniciarse por muy distintos puntos y en muchas direcciones. En este trabajo se ha optado por comenzar examinando lo que en dicho campo puede haber contribuido a facilitar o incluso determinar las decisiones de emigrar —y por tanto la movilización de los flujos. Se pasará después a la clase de redes de relación que, funcionando después de llegados los inmigrantes a nuestro país, afectan más específicamente a su integración.

De entre esas posibles redes de relación que podrían haber facilitado o movilizado los viajes migratorios se indagaron primero las más usuales: redes de relaciones familiares más o menos cercanas y redes de amistad.

El método seguido fue el ya experimentado y consolidado en la indagación de los “*ego-centered networks*”: se invitaba a los encuestados a nombrar a familiares y amigos residentes en España con que estuvieran relacionados ya antes de venir y se pedía luego, para cada uno de los nombres obtenidos, que se indicara si tuvieron algo que ver con la posterior venida a España de los encuestados y si en algo les habían ayudado. Las respuestas obtenidas se sintetizan en los siguientes cuadros:

Llama la atención al considerar estas cifras el alto número de chinos que desde antes de venir contaban en España con familiares cercanos (41,5%). Esto ya induce a pensar que la inmigración china es en gran medida una inmigración familiar – lo cual no deja de tener importantes consecuencias para la previsión de la continuidad de sus flujos y la forma de su integración. Por lo demás remite sin duda también a la importancia que en las sociedades chinas tiene el parentesco.

CUADRO 2.
CONTACTOS CON RESIDENTES EN ESPAÑA ANTES DE VENIR: FAMILIA CERCANA

	CHINOS	ECUATORIANOS	MARROQUÍES	RUMANOS	SENEGALESES
BASE	106	100	98	112	106
Padre	11,3	2	2	1,7	1,9
Madre	13,2	6	0	3,6	4,1
Cónyuge	16	9	14,2	3,6	3,1
Hijos/as	3,8	4	1	2,6	0
Hermanos/as	26,4	52	18,3	13,4	18,9
Total	70,7	73	35,7	25	29,2
Número de encuestados que nombraron a estos familiares	41,5	27	26,5	17	24,5

* Valores en% de encuestados.

Pero también es alta la proporción de ecuatorianos, marroquíes y senegaleses que ya antes de salir de sus países contaban en España con familiares cercanos (27, 26,5 y 24,5% respectivamente). Ni siquiera es menospreciable la proporción arrojada por los rumanos (17%), dado que la llegada a España de este colectivo es aún muy reciente.

Todo ello, dadas las grandes diferencias que median entre estos países, sugiere que en cuanto a este punto estamos ante una característica importante de todas las actuales migraciones, que afectaría a todos los colectivos independientemente de sus particulares nacionalidades y costumbres: la de tender a producirse “en cadena”, o sea, como se mantiene en la llamada “teoría de la causación cumulativa de los flujos”, por “tracción” de nuevos inmigrantes ejercida por los que les han precedido¹. Veremos en seguida que esto se produce efectivamente así, al considerar el número de los encuestados según los cuales tuvieron algo que ver con su propia venida los familiares que les habían precedido en su inmigrar a España. La importancia de esta constatación está en que esta incidencia de la “tracción familiar” en la movilización de inmigrantes independiza un tanto a los flujos de las oscilaciones de las coyunturas económicas y demanda unas políticas de inmigración menos exclusivamente dependientes de dichas coyunturas.

¹ Ver Massey y otros, “*Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millenium*”; Clarendon Press, Oxford, 1998, pág. 45-50.

El siguiente cuadro ilustra en alguna medida la existencia de esta tracción familiar.

CUADRO 3.
FAMILIARES CERCANOS QUE TUVIERON ALGO QUE VER CON LA VENIDA A ESPAÑA
DE LOS ENCUESTADOS

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base	106	100	98	112	106
Padre	11,3	2	2	2,7	1,9
Madre	13,2	6	0	3,6	3,8
Cónyuge	13,2	8	12,2	3,6	2,8
Hijos/as	1,8	4	1	2,7	0
Hermanos/as	17,9	43	18,4	13,4	16

* Valores en% de los encuestados de cada colectivo.

En orden a valorar cuanto influyen los ya inmigrados en las nuevas venidas de inmigrantes habremos de completar estas cifras con las que arrojan las respuestas dadas a la pregunta sobre si otros familiares menos cercanos, o también otros conocidos, han tenido que ver con la inmigración de los encuestados. Pero entre tanto —y por lo que se refiere a la composición de las *redes de tracción*— ya aparece aquí un rasgo interesante: la conexión con los hermanos es la que más ha afectado a las decisiones migratorias en todos los países explorados. Se sugiere la conclusión de que, no mediando otros factores especiales (como podría ser, entre los chinos, la especial reverencia prestada en aquel país a la edad del padre y la madre), las relaciones de “*fratría*” (o conexión de iguales con los hermanos) son con bastante diferencia las más relevantes para la toma de esta clase de decisiones. Hasta la altísima proporción que adquieren entre los ecuatorianos.

Pero además serían las que más ayudas movilizan para llevar la inmigración a término. Esto aparece con claridad en el siguiente cuadro:

CUADRO 4.
AYUDAS RECIBIDAS DE PARIENTES CERCANOS PARA LOS PROYECTOS MIGRATORIOS

	Dinero	Vivienda	Acceso a Trabajo	Otras
Padre	1,7	1,1	1,1	2,1
Madre	2,7	1,3	1,3	3,1
Cónyuge	4,8	3,8	1,1	3,6
Hijos/as	0,8	0	0,4	0,2
Hermanos/as	9,8	10,5	3,3	8,4
% de ayudados	19,7	16,9	7,1	17,4

En este caso nos hemos permitido computar conjuntamente las respuestas de los encuestados de distintas procedencias, porque la finalidad del cómputo no era ofrecer un porcentaje de todos los inmigrados a España que han recibido las distintas clases de ayudas, sino ofrecer una base de comparación para estimar de alguna forma la frecuencia de las distintas clases de ayudas que se aportan a los que emigran por sus parientes más cercanos. En el capítulo “*otras*” se han incluido específicamente las ayudas consistentes en información y apoyo emocional. Y puede anticiparse ya, consideradas estas cifras, lo que más adelante aparecerá más claramente —que a los inmigrantes les es más fácil ayudarse unos a otros con dinero u oferta de vivienda (transitoria) que con asistencia eficaz para conseguir algún trabajo. Ya aquí aparece que las redes de apoyo de los inmigrantes constituyen un capital social débil, es decir, poco adecuado para conectarlos ulteriormente a los sectores sociales económicamente más decisivos para ellos, como los de los empleadores.

Poco añaden a estas cifras las recogidas a propósito de las conexiones de los inmigrados, previas a su venida, con redes de parientes menos cercanos y de otros amigos. Se revisan a continuación.

CUADRO 5.
NÚMERO DE CONEXIONES DE CADA 100 INMIGRADOS, ANTES DE EMIGRAR, CON TÍOS, PRIMOS Y AMIGOS RESIDENTES EN ESPAÑA

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Tíos	19,8	7	12,2	8	3,8
Primos	22,6	19	9,2	8	5,7
Amigos de su país	31,1	51	63,2	44,6	27,3
Amigos españoles	2,8	1	3	4,5	7,5

Las diferencias entre unos y otros colectivos no son pequeñas, pero de todas formas el hecho masivo que muestran es que una alta proporción de los que llegan, entre un tercio y dos tercios, estaban ya en contacto con compatriotas residentes en España.

Por otra parte la consideración de las cifras revela algunas homologías. Siempre incluyen a un número de amigos naturales del propio país bastante más alto que el de parientes poco cercanos —aunque en esto último los chinos serían algo distintos, al reflejar una proporción marcadamente mayor de conexiones anteriores a su venida con los parientes menos cercanos ya llegados a España. También incluyen siempre a algunos españoles, sin duda contactados por mediación de parientes cercanos. Y el que incluyan sólo a muy pocos de estos españoles sería indicio de que las redes de apoyo familiar están, en España, relativamente cerradas sobre sí mismas. Así ocurre por ejemplo con los ecuatorianos, cuya menor apertura hacia la población autóctona

se refleja en otras partes del estudio, indicando que no es un mero efecto probabilístico la cifra sobre el particular recogida en este cuadro —aunque ella estadísticamente pudiera parecerlo.

Por lo demás no parecen darse grandes diferencias en la estructura de las conexiones que habrían tenido los inmigrantes, antes de venir, con amigos y parientes no cercanos —si se exceptúan algunos detalles referentes a senegaleses y chinos. El análisis cualitativo del discurso social de ambos colectivos nos aportaría alguna luz sobre el por qué de su manera de conectarse con sus amigos, conocidos y parientes.

Y finalmente no es en modo alguno despreciable la repercusión que estas conexiones con amigos y parientes no cercanos, en los colectivos considerados, pudieron tener sobre los proyectos migratorios. Porque los cuadros siguientes nos indican que 32 de los 45 tíos nombrados por los chinos como residentes en España con quienes trataron antes de venir —y 35 de los 36 amigos que nombraron— tuvieron que ver con sus decisiones de emigrar. Y porque tratándose de los otros colectivos las proporciones son también altas, aunque no tan elevadas.

CUADRO 6.
TUVIERON ALGO QUE VER CON LA VENIDA DE LOS INMIGRADOS LOS AMIGOS
Y PARIENTES NO CERCANOS CON QUIENES SE RELACIONABAN ANTES DE VENIR

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base	106	100	98	112	106
Tíos	14,2	4	6,1	7	2,8
Primos	16	23	12,2	8	3,8
Amigos	33	24	54,1	32,1	34,99

* Las cifras indican% de los inmigrantes de cada colectivo con cuya venida tuvieron que ver los primos, amigos y tíos.

Desgraciadamente no podemos sumar por columnas las cifras obtenidas, toda vez que puede haber inmigrantes con cuya venida hayan tenido que ver, a la vez, tíos, primos y amigos. Pero de todas maneras, fijándonos especialmente en la última fila de datos, ya podemos aventurar que más de un tercio de sujetos, en los colectivos considerados, estuvo influido en su venir por connacionales que ya se encontraban aquí.

Por lo que se refiere a las clases de ayuda que reportaron a los inmigrantes estas conexiones con amigos y parientes no cercanos, lo hallado se resume en las cifras siguientes.

La lectura de estas cifras nos muestra que han sido bastante escasas las ayudas efectivas dispensadas desde España, para que emigraran, a sus amigos y parientes no cercanos. De todas maneras es de notar que casi un 10% de los encuestados, cuando emigró, recibió ayuda de amigos para su primer hospedaje, y de primos o tíos más de un 7%. Y no podemos menospreciar el 28,4% a que se remonta el número de los que recibieron otra clase de ayudas.

CUADRO 7.
NÚMERO DE AYUDAS DE AMIGOS Y PARIENTES MENOS CERCANOS RECIBIDAS
DESDE ESPAÑA POR CADA 100 SUJETOS INMIGRADOS

	Dinero	Vivienda	Puesto de Trabajo	Otras
Tíos	2,1	3,6	1,5	3,3
Primos	1,1	3,6	1,3	3,8
Amigos	2,2	9,8	3,6	28,4

*Base: total de encuestados (522).

Habremos luego de terminar este apartado considerando estas cifras conjuntamente con las consignadas en los cuadros 3 y 4, a fin de poder captar mejor lo que el estudio aporta sobre las conexiones que los encuestados tuvieron con España previamente a su venida. Pero antes nos conviene todavía tener en cuenta algunos otros detalles que aporta la encuesta. En concreto las particularidades que en ella aparecen a propósito de la distribución de las respuestas por sexo, por tiempo de estancia en España, por tipo de proyecto migratorio, por nivel de estudios por situación legal y por lugar de residencia.

En cuanto a lo que se refiere a las diferencias por sexos aparecería, a primera vista, que las conexiones con parientes cercanos residentes en España, previas a la emigración, pudieran ser proporcionalmente más frecuentes entre las mujeres que entre los hombres. Y es que por cada 100 de ellas se habrían dado, antes de que vinieran, 65 conexiones con parientes cercanos residentes en España —mientras que por cada 100 varones se habrían dado 39 conexiones. Pero ponderadas más despacio estas cifras pueden tener otra explicación. Y es que entre los países que se habían seleccionado para la muestra preponderaban los que se han atendido al orden tradicional del emigrar, en que el varón se adelantaba y luego venía la mujer. Y así, como en la muestra hay más varones que vinieron antes que sus mujeres, hay también más mujeres que antes de emigrar pudieron comunicarse con sus esposos —lo cual pesaría sobre las cifras de parientes cercanos con los que se mantenían en contacto las mujeres todavía no inmigradas. Y ello querría decir que si en la muestra hubieran estado los colectivos dominicano, peruano y colombiano, cuya migración no se ha atendido al orden tradicional del emigrar (viniendo por eso las mujeres antes que los hombres) es seguro que las proporciones se hubieran invertido, apareciendo más hombres que mujeres entre los que antes de venir se comunicaron con parientes cercanos.

Pero esta explicación no satisface del todo, porque de todas maneras habría de aclararse por qué 27 varones de cada 100 estuvieron en contacto desde antes de venir con sus hermanos ya inmigrados —mientras que fueron 24 las mujeres con quienes había ocurrido lo mismo.

Y sobre todo están los datos sobre la intercomunicación de varones y mujeres, previa a su venida, con parientes menos cercanos y los amigos. Sumados a los anteriores parecen indicar taxativamente que las redes de intercomunicación son algo diferentes para las mujeres y para los varones.

En efecto: los datos indican que cada 100 inmigrantes varones tuvieron antes de venir 56 conexiones² con amigos de su propio país que estaban en España. En cambio cada 100 mujeres tuvieron con la misma clase de sujetos 32 conexiones. Y con conocidos o amigos españoles cada 100 varones tuvieron 6 conexiones, mientras que las mujeres tuvieron tres.

Por lo que respecta a las conexiones con tíos y primos residentes en España la desigualdad también aparece —aunque en menor grado. Por cada 100 mujeres de las que luego vinieron se habrían dado 31 conexiones con ellos, mientras que por cada 100 varones se habrían dado 39. En síntesis: si hablamos de los colectivos chino, ecuatoriano, marroquí, rumano y senegalés, entonces podemos decir que los varones que vinieron a España, en relación con los que les habían precedido, habían dispuesto de mejores redes de relación que las mujeres— aunque entre éstas eran más las que, teniendo a su cónyuge en España, habían podido apoyarse en él.

Si ahora nos fijamos en las diferencias que median entre las redes que apoyaron a los inmigrantes venidos hace más de cinco años y las que han apoyado a los llegados con posterioridad, la hipótesis obvia es que serán más pobres las de los primeros que llegaron y más extensas cada vez las disponibles para los que les siguieron. Pues aunque en un tiempo tan corto es difícil que se marquen diferencias importantes, los datos confirmarían esta hipótesis. Se resume en el siguiente cuadro:

CUADRO 8.
CONTACTOS EN ESPAÑA, ANTERIORES A SU VENIDA, DE CADA 100 INMIGRANTES LLEGADOS EN TIEMPOS DISTINTOS

	Llegados hace más de 5 años	Llegados hace menos de 5 años y más de 2	Llegados hace menos de dos años
Familiares cercanos	28	31	34
Otros familiares	15	21	18
Amigos de su país	21	25	25
Conocidos españoles	1	2	1
No tenían ningún contacto	42	37	32

* Se consideran parientes cercanos a los cónyuges, hijos, padres y hermanos de los encuestados.

² Por “conexiones” o “contactos” estaremos entendiendo aquí relaciones de intercomunicación relativamente estables, no simplemente intercomunicaciones ocasionales.

Vemos que el número de los llegados sin ningún contacto previo con residentes en España va disminuyendo, a la vez que va aumentando ligeramente el número de contactos previos con el curso del tiempo. Dado el poco tiempo transcurrido sería dudoso el deducir de ello conclusiones firmes, pero parece confirmarse la existencia de una “*transnacionalización*” de las redes familiares que tendría como consecuencia el efecto de “tracción familiar” en la actual migración, al cual antes se ha hecho referencia.

Si ahora distribuimos las conexiones en red con arreglo a los diferentes proyectos migratorios (de migración definitiva, de permanencia incierta, orientados a regresar o trasladarse a otro país), las cifras que encontramos nos deparan una pequeña sorpresa: los que vinieron contando con más conexiones familiares tendrían proyectos menos fijos. Estos son los datos:

CUADRO 9. CONTACTOS EN ESPAÑA, ANTERIORES A SU VENIDA, DE CADA CIEN INMIGRANTES CON DISTINTOS PROYECTOS MIGRATORIOS			
	Con proyecto de permanecer definitivamente	Con proyecto de regresar o ir a otro país	Con proyecto incierto
Con familiares cercanos	27	35	33
Con otros familiares	16	20	21
Con amigos del propio país	21	29	23
Con amigos españoles	1	2	0
No tenían ningún contacto	43	32	33

Como habíamos anticipado, los llegados a España con proyecto incierto, o con proyecto de no permanecer, tenían al salir más contactos familiares o amistosos que los llegados con proyecto de migración definitiva. Y esto tiene una lógica: la “tracción familiar” habría impulsado su venida al menos en parte, sin que ella fuera opción del todo propia. Vendrían pues más en plan de “probar” con mayor frecuencia que los menos atraídos por sus familias.

Una distribución de datos parecida, pero hecha en función de los niveles de estudios, no revela una diferencia significativa entre la cuantía de las relaciones con que, al venir, habrían contado los más preparados y los menos preparados:

CUADRO 10.
CONTACTOS EN ESPAÑA, ANTERIORES A SU VENIDA, DE CADA CIENTO INMIGRANTES
CON DISTINTOS NIVELES DE ESTUDIOS

	Sin estudios	Primarios	Secundaria	Profesional	Universit.
Con familiares cercanos	29	35	34	35	22
Con otros familiares	12	25	20	16	12
Con amigos del propio país	20	30	26	24	16
Con amigos españoles	0	2	1	0	3
Ningún contacto previo	47	35	34	31	46

En todo caso lo que aparecería es que las redes de relación de los menos capacitados son más débiles, como en general puede preverse. Y que también son más débiles las de los universitarios que emigran —pero en este caso no por una razón general, sino porque no es alto el número de los universitarios que les han precedido.

A más conjeturas se presta la distribución de los datos por lugar de residencia de los encuestados:

CUADRO 11.
CONTACTOS EN ESPAÑA, ANTERIORES A SU VENIDA, DE CADA CIENTO INMIGRANTES
RESIDENTES EN LOS DISTINTOS PUNTOS DE MUESTREO

	En Barcelona	En Lorca	En Madrid	En Valencia
Con familiares cercanos	57	35	49	21
Con otros familiares	24	23	34	14
Con amigos del propio país	27	23	38	37
Con amigos españoles	2	1	1	3
Ningún contacto previo	54	37	58	46

Parece que cuanto mayor es la ciudad, más inmigrantes llegan a ella sin haber tenido contactos previos. Ello se correpondería con la tendencia de los inmigrantes, no raras veces mencionada, a dirigirse a los centros urbanos más populosos e internacionalmente notorios. Ello no quita, por lo demás, que las conexiones con familiares cercanos sean en esos mismos centros más numerosas que en ciudades menores. Lo cual daría lugar a la aparente paradoja de que las ciudades grandes son las que albergarán a más inmigrantes insertos de antemano en redes de parentesco, y también a más no inscritos en redes ningunas. Por lo demás las redes de amistad precedentes a la venida de los inmigrantes no parecen haber predestinado a éstos en direcciones muy fijas, sino que en unos sitios tenían mayor efecto de tracción que en otros.

Finalmente las conexiones con residentes en España poseídas por los que luego vinieron, si se distribuyen con arreglo a la situación legal de los encuestados, apenas muestran que el haber poseído más conexiones haya facilitado mucho más la regularización. Aunque sí es verdad que los que han permanecido en la irregularidad tenían menos conexiones previas con familiares aquí residentes que los que ya han llegado a regularizarse. Como si el poseer familiares aquí les hubiera hecho venir mejor preparados. Por lo demás las cifras de los nacionalizados no pueden usarse, por el escaso número de los que aparecieron en el estudio. Los datos son los siguientes:

CUADRO 12.
CONTACTOS EN ESPAÑA, ANTERIORES A SU VENIDA, DE CADA CIENT INMIGRANTES
CON DISTINTO ESTATUS LEGAL

	Nacionalizados	Regularizados	Irregulares
Con familiares cercanos	37	34	27
Con otros familiares	19	17	2
Con amigos del propio país	19	20	28
Con amigos españoles	0	2	0
No tenían ningún contacto	31	37	38

En resumen: los datos muestran que las conexiones de unos inmigrantes con otros están en el presente constituídas, con una gran frecuencia, desde antes de la emigración. Con familiares cercanos (esposos, padres, hermanos o hijos) hay alrededor de un 25% que estaban en contacto ya antes de venir —sobre todo en contacto con hermanos (tratándose de los ecuatorianos llega a un 52 por% la cifra!). Y las cifras de contactos tenidos antes de venir con amigos del propio país, residentes en España, son aún mayores, puesto que alcanzan tratándose de los marroquíes al 63,2% de los encuestados, al 51% tratándose de los ecuatorianos, al 44,6% tratándose de los rumanos, al 31,1% tratándose de los chinos y al 27,3% tratándose de los senegaleses.

Esta intercomunicación habría tenido que ver, según los mismos encuestados, con su propia venida a España en una muy alta proporción. Esta proporción ascendería entre los ecuatorianos encuestados a un 43% influidos por sus hermanos y entre los marroquíes a un 54% influidos por sus amigos. Las cifras son naturalmente más bajas tratándose de los rumanos, por el carácter bastante más reciente de su llegada a nuestro país. Pero en conjunto puede tenerse por firme que entre un 40 y un 50% de los inmigrantes que recibimos llegan a nosotros estimulados por relaciones personalizadas con los que ya antes estaban aquí.

La selección de los colectivos que se estudiaron llevó inadvertidamente a que entre ellos predominaran demasiado fuertemente los que se atienen al modelo antiguo de migraciones, en

que el varón precedía y luego le seguía su esposa. Esto devalúa sensiblemente lo que puede aportar el estudio acerca de las diferencias entre redes de intercomunicación femeninas y redes de intercomunicación masculinas previas a la venida a España de los inmigrantes. De todas maneras parece que estas redes previas entre las mujeres se apoyan más en la familia que en los amigos/amigas, al revés que entre los varones. De todas maneras las relaciones fraternas tienen entre estos últimos una muy especial importancia.

Aparece también que han ido creciendo con el tiempo las redes de relación previas a la venida de quienes llegaron, que a las ciudades más grandes suelen ir a parar los que más y menos relaciones tenían con nuestro país antes de emigrar y que vienen más preparados para acceder a la regularización los que de antemano contaban en España con familiares cercanos.

Y sin embargo también resulta claro que estas relaciones previas no han sido para los encuestados demasiado eficientes, aunque siempre es de notar que casi un 20% recibió de sus parientes cercanos ayuda en dinero para migrar, y de sus amigos y parientes cercanos algo más de un 5%. Pero para estimar los efectos que esto tiene sobre los proyectos y realizaciones migratorias necesitaremos considerarlo conjuntamente con las conexiones en red que apoyan a los inmigrantes después de su venida. El capítulo siguiente inicia esa indagación.



**LA IMPLICACIÓN
DE LOS INMIGRANTES,
UNA VEZ VENIDOS
A ESPAÑA, EN REDES
INFORMALES
DE INFORMACIÓN
Y APOYO**

4. LA IMPLICACIÓN DE LOS INMIGRANTES, UNA VEZ VENIDOS A ESPAÑA, EN REDES DE INFORMACIÓN Y APOYO

Este capítulo se propone examinar la composición de las redes de información y apoyo en que se implican los inmigrantes de los cinco colectivos estudiados, así como la densidad de las relaciones que en ellas se establecen, la funcionalidad que se les atribuiría y —en la medida de lo posible—, algunos rasgos de su evolución.

La gran complejidad de la temática aconseja que se proceda escalonadamente, comenzando por las redes de parentesco —que son más claramente definibles— para pasar luego a las constituídas por otros conocidos y amigos.

Es verdad que el capítulo, con todo esto, apenas superaría el nivel de las indagaciones cuyos objetivos se limitan a exhibir una galería de curiosidades a propósito de con quiénes y cuánto tratan los inmigrantes. Los actuales estudios de redes de información y ayuda reivindican algo de mucha mayor importancia: fundar pronunciamientos contrastados acerca de las estructuras sociales intermediarias que actualizan y/o condicionan la operatividad de las instituciones políticas, jurídicas y administrativas mayores, de que la sociedad se dota para su buen funcionamiento. Al exponer las conclusiones finales del estudio se evaluarán desde esta perspectiva las aportaciones del capítulo.

Pasamos pues al examen de la composición, densidad, funcionalidad y evolución de las redes familiares.

4.1. Las redes de parentesco que entrelazan a los inmigrantes ya establecidos en España

La técnica para la exploración de estas redes ha sido aquí, como en el capítulo anterior, la de las investigaciones “*ego-centered*”, con arreglo a la cual se pide a los encuestados que nombren a los parientes que tienen en España y expresen, caso por caso, el contacto que tienen con ellos y lo que esos contactos les han aportado. Se ofrecen a continuación en primer lugar los datos arrojados por la indagación del número de parientes, residentes en España, de los inmigrantes de los 5 países muestreados. Luego veremos en qué medida se integran unos con otros en relaciones de red —o sea, relativamente estables.

Introductoriamante observemos que una notable mayoría de los inmigrantes cuenta con algunos parientes en nuestro país:

CUADRO 13.
INMIGRANTES QUE NOMBRAN A PARIENTES RESIDENTES EN NUESTRO PAÍS

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base	106	100	98	112	106
Nombran a alguno	72,6	90	66,3	59,8	54,7
No nombran a ninguno	27,4	10	33,7	40,2	45,3
Promedio de parientes cercanos nombrados (por persona encuestada)	1,1	2	0,9	0,8	0,53
Promedio de otros parientes nombrados (por persona encuestada)	0,6	1,3	0,6	0,4	0,16

* Por parientes cercanos se entienden los cónyuges, hijos, padres y hermanos de los encuestados.

Dos detalles son de observar en esta tabla: en primer lugar el altísimo número de inmigrantes que tienen familiares en España. Luego el hecho de que estos familiares sean más frecuentemente familiares cercanos que otra clase de parientes.

Esto, interpretado cumulativamente con los datos ofrecidos en el capítulo anterior, confirma fuertemente la hipótesis de que la inmigración que recibimos es una inmigración familiar, o sea, gestada en el interior de la familia cercana. Sobre todo porque resulta que las cifras de parientes cercanos nombrados exceden a las de parientes menos cercanos de un modo claramente significativo. Esto habrá de tenerse en cuenta para todo lo que desde aquí habrá de examinarse. Incluso plantea la cuestión de si el mundo relacional de los inmigrantes no se cerrará demasiado sobre sus respectivas familias nucleares.

Pero esto último no parece ser el caso, si se tiene en cuenta el alto número de hermanos/hermanas que aparecen entre esos parientes cercanos al preguntar por ellos en la encuesta. Las cifras son las siguientes:

CUADRO 14.
PARIENTES QUE TIENEN EN ESPAÑA LOS SUJETOS ENCUESTADOS

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base n.º de encuestados	106	100	98	112	106
Padre	11	4	5	5	4
Madre	15	7	1	5	6
Cónyuge	32	42	19	27	12
Hermanos/as	21	50	26	21	25
Hijos	29	33	12	12	10
Tíos	10	11	10	10	5
Primos	13	36	21	18	11
Sobrinos	0	13	0	1	1
Suegros	0	0	0	1	0
Cuñados	1	3	2	4	0

* Valores absolutos.

Vemos que está relativamente avanzada entre los chinos y los ecuatorianos la reagrupación, regularizada o no regularizada, de la familia nuclear. En esto son marcadamente inferiores las cifras de los senegaleses —cuya opinión común contraria a la venida de sus mujeres e hijos se hizo notar en la parte cualitativa de esta investigación. Las cifras de los marroquíes corroboran la extendida apreciación de que entre ellos los varones, además de ser los primeros que emigran, no hacen venir a sus mujeres e hijos hasta que ellos no alcanzan a estar en situaciones bastante asentadas. La proporción de familias nucleares completas no es por lo demás entre los rumanos excesivamente pequeña para una inmigración a España tan reciente como la suya. Pero no sólo interesa saber con cuántos de sus parientes coinciden en España los inmigrantes. Si hemos de conocer sus conexiones en red, debemos tener en cuenta la frecuencia con que se tratan entre ellos, las ayudas que de ellos reciben y la importancia que dan a esas sus conexiones de parentesco. Empecemos por lo primero.

CUADRO 15.
FRECUECIA DE LAS RELACIONES DE LOS INMIGRANTES CON SUS PARIENTES

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base n.º de parientes contabilizados	172	328	143	134	89
No se tratan	0,6	1,8	7,7	0,7	2,2
Rara vez	3,5	15,5	7,7	3,7	3,4
1 x mes	23,3	14,9	10,5	18,7	7,9
Varias x mes	12,2	18,0	25,2	14,2	21,3
Diaria	59,9	48,8	47,6	57,5	65,2
Ns/Nc	0,6	0,9	1,4	5,2	0,0

* Tantos por ciento verticales sobre parientes que dicen tener en España.

No es fácil de interpretar esta tabla, según la cual los inmigrantes tratarían diariamente a la mitad o más de los parientes que tienen en España, y a otra tercera parte les tratarían una o más veces al mes. Pero eso significaría una tan gran densidad de la intercomunicación en las redes de parentesco que parece difícil tomarlo a la letra.

Una primera salvedad en que puede pensarse pasa por excluir de la contabilización las cifras indicativas de un trato diario, pues ellas indicarían relaciones de familia nuclear más bien que relaciones de red —fuera tal vez del caso de los senegaleses¹.

Pero esta hipótesis no resiste la prueba del detalle. Porque si particularizamos la frecuencia con que en cada colectivo se trata a parientes no pertenecientes a la familia nuclear encontramos los siguientes datos:

CUADRO 16.
FRECUECIA CON QUE SE TRATA A LOS HERMANOS EN LOS DISTINTOS COLECTIVOS

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base	21	50	26	21	25
Ninguna	3,8	0	5,1	0	0
Rara vez	3,8	8	2,6	0	8,8
Una vez al mes	23,1	17,2	10,3	12,9	5,9
Varias veces al mes	26,9	25,3	46,2	38,7	35,3
Diariamente	42,3	48,3	35,9	48,4	50

* % Verticales sobre los hermanos que dicen tener en España. No se incluyen los que no contestan.

¹ A ello nos habremos de referir al dar cuenta de los detalles alumbrados en la parte cualitativa de esta investigación.

Vemos que a los hermanos se les trata diariamente en una proporción inesperadamente alta. Y algo parecido, proporcionalmente, ocurre con los primos.

CUADRO 17.
FRECUCIA CON QUE SE TRATA A LOS PRIMOS EN LOS DISTINTOS COLECTIVOS

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base	13	36	21	18	11
Ninguna	0	4.7	5.7	0	0
Rara vez	11.1	37.2	25.7	13	0
Una vez al mes	61.1	23.3	20	47.8	23.1
Varias veces al mes	16.7	25.6	34.3	13	23.1
Diariamente	1.1	9.3	14.3	26.1	53.8

* % Verticales sobre los primos dicen tener en España.

También pues se trata con gran frecuencia a los primos, particularmente entre los senegaleses —aunque el número de casos contemplados, sobre todo tratándose de estos últimos, no permita valorar exactamente las proporciones ni tampoco hablar con seguridad. Pero el conjunto de los datos y la lógica que los preside indica que también los primos son referentes estables en el trato ordinario de los inmigrantes— aunque desde luego no tanto como los hermanos. Veamos ahora lo que ocurre con los tíos.

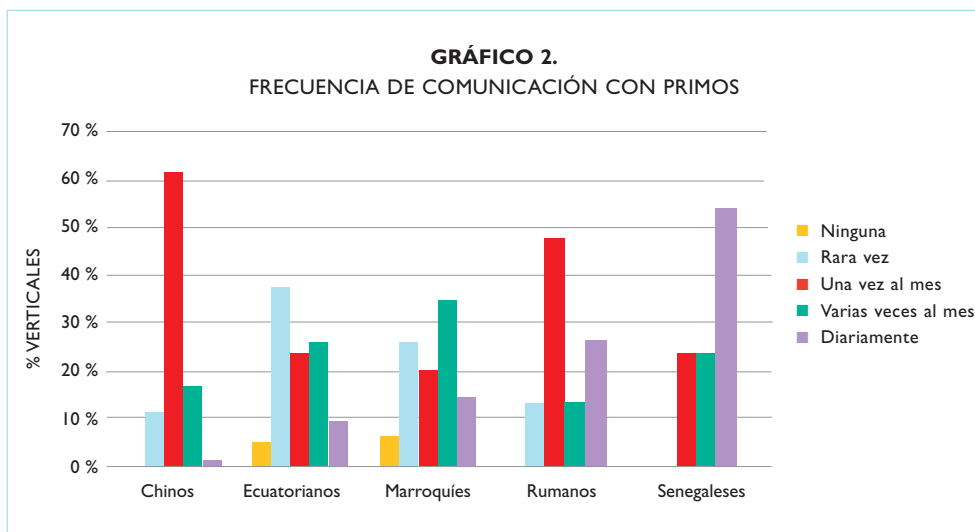
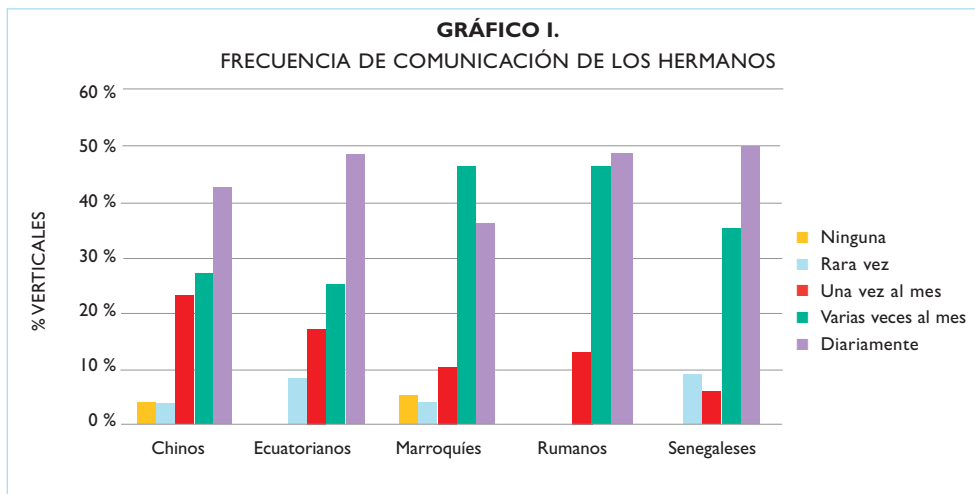
CUADRO 18.
FRECUCIA CON QUE SE TRATA A LOS TÍOS EN LOS DISTINTOS COLECTIVOS

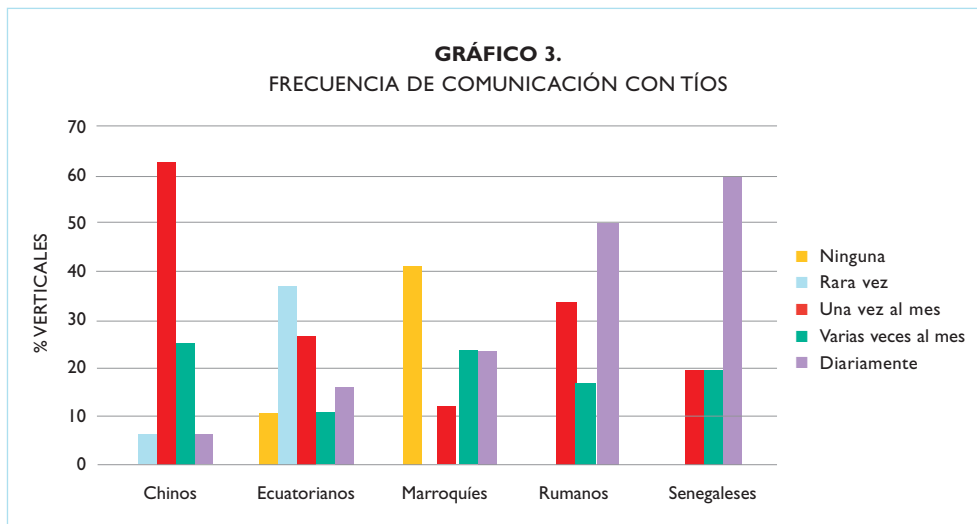
	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base	10	11	10	10	5
Ninguna	0	10.5	41	0	0
Rara vez	6.3	36.8	0	0	0
Una vez al mes	62.5	26.3	11.8	33.3	20
Varias veces al mes	25	10.5	23.5	16.7	20
Diariamente	6.3	15.8	23.5	50	60

* % Verticales sobre los primos dicen tener en España.

Ocurre algo parecido a lo observado a propósito del cuadro anterior. El análisis cualitativo de las relaciones que mantienen entre sí los senegaleses confirma la alta frecuencia que puede tener entre ellos el trato con los tíos y las demás cifras son menos extrañas. Las cifras de los marroquíes responderían a una situación de inmigración más asentada.

Los siguientes gráficos ayudan a obtener una visión de conjunto:





Se observa que las barras de más a la derecha, correspondientes a una frecuencia diaria del trato, son las más altas para toda clase de parentescos cuando se trata de los senegaleses. La parte cualitativa de este estudio ya nos había hecho esperar.

Entre los marroquíes las cifras parecen ser más equilibradas, predominando la frecuencia “varias veces al mes” —la cual por lo demás tampoco es en absoluto pequeña al referirse a miembros de familia no nuclear.

Entre los chinos la alta proporción de las frecuencias “*una vez al mes*”, tratándose de primos y tíos, parecería remitir a determinadas reglas de urbanidad no presentes en otros colectivos.

Menos posible es concluir algo de las cifras correspondientes a rumanos y ecuatorianos, pues faltando en ellas una lógica interna que las ilumine, se refieren a demasiados pocos casos para confiar en su representatividad.

Finalmente lo que en conjunto aparece en esta revisión de detalle es un notable reforzamiento de lo aportado, desde otra perspectiva, por el cuadro 16: que la densidad de intercomunicación entre los inmigrantes y sus familiares residentes en España es muy grande y mayor de lo que en principio podía suponerse.

Así las cosas, ¿qué clase de ayudas les reportaría a los inmigrantes esta intercomunicación con los parientes que tienen en España?

La distribución que apareció fue:

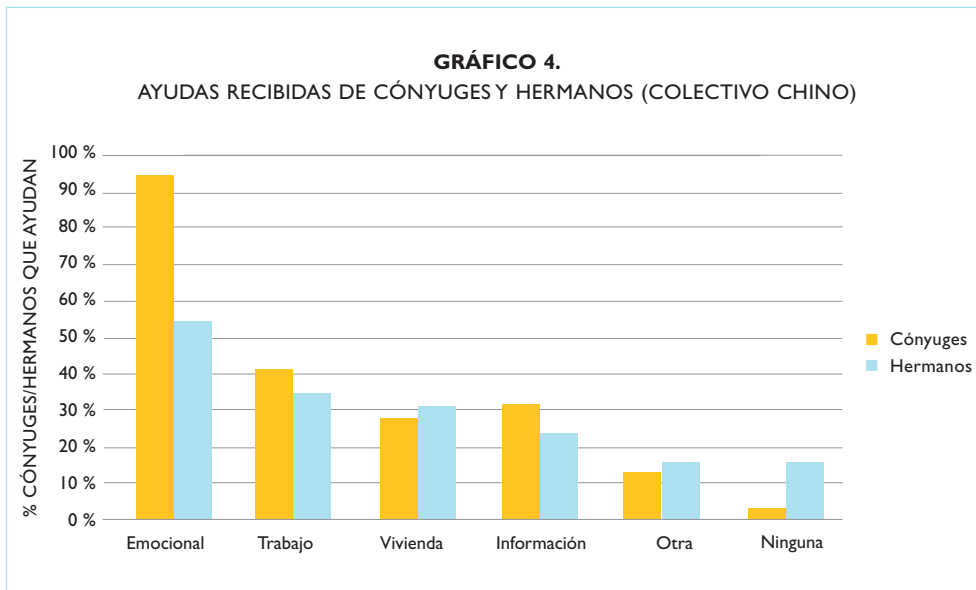
	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base n.º de ayudas recibidas	264	474	188	199	123
Ninguna	12,1	24,1	22,9	14,6	8,1
Emocional	38,3	38,4	30,9	30,7	40,7
Búsqueda de Trabajo	21,2	16,2	17,0	25,1	22,0
Búsqueda de Vivienda	13,6	12,7	13,8	17,1	17,1
Información	10,6	6,8	9,0	9,0	5,7
Otras	4,2	1,9	6,4	3,5	6,5

* Tanto por ciento verticales sobre el total de ayudas.

En este cuadro se muestra claramente que las ayudas más frecuentemente recibidas han sido de tipo emocional y que en cambio las de suministro de información son más bien escasas, apuntando esto último, más bien que a falta de confianza, a carencias colectivas de información útil y fiable. Más escasas aún son las ayudas incluídas bajo el epígrafe “*otras*”, el cual incluye aportaciones económicas y cooperación para trabajos domésticos.

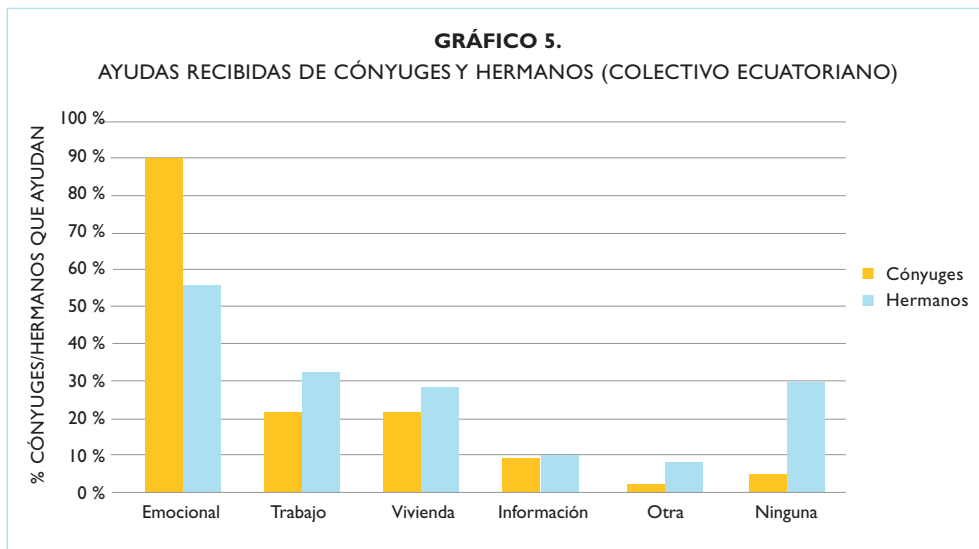
De todas maneras estos datos tienen un inconveniente a la hora de ilustrarnos sobre lo que aportan a los inmigrantes las redes de relación que les vinculan hacia afuera de su hogar: y es que incluyen las ayudas o aportaciones que median entre los esposos. Debería pues precaverse en lo posible la posibilidad de que ello desvirtúe los resultados y para ello se tropieza con la dificultad de que un desglose detallado de la autoría de las ayudas (si provienen de hermanos, primos, tíos, sobrinos, etc.) remite en demasiados casos a cifras excesivamente pequeñas para su utilización estadística.

Lo que sí puede hacerse, y nos aproxima algo a la solución de la dificultad, es desglosar los datos de ayuda mútua correspondientes a los esposos y examinar en qué medida se diferencian de los demás datos de ayuda. Para simplificar la presentación se comparan gráficamente a continuación, colectivo por colectivo, las proporciones de los datos de ayuda que los inmigrantes dicen recibir de sus cónyuges y de sus hermanos.



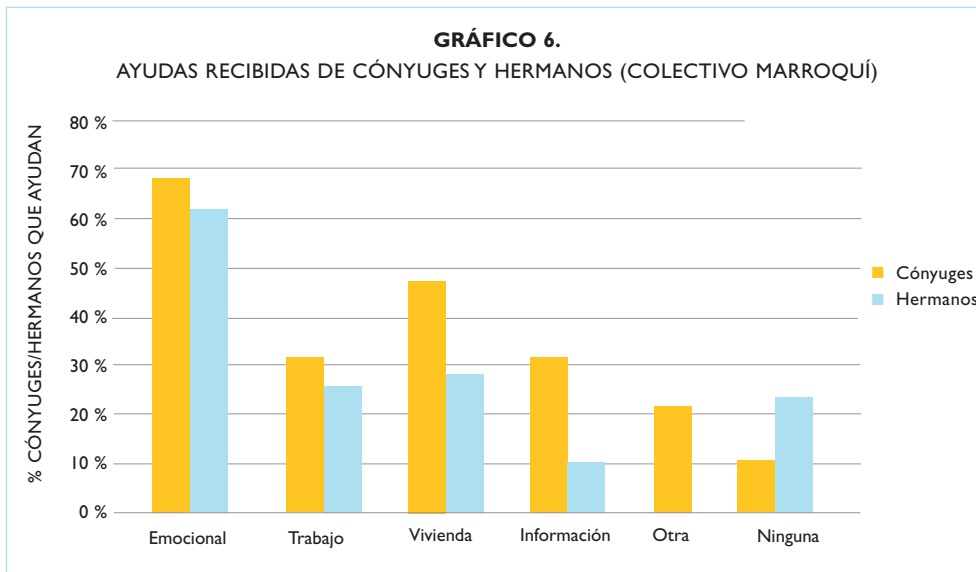
Se advierte que el patrón de distribución de las ayudas muestra una mayor frecuencia de las ayudas emocionales en las relaciones de los cónyuges, siendo también menor la proporción de los cónyuges que no ayudan en nada. En cuanto a las demás clases de ayuda las diferencias son poco significativas.

Tratándose de los ecuatorianos encontramos alguna diferencia.

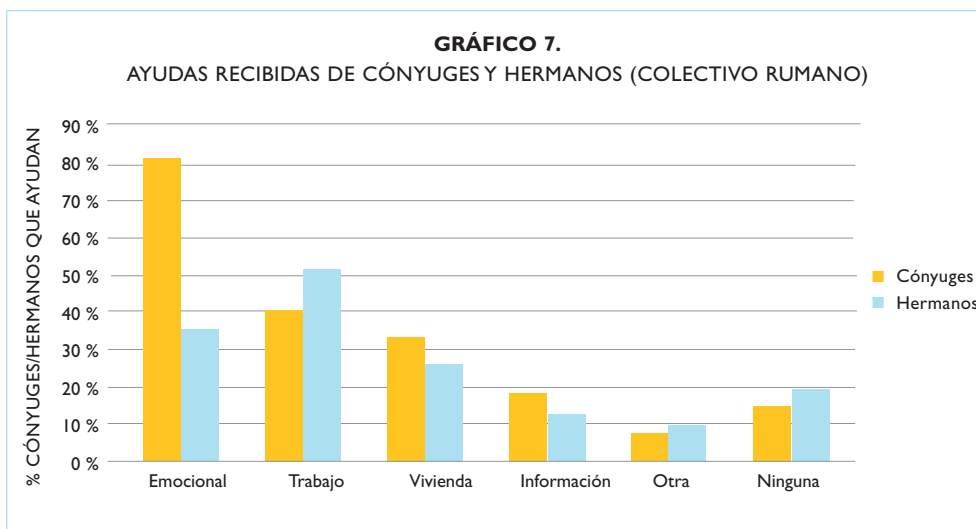


Aquí los hermanos tienden a aportar mayor asistencia que los cónyuges, a no ser en el campo de lo emocional. Pero por otra parte también es relativamente alta la proporción de los hermanos que no ayudan en nada. Lo hallado en la parte cualitativa del estudio permite entenderlo, al indicar que entre los ecuatorianos las relaciones de consanguinidad son más estables y fuertes que las conyugales, aunque a veces no estén libres de conflictos.

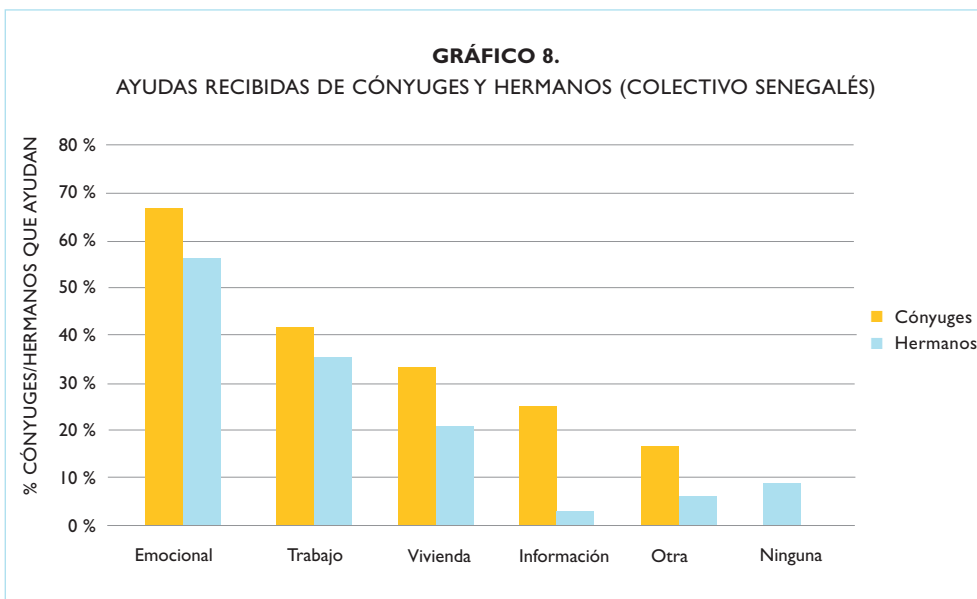
Pasando a los marroquíes, a diferencia de lo que ocurre con los colectivos anteriores, la asistencia que ellos obtienen de sus cónyuges para lo relativo a la vivienda es muy superior a la que reciben de sus hermanos —aunque el apoyo emocional que obtienen de éstos es casi tan frecuente como el que los cónyuges se aportan mutuamente. Y de nuevo la ayuda fraterna es más insegura que la conyugal. Así aparece en el siguiente gráfico.



Por su parte entre los rumanos el apoyo fraterno se presta más frecuentemente que el conyugal en lo relacionado con el trabajo. Algo de eso ocurría ya con los ecuatorianos. Pero en el colectivo rumano aparece alguna mayor proporción de cónyuges que no son de ninguna ayuda para su pareja.



Finalmente entre los senegaleses llama la atención el hecho de que la ayuda fraterna fracase sobre todo en lo relacionado con la obtención de información, aunque debe recordarse que la información por la que se preguntaba en la encuesta era la relacionada con el acceso a los servicios sociales y a la documentación de extranjería.



Resumiendo: es común a la distribución de estos datos sobre funcionalidad de las ayudas el mostrar casi constantemente al cónyuge como máximo ayudador, pero sin que sus aportaciones sean cualitativamente distintas de las hechas por los hermanos. Y en uno y otro caso se muestra un orden descendente en la frecuencia de la funcionalidad de las distintas aportaciones: las emocionales son en todos los colectivos las más aportadas, tanto por parte de los hermanos como por parte de los cónyuges; les suceden en ambos casos las relacionadas con la esfera de lo laboral y con la de logro de vivienda; son relativamente escasas las tocantes a la comunicación de información estratégica y todavía más las incluidas bajo la rúbrica “*otras*”, que en la encuesta se ejemplificaba con casos de ayuda económica o de bricolajes caseros.

Desde otra perspectiva, vistas las cosas en términos absolutos, son notablemente altas las cifras de los que se sienten emocionalmente ayudados por sus parientes, y también las de los que encuentran apoyo en ellos para la búsqueda de trabajo y vivienda, lo cual induce la sospecha de que, o bien no saben donde buscar en otra parte apoyo para esas sus conveniencias,

o bien no confían suficientemente en otras instancias más enraizadas en nuestra sociedad. Lo confirma el hecho de que son sensiblemente inferiores las cifras de los que obtienen de sus parientes información para sus necesidades: en este caso parece subyacer la representación de que dichos parientes no son buena fuente de información. Entonces, ¿por qué a pesar de todo es a ellos a quienes recurren para ayudarse a buscar trabajo y vivienda?

Habremos de volver sobre este punto al comparar la frecuencia del recurrir de los inmigrantes a sus familiares para solucionarse sus dificultades, con la frecuencia de su recurrir a otros posibles interlocutores. Y es que ello es relevante para comprender la clase de implicación que vincula a los inmigrantes con sus distintas redes de ayuda.

Corroboran finalmente la importancia que tienen para los inmigrantes sus redes de parentesco los siguientes datos, obtenidos al preguntarles sobre la importancia que tienen para ellos sus parientes residentes en España.

CUADRO 20.
IMPORTANCIA QUE TIENEN PARA LOS INMIGRADOS SUS PARIENTES RESIDENTES EN ESPAÑA

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base n.º de parientes contabilizados	172	328	143	134	89
Mucha	68,0	61,9	74,8	62,7	68,5
Bastante	18,6	21,0	9,1	25,4	29,2
Poca	9,3	14,3	9,1	6,0	1,1
Ninguna	3,5	1,8	5,6	1,5	0,0
Ns/Nc.	0,6	0,9	1,4	4,5	1,1

*Tantos por ciento verticales sobre el número de parientes nombrados.

Vemos que todos, aunque especialmente los marroquíes, dan mucha importancia a sus contactos con parientes. ¿Significa esto que los inmigrantes valoran mucho sus relaciones familiares porque entre la población española se sienten extraños —o las valoraban de la misma manera ya antes de venir?

Una manera de aclararlo sería comparar estos datos con los relativos a cómo los españoles mismos valoran sus relaciones familiares, pero no poseyendo tales datos debemos dejar abierta por el momento la cuestión. Baste por el momento haber constatado que no aparece excepción en el hecho de que los inmigrantes conceden mucha o bastante importancia a más de un 80% de las relaciones que mantienen en España con sus parientes.

De todas maneras habría de tenerse en cuenta que los senegaleses, según mostró la parte cualitativa de este estudio, tienen una concepción de la familia mucho más difusa que la supuesta

en la redacción del cuestionario al que hubieron de responder. Y así, en sus grupos de discusión, mostraron mucha resistencia a establecer diferencias tajantes en sus relaciones con parientes y sus relaciones con otros senegaleses en general. Y sin duda que esta su concepción difusa de la familia también vuelve difusa en ellos la costumbre más general entre los inmigrantes, de dar un peso muy especial a sus relaciones con parientes.

No apareció nada parecido entre los rumanos, sino más bien un mayor desarrollo del individualismo que ha llevado a que en toda Europa se debilite bastante claramente la relación con lo que no es pura “*familia nuclear*” (esposos e hijos exclusivamente).

Un último punto faltaría por tratar a propósito de las redes de parentesco mediante las que se entrelazan los inmigrantes: el particularizar la evolución de estas redes. De antemano podemos ya conjeturar que ellas están aumentando numéricamente con el tiempo, dado que las cifras revisadas en el capítulo anterior apuntan hacia unas formas de inmigración a España que constantemente reclutan a parientes de los ya llegados. Pero nuevas cifras confirman este supuesto. El siguiente cuadro resume el aumento que en los colectivos estudiados sale a luz cuando desglosamos por años de estancia en España los datos sobre parientes de los inmigrantes.

	Menos de 2 años de estancia	De 2 a 5 años de estancia	Más de 5 años de estancia
Número de sujetos	156	197	169
Número de parientes	220	295	351
Ratio <i>parientes/sujetos</i>	1,4	1,9	2,1

Con esto tendríamos revisado lo más principal del papel que juegan entre los inmigrantes las redes de parentesco. Pero ¿en qué otras redes de relaciones personales estarían implicados los inmigrantes objeto de este estudio?

Obviamente nos acercáramos a ello preguntándoles por sus amigos, siempre con la misma técnica de pedirles primero nombres de aquellos con que normalmente se relacionan y luego pedirles que indiquen, a propósito de cada uno de ellos, de qué nacionalidad son, dónde y con qué ocasión les conocieron y si de ellos reciben unas determinadas ayudas. Veamos lo hallado.

4.2. Otras redes de relación en que se implican los inmigrantes

Empezamos primero por contabilizar el número total de amigos que los inmigrantes nombraron cuando se les pidió que dieran los nombres reales o ficticios de los sujetos con quienes tenían amistad.

CUADRO 22.
NÚMERO DE AMIGOS QUE SE NOMBRAN POR LOS ENCUESTADOS

Nombraron a	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
1 amigo	26	15	17	31	24
2 amigos	43	27	32	37	44
3 amigos	12	26	23	21	27
4 amigos	8	16	13	11	4
5 amigos	2	2	4	5	1
6 amigos	2	5	1	2	1
7 amigos	1	1	0	0	0
8 amigos	0	0	1	1	0
9 amigos	1	0	0	0	0
11 amigos	0	1	0	0	0
Ninguno	11	7	7	4	5
<i>Amigos citados</i>	218	269	236	257	220
<i>Total Encuestados</i>	106	100	98	112	106
<i>Promedio por encuestado</i>	2,06	2,69	2,4	2,29	2,07

Curiosamente son al final bastante parecidas las cifras de promedio de los amigos nombrados. Pero no deja de ser un enigma la pregunta de si los encuestados, proviniendo de tan distintas nacionalidades, han estado entendiendo por “amistad” una misma clase de relación. En todo caso lo que se mostraría es que no es muy dilatada la red de amistades que cuenta para ellos con cierto relieve. Y esto significaría que al recordar nombres han puesto bastante alto el listón de lo que la amistad significa. En seguida veremos la clase de apoyos que encuentran en esos sus amigos, lo cual aclarará un tanto la cuestión. Pero antes nos importa ver cuántos de esos amigos son españoles, porque ello nos indica el grado de cerrazón sobre la identidad nativa que afecta a los círculos de amistad de los inmigrantes. Luego, por la misma razón, habremos de rastrear los contextos de origen de esas amistades nombradas.

CUADRO 23.
CUÁNTOS ESPAÑOLES ENTRE LAS AMISTADES NOMBRADAS POR LOS INMIGRADOS

Nombraron a	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
1 amigo	13	13	10	11	20
2 amigos	5	6	8	3	10
3 amigos	1	1	1	5	1
4 amigos	1	0	1	3	1
5 amigos	0	0	0	0	0
6 amigos	0	2	0	0	0
Ninguno	86	78	78	90	74
<i>Total españoles nombrados</i>	30	40	33	44	47
<i>Total amigos nombrados</i>	218	269	236	257	220
<i>% de españoles</i>	13,8	14,9	14	17,1	21,4
<i>% de inmigrantes sin amigo español</i>	81,1	78	79,6	80,4	69,8

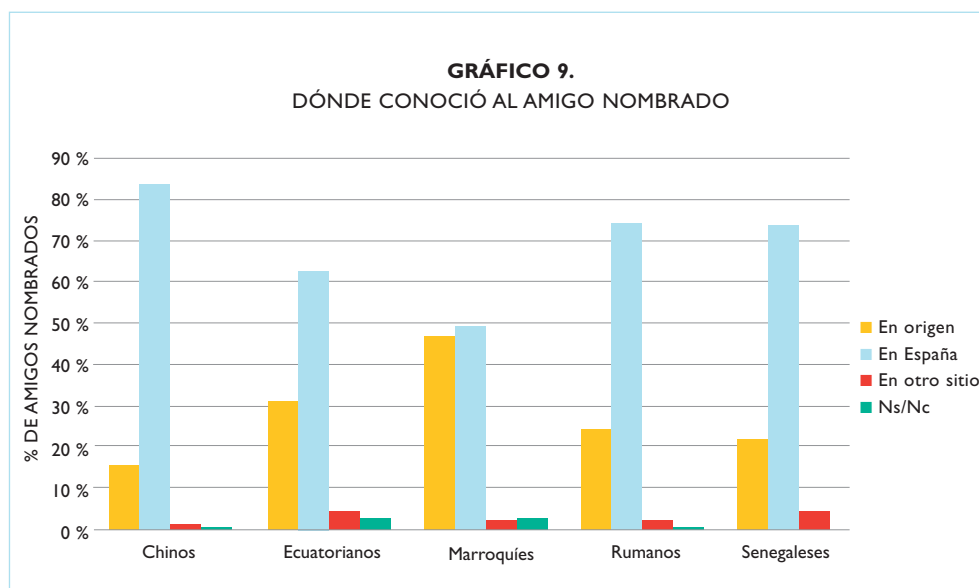
Esto querría decir que de cada 100 amigos que nombran los inmigrantes resultan ser españoles entre 13 y 20. La cifra puede parecer sorprendentemente elevada. Pero para valorarla en su justa medida debemos considerar las cifras de la última fila del cuadro, según las cuales están entre el 70 y el 80% los inmigrantes que no nombran a ningún amigo español. Esto indicaría que hay sensibles diferencias entre inmigrantes abiertos e inmigrantes no abiertos a la amistad con los españoles. El considerar los contextos en que tienden a anudarse las amistades puede contribuir a comprenderlo. La siguiente tabla nos ilustra sobre esos contextos.

CUADRO 24.
CONTEXTOS DE ORIGEN DE LAS AMISTADES DE LOS INMIGRANTES

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base	218	269	236	257	220
En origen	15,6	30,9	46,6	24,1	21,8
En España	83	62,8	49,1	73,9	73,6
En otro sitio	0,9	4,1	1,7	1,9	4,5
Ns/Nc	0,5	2,2	2,5	0	0

*% Verticales sobre el número de amigos nombrados.

Los marroquíes se hacen notar, y algo menos los ecuatorianos, por el alto número de sus amistades que se remontan a un tiempo anterior a su inmigración. Y lo contrario ocurre con los chinos. Chinos, senegaleses y rumanos han hecho más amistades estando ya en España. La representación gráfica lo muestra más claramente:



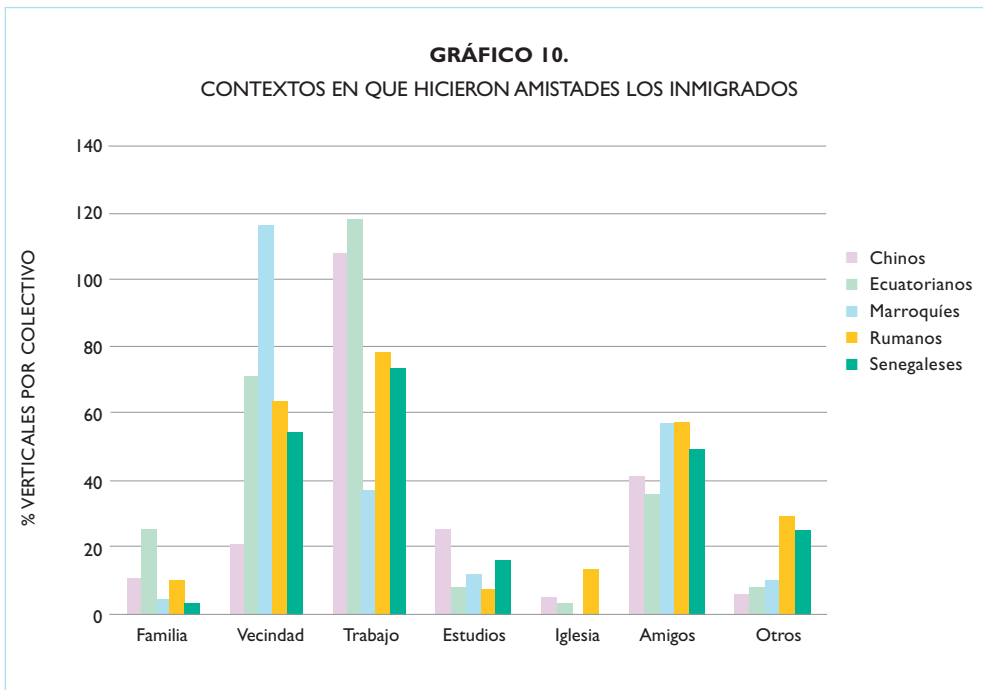
Es pues bastante alto el número de amistades nombradas cuyos inicios se remontan al país de origen y ello amplía los indicios ya hallados de que la inmigración que nos viene es una “*inmigración en cadena*”. Porque ocurriría que no son sólo los parientes ya inmigrados, sino también los amigos, los que tiran de nuevos inmigrantes. De todas maneras es de advertir que la mayor parte de las amistades se han originado en España, lo cual apunta a una situación bastante dinámica de las redes de relación que ahora consideramos. A particularizarlo nos ayuda el considerar la variedad de circunstancias en las cuales los inmigrados entablaron sus amistades. Sobre todo, según apareció, en el trabajo y en el vecindario:

CUADRO 25.
EN QUÉ AMBIENTES CONOCIERON LOS INMIGRADOS A SUS AMIGOS

CONTEXTOS EN QUE LOS ENCUESTADOS CONOCIERON A SUS AMIGOS					
	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Familia	11	25	4	10	3
Vecindad	21	71	116	64	54
Trabajo	108	118	37	78	73
Estudios	25	8	12	7	16
Iglesia/Mezquita	5	3	0	13	0
Amigos	41	36	57	57	49
Otros	6	8	10	28	25
Ns/Nc	0	0	0	0	0

* Valores absolutos.

La comparación gráfica nos hace ver más claramente la diferencia entre las respuestas de unos y otros colectivos:



Salta a la vista que los marroquíes preceden a los demás en la proporción de amistades que hacen en el vecindario —aunque los datos recogidos en el cuadro 25 nos indicarían que no son muchos los españoles con los que así harían amistad en el vecindario. Los chinos y los ecuatorianos las habrían hecho sobre todo en el trabajo— también ahí más frecuentemente con connacionales; las amistades con amigos de los amigos las hacen todos en una proporción parecida. Finalmente la mayor proporción de amistades hechas por los rumanos en la Iglesia se debería, según lo hallado en la parte cualitativa del estudio, a que sus aldeaños son prácticamente el único lugar de reunión en que ellos se encuentran unos con otros— aun no participando en los servicios religiosos.

Pero lo más decisivo para valorar las implicaciones en red de la población estudiada será finalmente el tener en cuenta lo que les aportan sus contactos y vinculaciones. Veámoslo:

CUADRO 26.
CLASE DE AYUDAS QUE RECIBEN LOS INMIGRANTES DE SUS AMISTADES

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base (ayudas manifestadas)	319	378	302	379	292
Ninguna	16,93	11,11	18,54	17,15	18,15
Emocional	40,75	45,50	46,69	36,15	34,25
Acceso a Trabajo	20,38	23,54	17,55	20,32	20,21
Acceso a Vivienda	12,23	8,47	8,94	13,19	17,47
Información	9,09	9,52	8,28	12,66	9,93
Otra	0,63	1,85	0,00	0,53	2,05

* % Verticales sobre las ayudas que cada grupo dice recibir de sus amistades.

Las proporciones son llamativamente parecidas a las halladas en el apartado anterior, cuando se revisaron las recibidas de los parientes cercanos. Las emocionales son, como allí, las que más frecuentemente aportan los amigos. Luego, a bastante distancia, las ayudas para el acceso al trabajo y las ayudas para la consecución de vivienda. Y luego la aportación de información es relativamente reducida. Ello, teniendo en cuenta el gran predominio de las aportaciones simplemente emocionales, apunta hacia una debilidad de fondo de las redes de relación con que se ayudan los inmigrantes para circular por nuestros espacios sociales. Más específicamente va a tratarse de esto en el capítulo siguiente.



**LA EFICACIA PRÁCTICA
DE LAS CONEXIONES
QUE ESTABLECEN LOS
INMIGRANTES CON SUS
PARIENTES Y AMIGOS**

5. LA EFICACIA PRÁCTICA DE LAS CONEXIONES QUE ESTABLECEN LOS INMIGRANTES CON SUS PARIENTES Y AMIGOS

Se refería el capítulo anterior a las distintas ayudas que dicen recibir los inmigrantes de sus redes de parentesco y amistad. Pero esas referencias tienen dos limitaciones: por una parte no se hace con ellas explícito el grado de eficacia que pueden tener tales ayudas en orden a resolver las dificultades para las que se buscan. Por otra parte deja en el aire la pregunta de hasta qué punto los inmigrantes no se conectarán con otras redes de relación distintas de las basadas en parentesco y amistad. Principalmente las constituídas por agencias privadas y públicas

El presente capítulo se refiere a la primera de estas dos cuestiones. Procederá por tanto a una elemental exploración de lo que las redes de parentesco y amistad aportan en la práctica a los inmigrantes. Como indicador de la eficacia de tales aportaciones se ha tomado la frecuencia de los casos en que los encuestados afirmaron haber conseguido de hecho empleo o vivienda por medio de parientes o amigos.

Empezamos pues por lo que se refiere a los contactos de red que les resultaron eficaces para conseguir su actual empleo. Para conocerlo se pidió a los encuestados que dijeran a través de quiénes habían terminado por conseguirlo. La pregunta era de respuesta cerrada y entre las respuestas posibles se daba opción a elegir una o varias de las siguientes:

- Lo conseguí preguntando a familiares con más tiempo de inmigración.
- Preguntando a familiares de inmigración más reciente,
- a amigos del propio país,
- a amigos españoles,
- a conocidos del propio país,
- a conocidos españoles.

Esto es lo que nos interesa ahora. Luego también, podían responder que su trabajo lo habían conseguido recurriendo a ONG's o a instituciones públicas, pero a esto deberemos referirnos en el capítulo siguiente y aquí solamente lo tomaremos en conjunto y como término de comparación. La distribución de las respuestas fué como sigue:

CUADRO 27.
A TRAVÉS DE QUIÉNES HAN CONSEGUIDO LOS INMIGRANTES SUS TRABAJOS ACTUALES

	CHINOS	ECUATORIANOS	MARROQUÍES	RUMANOS	SENEGALES
Base: n.º de respuestas	123	92	72	84	70
Preguntar fam. más antiguos	17,1	23,9	16,7	16,7	14,3
Idem más recientes	25,2	2,2	1,4	1,2	0,0
Amigos de país	25,2	25,0	45,8	28,6	42,9
Amigos españoles	1,6	6,5	4,2	9,5	7,1
Conocidos del país propio	5,7	15,2	5,6	7,1	5,7
Conocidos españoles	0,0	3,3	4,2	4,8	1,4
Instituciones y otros medios	25,2	23,9	22,3	32,2	28,5

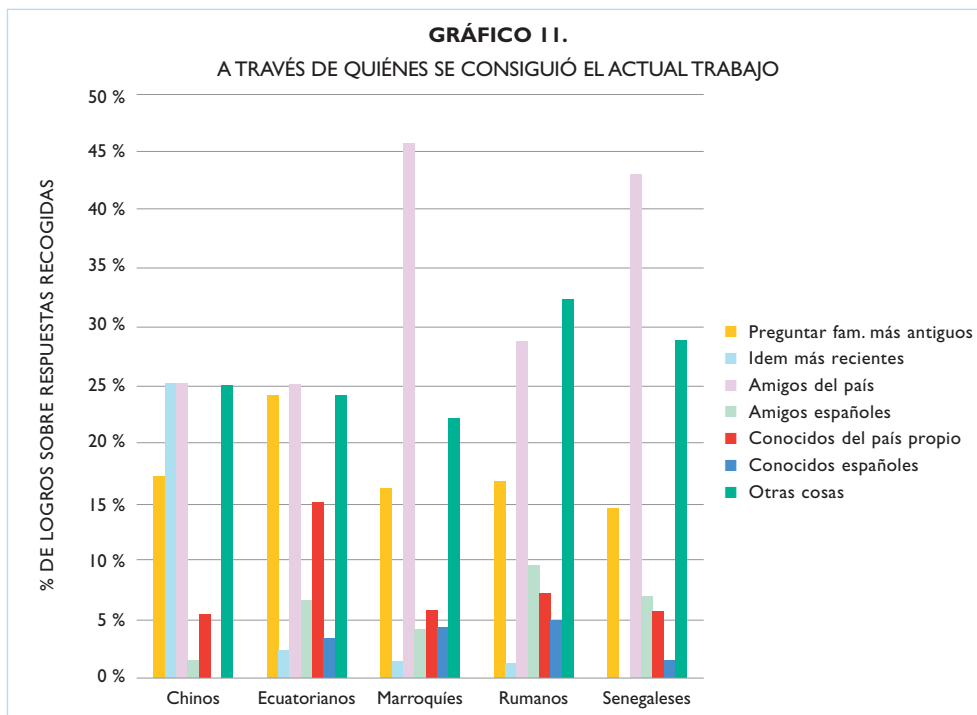
% verticales sobre el total de respuestas obtenidas.

Vemos que alrededor de las tres cuartas partes de los logros en el acceso al trabajo se deben a redes de parentesco y amistad y solamente una cuarta parte (entre los rumanos cerca de una tercera parte) se obtienen mediante apoyos de redes institucionales o de otra forma. Pero esto puede dar lugar a dos interpretaciones opuestas: o bien puede significar que las redes de parentesco y amistad son muy potentes, —o bien puede significar que no son potentes, que lo que ocurre es que los inmigrantes están muy encerrados en ellas—. En el capítulo siguiente veremos que es más plausible la segunda interpretación, al constatar que es proporcionalmente muy escaso el uso que los inmigrantes hacen de las redes institucionalizadas para apoyarles. Pero por ahora lo que puede decirse es que el apoyo que de hecho tienen los inmigrantes para acceder al trabajo es el de sus parientes y amigos. Esto coincide con lo hallado por los autores en un estudio anterior acerca de la rentabilización del capital humano de la inmigración¹.

Las diferencias que en cuanto a ello se dan entre los distintos colectivos de inmigrados se hacen intuitivamente más visibles mediante la representación gráfica de los datos. Se observa en ella que el recurso eficaz a amigos del propio país es más frecuente entre marroquíes y senegaleses, lo cual por lo demás coincide con lo que apareció en la parte cualitativa de este estudio. Entre los ecuatorianos las cifras hubieran sido parecidas si al preguntar no se hubiera diferenciado

¹ A. Tornos, R. Aparicio y M. Fernández "El Capital Humano de la Inmigración"; Imserso, Madrid, 2004, páginas 192-206.

entre la consecución de trabajos a través de amigos y a través de conocidos. Pero esta diferencia no es banal a la hora de considerar la estructura de las redes, porque las conexiones de amistad son más fuertes que las de mero reconocimiento de paisanaje —y esas redes de amistad son más importantes entre marroquíes y senegaleses que entre los ecuatorianos—. Por lo que respecta a la proporción algo más baja que tienen entre rumanos y senegaleses los logros de trabajo debidos a parientes y amigos, frente al resto de las formas de logro de trabajo, ya veremos en el capítulo siguiente que ello ocurre porque estos dos colectivos tienen alguna mayor conexión con las redes institucionales de apoyo. Y finalmente aparece un dato extraño entre los chinos: los logros de trabajo debidos a inmigrantes llegados a España después del demandante serían proporcionalmente más que los logros debidos a la ayuda de inmigrantes más antiguos. ¿Es que en el colectivo de los inmigrantes chinos está teniendo lugar algún cambio estructural de cierta importancia, por la actual llegada de inmigrantes diferentes de los anteriores? La parte cualitativa de este estudio sugeriría esta interpretación.



Examinemos ahora, en paralelo, en qué proporción les han resultado eficaces a los inmigrantes los apoyos de parientes y amigos cuando han buscado su actual vivienda, por comparación con otras vías utilizadas para conseguirla. La tabla siguiente recoge los datos obtenidos al respecto

mediante una pregunta de estructura totalmente igual a la planteada a propósito de acceso al trabajo: una pregunta cerrada cuyas respuestas posibles enumeraban los mismos posibles ayudadores que los nombrados a propósito del acceso al trabajo. Se han agrupado bajo una sola rúbrica las que corresponden a logros de vivienda obtenidos por otras vías distintas de la del recurso a parientes y amigos:

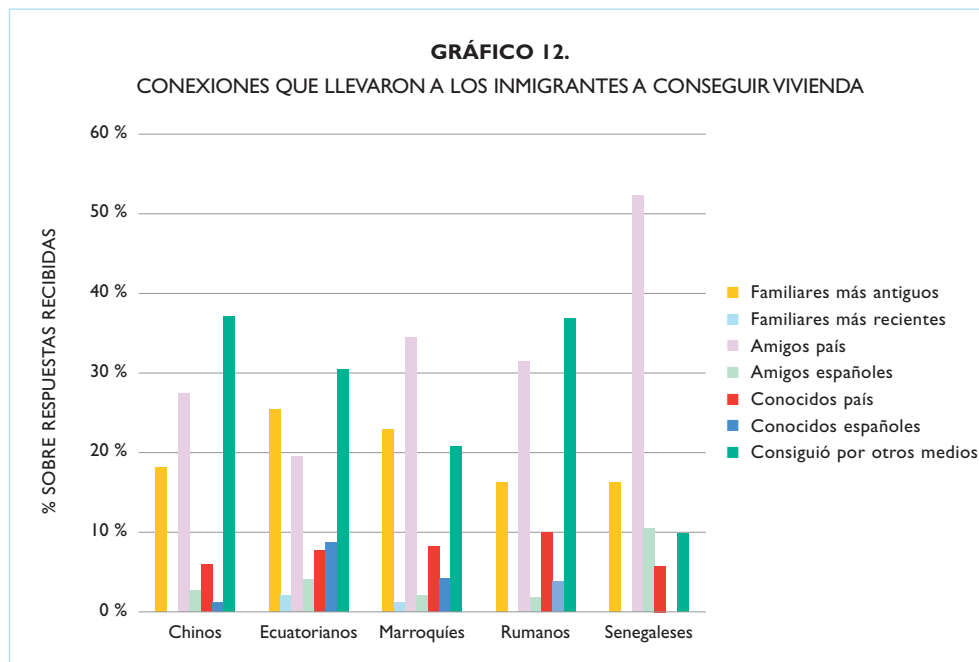
CUADRO 28.
A TRAVÉS DE QUIÉN CONSIGUIÓ FINALMENTE SU ACTUAL VIVIENDA

	CHINOS	ECUATORIANOS	MARROQUÍES	RUMANOS	SENEGALÉSES
Base: Respuestas recogidas	116	102	96	111	105
Familiares más antiguos	18,1	25,5	22,9	16,2	16,2
Familiares más recientes	0	2	1	0	0
Amigos de país	27,6	19,6	34,4	31,5	52,4
Amigos españoles	2,6	3,9	2,1	1,8	10,5
Conocidos país	6	7,8	8,3	9,9	5,7
Conocidos españoles	0,9	8,8	4,2	3,6	0
Consiguió por otros medios	37,2	30,5	20,9	36,9	9,7
No buscó vivienda	8,6	2,0	6,3	0	5,7

Se registra algo muy parecido a lo anteriormente observado a propósito de la búsqueda de trabajo: a través de parientes y amigos es como los inmigrantes, en la mayoría de los casos, han conseguido su vivienda. En el capítulo siguiente desglosaremos lo referente a “esos otros medios” utilizados para la cosa y veremos hasta qué punto figura entre ellos el recurso a redes institucionalizadas de apoyo. Pero por ahora retendremos que las redes de amistad y parentesco, y específicamente las de inmigrados connacionales más antiguos y de otros amigos también connacionales son también lo más decisivo a la hora de conseguir una casa. Los amigos y conocidos españoles, contra lo que podía haberse esperado, apenas aportaron nada —aunque un atisbo de esta clase de ayuda aparece tratándose de ecuatorianos y senegaleses. Algunas diferencias aparecen entre los distintos colectivos. Los amigos connacionales habrían ayudado más especialmente a chinos, marroquíes y senegaleses —y ello coincide con lo constatado en la parte cualitativa de este estudio, que apunta a un mayor peso, en estos colectivos, de las redes de amistad—. También para la cuestión de la vivienda aparecería entre marroquíes y ecuatorianos un mayor peso de los apoyos familiares; pero el análisis cualitativo apuntaría a que eso ocurre por distintas razones: en el caso de los marroquíes se debería a una mayor vigencia entre ellos de los vínculos familiares, principalmente de los vínculos fraternos. Pero en el caso de los ecuatorianos la indagación cualitativa no ha aportado una información que corrobore esta hipótesis; al contrario, sus vínculos familiares parecerían debilitarse sensiblemente en la emigración. Entonces, en el caso de ellos, la mayor frecuencia de ayudas familiares para la con-

secución de vivienda se debería simplemente a que poseen en España muchos más familiares que los inmigrantes de otras nacionalidades.

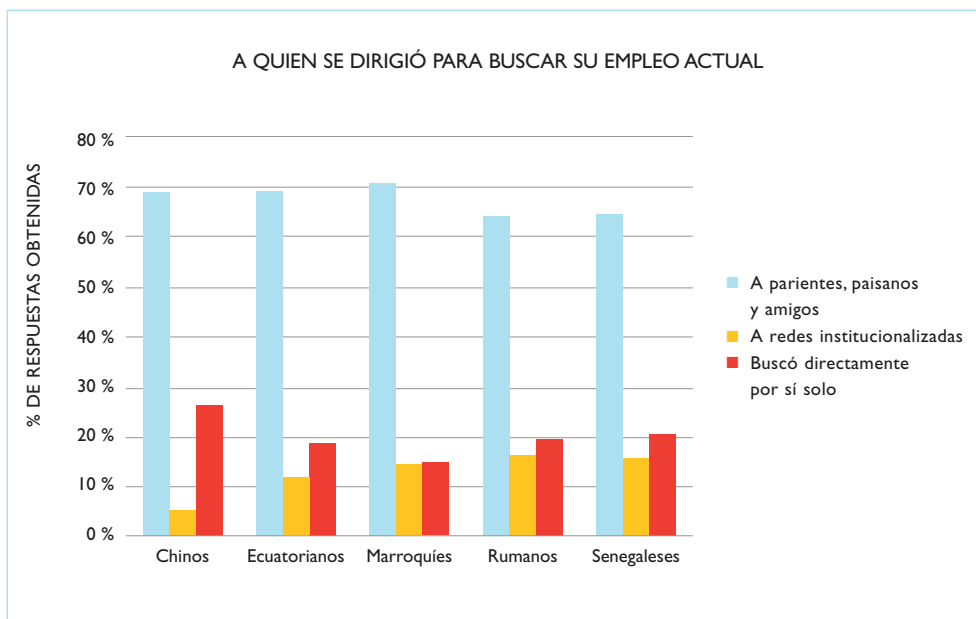
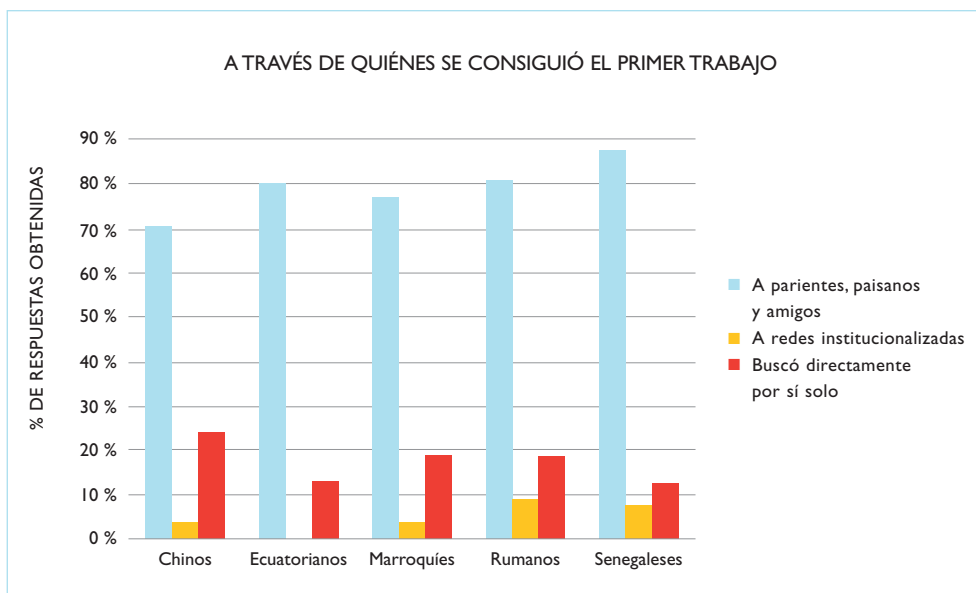
El siguiente gráfico muestra más claramente las diferencias:



En resumen: nos preguntábamos al principio de este capítulo por la efectividad práctica que tiene para los inmigrantes su conexión con redes informales de apoyo basadas en parentesco, paisanaje y amistad. Y lo que hemos hallado, tomando como indicador de esa eficacia lo aportado por esas redes para el logro de un trabajo o de una casa, es que ellas son el apoyo real que tienen los inmigrantes para resolver asuntos como éstos, tan decisivos para el éxito de su inmigración. Y apenas puede creerse que así sucede porque esas sus redes sean especialmente potentes. Más bien parece que ellos están encerrados y como bloqueados en el mundo de sus paisanos y de unos pocos amigos, fracasando en su intento de contactarles las instituciones creadas para asistirles en la solución de sus dificultades de trabajo y vivienda.

Pero algún indicio hay de que quizás esta situación no puede darse aún por estancada. Más bien ocurriría que el proceso por el que los inmigrantes acceden en España a redes no propias, estando ya en marcha, habrá de necesitar más tiempo. Así parece si examinamos las diferencias que se registran entre los contactos a que recurrieron los inmigrantes en su primera búsqueda de trabajo y en la búsqueda del trabajo que actualmente tienen:

GRÁFICO 13. EL ACCESO DE LOS INMIGRANTES A REDES PARA CONSEGUIR TRABAJO



Vemos que hay algunas diferencias entre las primeras búsquedas de trabajo y las actuales búsquedas. De aquellas a éstas hay en todos los colectivos un pequeño aumento de los casos en que se ha recurrido a redes institucionalizadas (de entre las cuales la encuesta nombraba como ejemplos posibles el INEM, los servicios del ayuntamiento, las ONG's, las empresas de empleo temporal, la prensa). Mucho mayores aumentos no podían esperarse tratándose de una muestra en que un tercio de los sujetos tenían menos de tres años de estancia en España. La pregunta que se plantea es si no habría medios para que desempeñaran con mayor agilidad y eficacia su función las redes que se han institucionalizado para apoyar a los inmigrantes en su integración.



**LA CONEXIÓN
DE LOS INMIGRANTES
CON REDES
INSTITUCIONALIZADAS
PARA SU INFORMACIÓN
Y AYUDA**

6. LA CONEXIÓN DE LOS INMIGRANTES CON REDES INSTITUCIONALIZADAS PARA SU INFORMACIÓN Y AYUDA

El capítulo anterior ha debido entrar ya en este tema, porque siendo su objeto evaluar lo que de hecho aportan a los inmigrantes sus redes informales de parentesco, paisanaje y amistad, apenas podía hacerlo sin recurrir a compararlo con lo que les aporta esta otra clase de redes formalizadas o institucionalizadas para apoyarles específicamente a ellos, o bien para apoyarles a ellos y al común de toda la ciudadanía.

Ahora correspondería tomar bajo la lupa lo que les ocurre a los inmigrantes con esta otra clase de otras redes, en lo que respecta a su vida inmigrada. Pero hubiera sido imposible en este estudio el abarcar exhaustivamente el tema, porque él es enormemente amplio y necesitaría un tratamiento específico.

Así pues se optó por hacer un sondeo selectivo de lo constatable guiado por el siguiente criterio: tomar solamente en consideración a las redes de ayuda institucionalizada que se nombran con especial frecuencia por los mismos inmigrantes al referirse a lo inicialmente más estratégico para ellos: la consecución de una vivienda y de un trabajo. Con respecto a lo primero las redes más relevantes resultaron ser las ONG españolas, las asociaciones de inmigrantes del propio país, los servicios sociales municipales, las agencias inmobiliarias y los servicios de publicidad de la prensa. Con respecto a la consecución de un trabajo las mismas ONG, asociaciones, servicios municipales y servicios de publicidad, más el INEM y las agencias de trabajo temporal. Desde luego no son éstas las únicas redes institucionalizadas con las que para su información y apoyo, en toda clase de cuestiones, podrían conectarse los inmigrantes. Pero la selección abarca una gama de posibilidades de conexión con instituciones que sin duda es indicativa, al menos aproximadamente, de la disposición y capacidad que tienen los inmigrantes para utilizar, y utilizar con efectos prácticos, esta clase de redes.

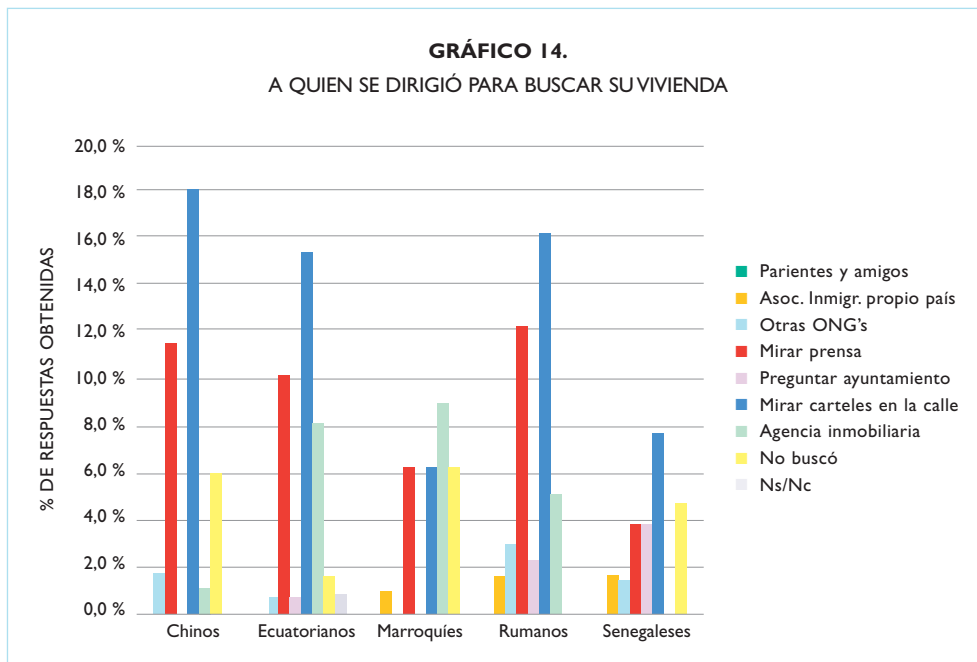
Empezamos pues por las que se seleccionaron para indagar lo relacionado con el acceso a la vivienda y examinamos en primer lugar qué proporción de los inmigrantes recurrió a ellas cuando buscó la casa en que ahora vive.

CUADRO 29.
PROPORCIÓN DE LOS INMIGRANTES QUE RECURRIÓ A REDES INSTITUCIONALIZADAS PARA BUSCAR SU ACTUAL VIVIENDA

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
BASE	348	278	228	282	268
Asoc. Inmigr. propio país	0,0	0,0	0,9	1,4	1,5
Otras ONG's	1,7	0,7	0,0	2,8	2,2
Preguntó ayuntamiento	0,0	0,7	0,0	2,1	3,7
Fue agencia Inmobiliaria	1,1	7,9	8,8	5,0	0,0
Miró en la Prensa	11,5	10,1	6,1	12,1	3,7
Miró carteles en calles	17,8	15,1	6,1	16,3	7,5
Preguntó a parientes/ amigos	62,1	63,3	71,9	60,3	76,9
No buscó	5,7	1,4	6,1	0,0	4,5
Ns/Nc	0,0	0,7	0,0	0,0	3,7

Volvemos a ver el gran predominio del recurso a las redes informales de parientes y amigos. Y fuera de ellos el proceder menos inusual es la búsqueda individual directa, sin mediación de redes, que realizan mirando por las calles los carteles con que no raras veces se anuncia la venta o alquiler de pisos —cosa que, si no nos ilustra sobre las conexiones en red de los inmigrantes, constituye un curioso indicio de aculturación a las costumbres locales. Por lo demás resultó que las redes más contactadas fueron la prensa y las agencias inmobiliarias— o sea, entidades comerciales. Con las diferencias por colectivos que se visibilizan en el siguiente gráfico.

GRÁFICO 14.
A QUIEN SE DIRIGIÓ PARA BUSCAR SU VIVIENDA



Se han omitido en este gráfico, para mayor claridad, las barras que hubieran correspondido a la búsqueda de vivienda mediante redes informales; debe tenerse por tanto en cuenta, para evitar equívocos, que quedan muy realzadas las proporciones del recurso a redes institucionales, que en realidad son bastante pequeñas. Pero todavía en éstas se advierte que se marcan ciertas tendencias. Chinos, ecuatorianos y rumanos optan más que marroquíes y senegaleses por recorrer las calles mirando los anuncios sobre pisos. Otra vez ecuatorianos y chinos, pero ahora también rumanos, consultan más la prensa. Marroquíes y ecuatorianos visitan más a las agencias inmobiliarias. A las asociaciones de inmigrantes, a las ONG y a los servicios municipales parece recurrirse sólo en una proporción insignificante. Habríamos de preguntarnos por qué. Ahora bien: estas proporciones son las de los casos en que se recurrió a unas u otras instancias. ¿Pero qué resultados efectivos se consiguió con ello, en orden a conseguir la vivienda? La siguiente tabla, construida paralelamente a la anterior, ofrece la distribución de las respuestas que se obtuvieron acerca de ello.

TABLA 30.
CONEXIONES MEDIANTE LAS QUE LOS INMIGRANTES CONSIGUIERON VIVIENDA

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Asoc. Inmigr. propio país	0,9	0	1	0,9	0
Otras ONG's	0,9	0	0	1,6	2,9
Preguntó ayuntamiento	0,9	0	2,1	2,4	2,9
Fue agencia Inmobiliaria	3,4	11,8	9,4	7,1	1,9
Miró en la Prensa	12,1	6,9	2,1	10,5	1,0
Miró carteles en calles	18,1	11,8	6,3	12,3	1,0
Parientes/amigos	55,2	67,5	72,9	62,6	84,8
No buscó	8,6	2	6,3	0	5,7
Ns/Nc	0,9	0	0	2,6	0

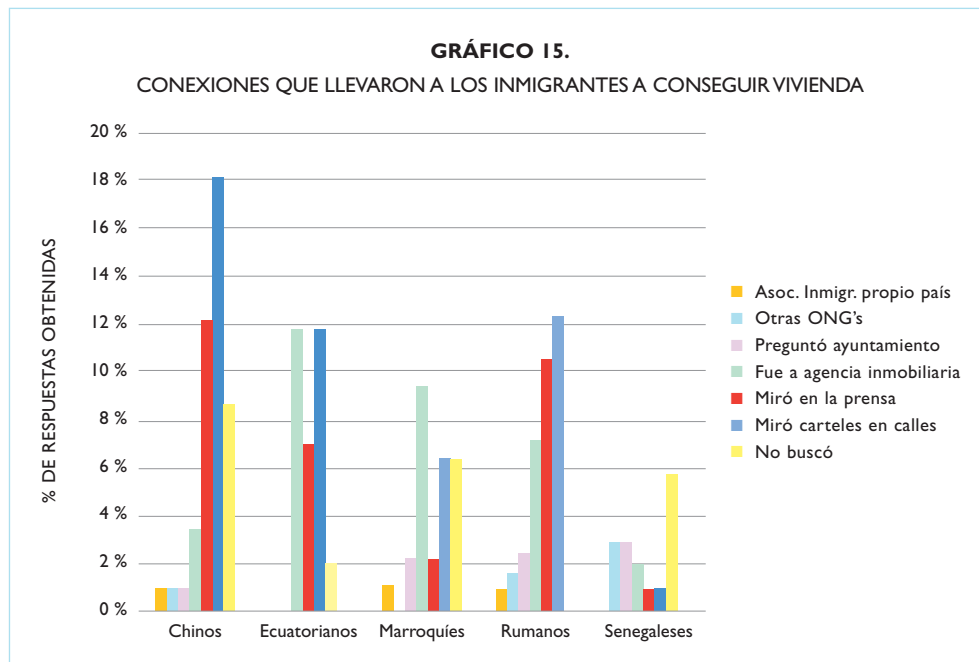
% verticales de respuestas obtenidas.

La proporción de los casos en que los inmigrantes consiguieron sus viviendas gracias a conexiones con redes informales también resulta aquí mucho mayor que la arrojada por los éxitos de todas las otras conexiones. Pero es verdad que ello se debe seguramente a que aquellas y no éstas son el camino que la mayoría intentó. Las cifras recogidas apuntan a ello:

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Recurso a parientes/amigos para intentar conseguir casa	62,1	63,3	71,9	60,3	76,9
Casas logradas mediante recurso a parientes/amigos	55,2	67,5	72,9	62,6	84,8

% de las búsquedas de viviendas consideradas.

Es llamativo que los éxitos del recurso a redes informales sean proporcionalmente más que los intentos excepto en el caso de los chinos. Pero afinando más la observación vemos que ello no se debe a que entre los chinos haya sido más eficaz el recurso a redes institucionalizadas para su ayuda. Lo que entre ellos habría sido más eficaz habría sido el recurso a agencias inmobiliarias o a búsquedas directas e individuales de piso, sin mediación de ninguna red. El siguiente gráfico lo indica.



Otros detalles curiosos aparecen en este gráfico: lo primero el buen éxito de la autoayuda individualista consistente en revisar por las calles y las casas los anuncios de disponibilidad de pisos: fuera de los senegaleses y los marroquíes éste ha sido el procedimiento que, al margen de la ayuda de redes informales, resultó más eficaz —aunque senegaleses y marroquíes hayan hecho menor uso de él.

Luego es llamativo el hecho de que el recurso a agencias inmobiliarias siempre haya rendido más que el recurso a instituciones no lucrativas —fuera de lo hallado en el colectivo senegalés—. Y la cosa bien mirada tiene su lógica: a las agencias no lucrativas llega por ahora una información sobre viviendas disponibles mucho más pobre que la que llega a las inmobiliarias, porque los propietarios de tales viviendas no esperan de aquellas instituciones una suficiente atención a sus intereses. Y en grado menor ocurriría con la prensa lo mismo que con las inmobiliarias: se ofrece también en la prensa mejor información que en las instituciones no lucrativas —y los propietarios parecen preferir actuar a través de ella, en parte mostrándose y en parte escondiéndose.

Si ahora pasamos a revisar, a propósito del acceso de los inmigrantes al empleo, la misma cuestión de los contactos con redes institucionalizadas, nos encontraremos con algo bastante parecido. Como se anticipó, las redes institucionalizadas acerca de cuya mediación se indagó en

este caso fueron las asociaciones de inmigrantes, las ONG, los servicios sociales municipales, el INEM y las agencias de trabajo temporal. Se dejó además la posibilidad de decir que el trabajo se había buscado ofreciéndose uno personalmente en tajos de obra o empresas de servicios. Los datos hallados se recogen en el siguiente cuadro:

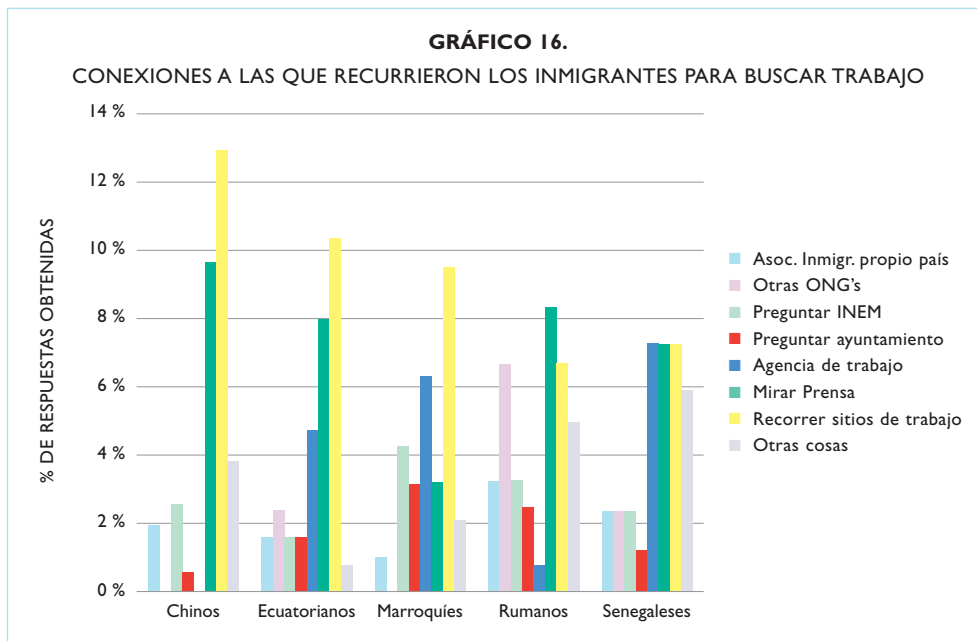
CUADRO 31.
CONEXIONES A LAS QUE RECURRIERON LOS INMIGRANTES PARA BUSCAR TRABAJO

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base: n.º de respuestas obtenidas	157	127	96	122	84
A redes informales de ayuda	68,8	69,3	70,8	63,9	64,3
Idem asoc. Inmigr. propio país	1,91	1,57	1,04	3,28	2,38
Otras ONG's	0	2,36	0	6,56	2,38
Preguntar INEM	2,55	1,57	4,17	3,28	2,38
Preguntar ayuntamiento	0,64	1,57	3,13	2,46	1,19
Agencia Trabajo	0	4,72	6,25	0,82	7,14
Mirar Prensa	9,55	7,87	3,13	8,2	7,14
Recorrer sitios de trabajo	12,74	10,24	9,38	6,56	7,14
Otras cosas	3,8	0,8	2,1	4,9	5,9

% verticales de respuestas obtenidas.

También para la búsqueda de trabajo es muy superior la tasa de los contactos a que se recurre dentro de las redes informales que la del conjunto de todos los otros contactos ensayados. Incluso la búsqueda individualizada que se produce presentándose en posibles lugares de trabajo, sin mediación de contactos ningunos, es en proporción más frecuente que el recurso a redes institucionalizadas. Y de entre éstas es más frecuente recurrir a las basadas en intereses lucrativos (prensa y agencias de colocación) que a las basadas en intereses no lucrativos (ONG y servicios sociales públicos).

Las diferencias entre colectivos se aprecian mejor en el siguiente gráfico. Todos, y en especial los chinos, después del recurso a parientes y conocidos, prefieren para lograr trabajo la búsqueda directa individualizada que la ayudada por otras mediaciones. Pero de entre estas otras es a la ayuda de la prensa a la que más se recurre —excepto en el caso de los marroquíes—. Finalmente los servicios de asesoramiento laboral, tanto públicos como de ONG, solamente se solicitan en una muy pequeña minoría de casos. Incluso parecerían preferirse a ellos, tratándose de marroquíes y ecuatorianos, los de las agencias (lucrativas) de colocación —aunque no es segura la significatividad estadística de los datos que lo insinúan.



Esto en cuanto a las mediaciones intentadas. ¿Pero cuanta eficacia tuvieron?

En el cuadro siguiente muestra la distribución de las respuestas dadas a la pregunta sobre el tema.

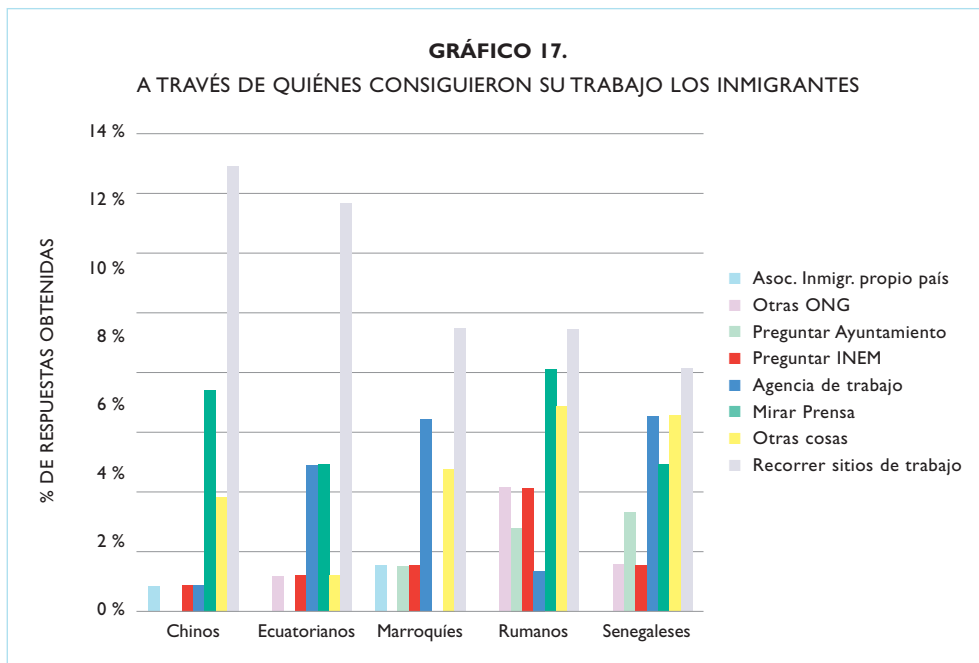
CUADRO 32.
A TRAVÉS DE QUIÉNES CONSIGUIERON SU TRABAJO LOS INMIGRANTES

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base: n.º de respuestas	123	92	72	84	70
Parientes y amigos	74,8	76,1	77,9	67,9	71,4
Idem asoc. Inmigr. propio país	0,8	0,0	1,4	0,0	0,0
Otras ONG's	0,0	1,1	0,0	3,6	1,4
Preguntar ayuntamiento	0,0	0,0	1,4	2,4	2,9
Preguntar INEM	0,8	1,1	1,4	3,6	1,4
Agencia Trabajo	0,8	4,3	5,6	1,2	5,7
Mirar Prensa	6,5	4,3	0,0	7,1	4,3
Otras cosas	3,3	1,1	4,2	6,0	5,7
Recorrer sitios	13,0	12,0	8,3	8,3	7,1

% de respuestas obtenidas.

Ya estamos acostumbrados a proporciones como éstas. Pero de todas maneras es llamativo que, tratándose del recurso a redes informales, la proporción de mediaciones con éxito es aún mayor que la del recurso a tales mediaciones. O vistas a la inversa las cosas, que la proporción de éxitos en el recurso a mediaciones institucionalizadas es menor aún que la del escaso contactar con tales redes.

También en el acceso al trabajo es la búsqueda individual y directa, sin mediaciones de otros contactos, lo que más ayudó después de parientes y amigos. Y a continuación —aunque realmente no mucho— la prensa, fuera del caso de los marroquíes. El gráfico siguiente hace ver los matices con más facilidad.



Otra vez resulta que la autoayuda del recorrer lugares de trabajo fue más eficaz para los inmigrantes, en orden a conseguir empleo, que el recurrir a redes institucionalizadas. Y de entre éstas, exceptuando los chinos y los rumanos, les fueron más útiles las lucrativas (agencias de colocación) que las no lucrativas. Por lo demás la prensa fue lo que más les rindió después de la autoayuda, siempre dentro de las proporciones muy modestas que hallamos corresponder a todas las instancias consideradas en este capítulo.

Para resumir: la frecuencia del recurso de los inmigrantes a redes institucionalizadas que pueden ayudarles a resolver sus necesidades de vivienda o empleo se ha tomado en este capítulo como indicativa del grado más general de conexión con esta clase de redes institucionalizadas que a ellos se les puede atribuir. Y lo hallado es que tal grado de conexión es muy bajo, desapareciendo casi al compararlo con las muchas conexiones que les vinculan con sus redes informales de apoyo, basadas en parentesco, paisanaje y amistad. Incluso aparecería que les resultan de alguna mayor utilidad, aunque siempre en proporciones modestas, las redes de relación basadas en intereses privados de lucro (inmobiliarias, agencias privadas de colocación) que las redes privadas de relación institucionalizadas con propósitos humanitarios (ONG) o las redes públicas institucionalizadas para hacer efectivas políticas sociales (servicios sociales municipales, INEM...).



**LEJOSY CERCA:
RELACIONES
DE LOS INMIGRANTES
EN EL BARRIO
Y RELACIONES
CON EL PAÍS
DE ORIGEN**

7. LEJOS Y CERCA: RELACIONES DE LOS INMIGRANTES EN EL BARRIO Y RELACIONES CON EL PAÍS DE ORIGEN

En los capítulos anteriores ha ido apareciendo que las conexiones con sujetos del propio país predominan con gran diferencia en las redes de relación de los inmigrantes. Pero dos puntos nos quedan por considerar a los que se concede un especial relieve en los estudios sobre redes migratorias: en primer lugar, la apertura transnacional de estas redes, o sea, el grado en que ellas implican a personas residentes en los países de origen. En segundo lugar lo contrario: o sea el grado en que ellas, por lo que se refiere a los emigrantes residentes en España se cierran, o al menos se densifican de modo especial en entornos habitacionales reducidos.

Desde el comienzo de este informe se ha aludido ya a la cuestión de la transnacionalidad de las redes migratorias, crucial en la opinión de muchos para explicar la dinámica, características y formas de integración de los actuales flujos, que a diferencia de los clásicos emigrantes de antaño, aunque también hayan dejado espacialmente sus países de origen, no dejan de seguir estando relacionados estrechamente con ellos a través del teléfono, los programas de televisión, los envíos de "remesas" y las frecuentes idas y venidas de vacaciones. ¿Tiende a darse esta transnacionalidad de pertenencias sociales entre nuestros inmigrantes? Aunque ello sea merecedor de estudios más amplios y detenidos, este trabajo ha querido iniciar la exploración del tema.

No es contradictorio con ello el que en este mismo capítulo pretenda ofrecerse una ojeada sobre la eventual tendencia de los inmigrantes a una cierta cerrazón barrial de sus redes de relación. Al contrario. Precisamente la posible transnacionalidad de las redes tendería de suyo a hacer más duradera la vinculación de los inmigrados a sus respectivas patrias – lo cual fácilmente les inclinaría a crearse habitats donde tal vinculación se actualizara. No necesariamente generando enclaves (o ghettos) exclusivos, pero sí cercanías de *no distintos, no extraños*.

Veamos pues algunos datos básicos acerca de este último punto, recogiendo primero las cifras halladas sobre la presencia de los parientes y amigos de los encuestados que residen en los mismos barrios que ellos.

CUADRO 33.
FAMILIARES Y AMIGOS DE LOS INMIGRANTES RESIDENTES EN EL MISMO BARRIO QUE ELLOS

FAMILIARES Y AMIGOS EN EL BARRIO					
	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
BASE	106	100	98	112	106
Padre	10	4	1	5	4
Madre	13	6	0	5	6
Pareja	32	38	18	25	12
Hijos	28	29	12	10	9
Tíos	2	2	3	7	4
Primos	7	8	10	7	8
Hermanos	8	17	14	15	15
Sobrinos	0	1	0	0	0
Amigos	54	93	110	108	145

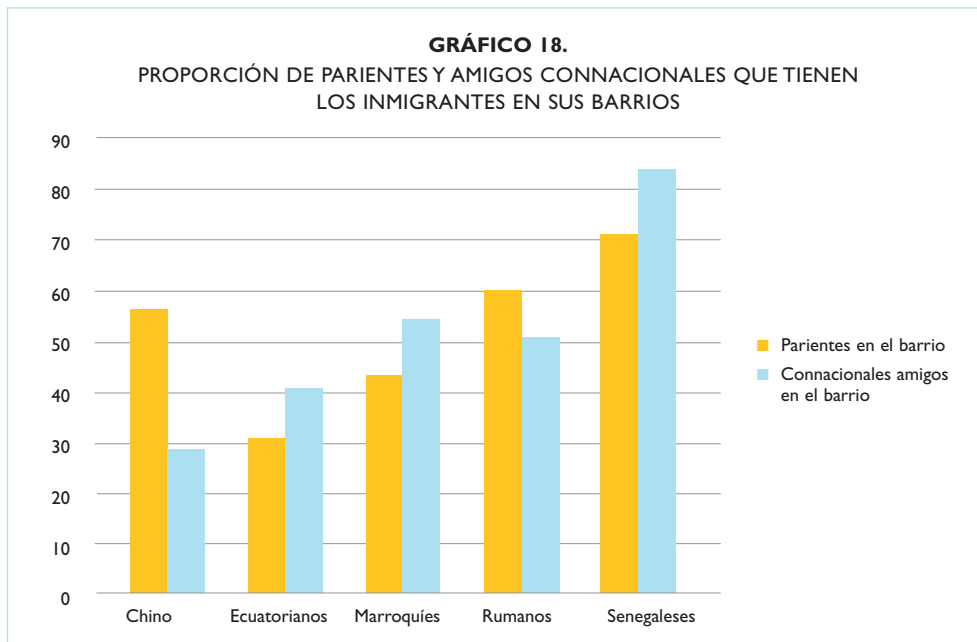
* Valores absolutos.

Si de esta lista de relaciones descartamos a los que nombran a cónyuges e hijos —pues el que estos convivan no es en absoluto indicativo de tendencia a concentración barrial— y si comparamos las cifras que aquí se recogen con las antes halladas a propósito de los parientes y amigos de los encuestados que residen en España obtenemos el siguiente cuadro:

CUADRO 34.
PARIENTES DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA Y PARIENTES EN EL BARRIO.

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Parientes en España (Fuera de cónyuges e hijos)	71	124	65	65	52
Parientes en el barrio (Fuera de cónyuges e hijos)	40	38	28	39	37
% de parientes en barrio / en España	56,3	30,6	43,1	60	71,1
Compatriotas amigos en España	188	229	203	213	173
Compatriotas amigos en el barrio	54	93	110	108	145
% de comp. amigos en barrio / en España	28,7	40,6	54,2	50,7	83,8

A falta de otros términos de comparación no es fácil deducir conclusiones de estas cifras. En todo caso una apreciación es firme: ecuatorianos y marroquíes tienen a bastante más de la mitad de sus parientes fuera del barrio en que ellos habitan y los rumanos no distan mucho de ello. En cuanto a los compatriotas amigos en el barrio, la proporción menor es la de los chinos y solamente los senegaleses dan en cuanto a esto una proporción alta – aunque el estilo de vida de este último colectivo, muy predominantemente dedicado a la venta ambulante, difícilmente puede conducir a que formen ghettos generadores de asocialidad. Puede por tanto aventurarse que las redes de relación de estos 5 colectivos de inmigrantes no se cierran peligrosamente sobre el espacio físico de las zonas en que viven. Las diferencias se aprecian mejor en el siguiente gráfico.



Un hecho curioso que se nos muestra en este gráfico es que los chinos y los rumanos tienen en sus barrios menor proporción de amigos que de parientes. ¿Podría esto apuntar a que las relaciones entre los miembros del colectivo chino son más tensas de lo que generalmente presumimos? Desde luego no podríamos deducirlo de estos únicos datos. Pero hacia ello apunta lo hallado en la investigación cualitativa, como en su lugar habrá de comentarse. En cuanto a los rumanos, el hecho podría deberse al carácter reciente de su inmigración.

Otra perspectiva distinta sobre la concentración barrial de los inmigrantes se nos ofrece al considerar las apreciaciones subjetivas de los mismos inmigrantes que se recogen en la tabla siguiente:

CUADRO 35.
OPINIÓN DE LOS INMIGRANTES SOBRE EL NÚMERO DE SUS CONNACIONALES
QUE HABITAN EN EL MISMO BARRIO QUE ELLOS

¿SON MUCHOS EN TU BARRIO LOS INMIGRANTES DE TU MISMO PAÍS?					
	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
BASE	106	100	98	112	106
Son muchos	19,8	44	35,7	22,3	17,9
Bastantes	16	38	34,7	38,4	27,4
Algunos	32,1	8	14,3	17,9	34,9
Pocos	19,8	9	11,2	17,9	18,9
Ns/Nc.	12,3	1	4,1	3,6	0,9

* % Verticales.

Estas respuestas, que remiten a impresiones subjetivas en vez de a la computación impersonal de las cifras, coinciden a veces con lo que sugieren estas últimas y otras veces se oponen a ellas. Los chinos por ejemplo, que según la contabilidad de los parientes y amigos residentes en sus barrios daban las proporciones menores, también las dan aquí. En cambio los senegaleses, que allá daban cifras altas, dan aquí las más bajas. Sin duda que la cosa se debe a las distintas apreciaciones que tienen los colectivos sobre lo que significa coincidir en un barrio con muchos connacionales. Para los senegaleses el coincidir con muchos exigiría cifras altísimas —y en cambio para los chinos no. De nuevo se muestra en esto la peculiaridad de los senegaleses en la apreciación de sus vinculaciones. En cuanto a los chinos, en espera de estudios más detallados o monográficos, ya se ha dicho que la parte cualitativa de esta investigación apunta a que la densidad de sus contactos mútuos intranacionales, contra ideas muy difundidas, no es algo que en realidad les satisfaga del todo— por mucho que sus usos e ideas sobre lo comunicable a extraños les haga difícil el exteriorizarlo ante desconocidos.

Algo ayuda todavía, para redondear la idea que podemos formarnos sobre las conexiones relacionales de los inmigrantes estudiados, el considerar las opiniones que expresan cuando se les pregunta cual es el nivel del trato que tienen con los que se encuentran en distintos contextos relacionales de su barrio (si aquel nivel es el de la amistad, del trato ocasional, de simple buena vecindad, etc.). Y lo que aparece es una gran variedad: desde el caso de los chinos, que en un 53% dicen no tener ningún trato con los vecinos de su barrio, pero en cambio son los que en

mayor proporción tienen trato de buena vecindad con los vecinos de su inmueble (35,8%) —hasta los marroquíes, de los que sólo un 25% dice no tener trato con las personas de su barrio, pero que por otra parte son los que en menor proporción tratan en términos de amistad a los vecinos de su calle.

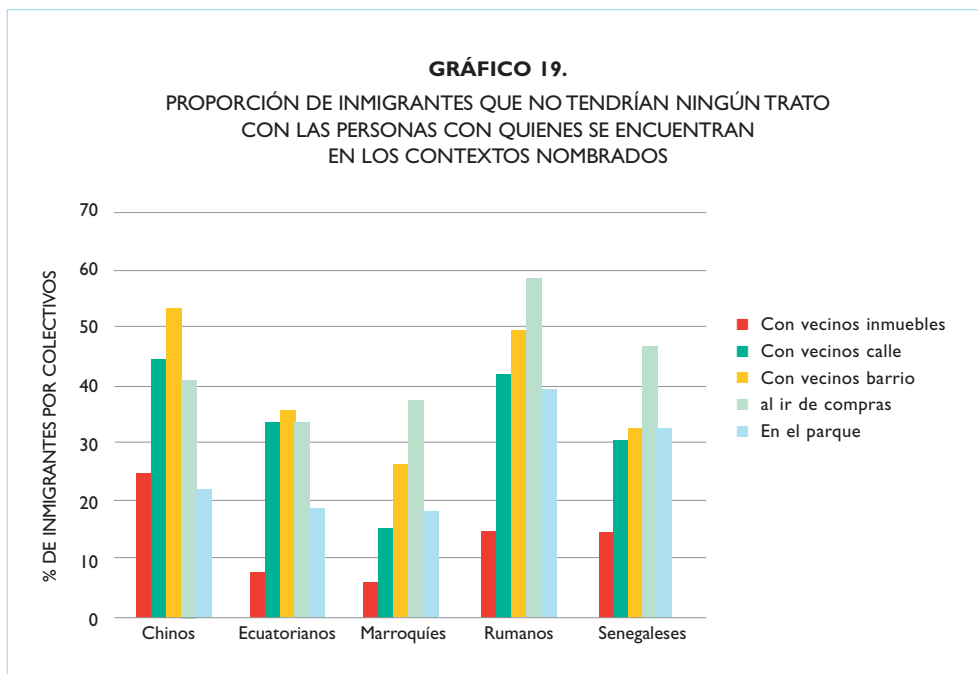
La distribución de los pareceres recogidos se ofrece en el siguiente cuadro:

CUADRO 36.
NIVEL DEL TRATO DE LOS INMIGRANTES CON SUS VECINOS DE BARRIO

		CHINA	ECUADOR	MARRUECOS	RUMANÍA	SENEGAL
BASE		106	100	98	112	106
Con vecinos del mismo inmueble	Ningún trato	25,5	8	6,1	15,2	15,1
	Trato Ocasional	30,2	31	27,6	26,8	37,7
	Buena vecindad	35,8	49	53,1	35,7	26,4
	Amistad	6,6	12	7,1	17,9	20,8
	No se da el caso	1,9	0	6,1	3,6	0
Con vecinos de la misma calle	Ningún trato	45,3	34	15,3	42,9	31,1
	Trato Ocasional	27,4	25	36,7	32,1	38,7
	Buena vecindad	17	24	39,8	17,9	18,9
	Amistad	10,4	13	6,1	5,4	7,5
	No se da el caso	0	3	0	1,8	0
Con vecinos del barrio	Ningún trato	53,8	36	26,5	50	33
	Trato Ocasional	29,2	34	41,8	27,7	39,6
	Buena vecindad	12,3	20	25,5	10,7	16
	Amistad	4,7	7	4,1	8	7,5
	No se da el caso	0	1	1	2,7	0,9
Con quienes me encuentro en los comercios	Ningún trato	41,5	34	37,8	58,9	47,2
	Trato Ocasional	34	33	41,8	27,7	27,4
	Buena vecindad	14,2	9	10,2	4,5	6,6
	Amistad	8,5	14	5,1	2,7	14,2
	No se da el caso	1,9	9	4,1	5,4	4,7
Con quienes me encuentro en el parque	Ningún trato	22,6	19	18,4	39,3	33
	Trato Ocasional	38,7	31	17,3	25	17
	Buena vecindad	4,7	7	10,2	4,5	4,7
	Amistad	6,6	19	4,1	0,9	7,5
	No se da el caso	27,4	24	50	27,7	36,8

* % Verticales en cada contexto. No se incluyen los que no contestan.

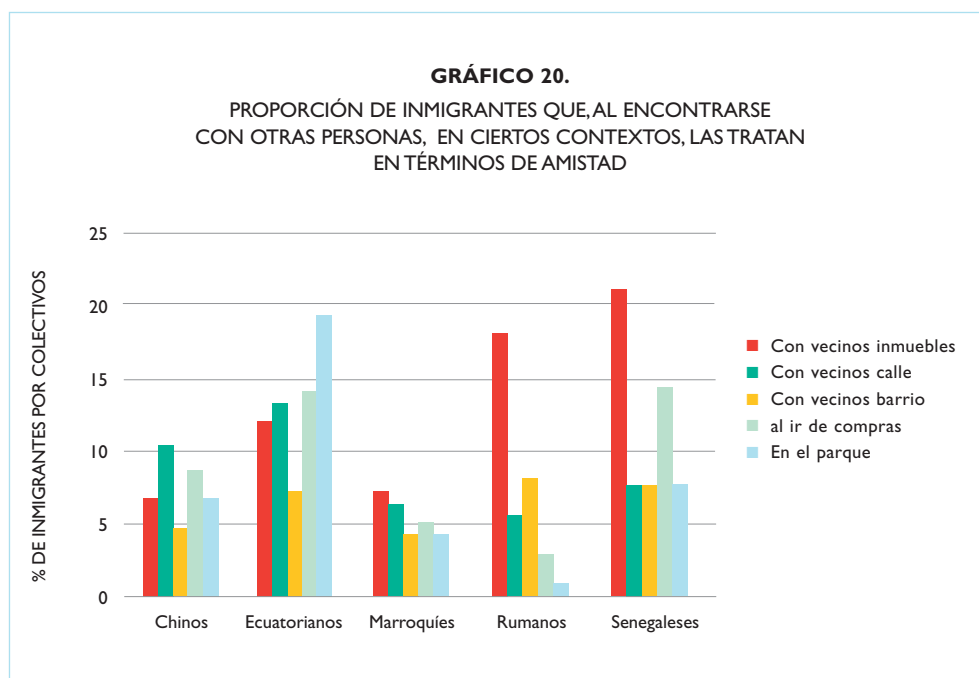
Resulta por lo demás de interés, en orden a tener mejor visión de lo que es la vida de barrio de los inmigrantes, el examinar con algún mayor detalle estas cifras y las diferencias que se dan entre ellas. De entre todas se han seleccionado las pertenecientes a dos tópicos: qué proporción de inmigrantes no se trata con las personas que encuentra en ciertos contextos barriales —y, en el extremo contrario, qué proporción de inmigrantes se trata en términos de amistad con las mismas personas. Empezamos por lo primero.



Cada grupo parece tener sus propias tendencias diferentes. Los que menos se tratan con los vecinos de barrio y casa son los chinos, pero los rumanos y senegaleses ni parecen hacer vida de parque ni cuando han de comprar algo se comunican con otros. Los marroquíes, en casi todos los contextos, dan cifras bajas del no tratarse con otros y, juntamente con los ecuatorianos, parecen los más comunicativos con sus vecinos de inmueble. Los rumanos en cambio dan un conjunto alto de cifras en el “no trato” de barrio —aunque se parecen a los demás, en que son pocos los que no tratan con los vecinos de su casa (15%).

Más llamativo sería el siguiente gráfico, que se refiere a la proporción de inmigrantes que trata en términos de amistad a quienes encuentra en diversos contextos. Seguramente porque discrimina

más el modo de hacer amistades que la frecuencia del “no trato” con otros. El caso es que rumanos y senegaleses, con bajas frecuencias en el hacer amistad en casi todos los contextos, son en cambio los que más veces dicen que están en términos de amistad con los vecinos de su casa. Los ecuatorianos donde más viven la amistad parece que es al aire libre: en los parques, en la calle, en establecimientos comerciales. Al revés que los rumanos, que fuera de su casa están con poca frecuencia en términos de amistad con otras personas —como también ocurre con los chinos.



Las cifras que arroja la distribución de sus respuestas indican por lo demás que no pasa del 30% la proporción de los que creen que en contextos barriales de ocio uno está como entre amigos. Esto no se corresponde con la imagen de barrios-enclave, en que los inmigrantes se construyen una sociedad de connacionales cerrada sobre sí misma. No se confirma por tanto la hipótesis de que los actuales inmigrantes, por mantener sus conexiones con el país de origen más vivas que en las migraciones clásicas, tienden a concentrarse más en zonas donde residen sus connacionales y a crear en ellas, con preferencia a espacios más dilatados, sus mundos de relaciones.

Pasamos con ello a examinar el otro lado de la cuestión, es decir, en qué medida los actuales inmigrantes mantienen con sus países de origen unas relaciones que den pie a considerarles como socialmente transnacionales. Entran en cuestión aquellas relaciones que, basadas en parentesco, amistad, vecindad o colaboración laboral se mantienen de algún modo vivas y frecuentes.

A propósito de ello la encuesta realizada utilizó de nuevo la misma técnica que en las secciones anteriores, pidiendo primero a los encuestados que dijeran nombres de las personas residentes en su país con quienes mantenían habitualmente más relaciones, para luego, nombre por nombre, preguntarles sobre la clase de las relaciones que con ellas mantenían, la frecuencia en contactarles, el modo de contactarles, si esa relación se había ido debilitando o intensificando, si implicaba envíos de dinero o envíos de información para una posible venida.

El número y clase de las personas residentes en los respectivos países de origen con que los encuestados dijeron que seguían en contacto se indica en la siguiente tabla:

CUADRO 37.
NÚMERO Y CLASE DE LAS PERSONAS, RESIDENTES EN SUS RESPECTIVOS
PAÍSES DE ORIGEN, CON QUE LOS INMIGRANTES DICEN SEGUIR EN CONTACTO

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Inmigrantes encuestados	106	100	98	112	106
Parientes cercanos	133	248	212	219	179
Otros Parientes	13	23	8	16	8
Amigos	61	29	57	24	18
Compañero/socio	8	5	0	0	0
Vecino	4	1	2	2	0
Ns/Nc.	3	0	0	1	0
TOTAL PERSONAS NOMBRADAS	219	306	279	261	205
MEDIA CONTACTOS/INMIGRANTE	2,1	3,1	2,8	2,3	1,8

* Valores absolutos.

De nuevo carecemos de términos de comparación para valorar estas cifras, aunque elementalmente se percibe que ecuatorianos y marroquíes tienen mayor tendencia a retener conexiones con personas de su país. Entre estas conexiones, por lo demás, predominan las basadas en el parentesco. Pero ello está en línea con lo anteriormente notado acerca de la debilidad de las demás redes de relación con que se ayudan los inmigrantes.

De todas maneras, más que estos números, son de interés los referentes a la frecuencia de las intercomunicaciones mediante las cuales se relacionan los inmigrantes con las personas de sus países a quienes han nombrado. Resultaron ser las siguientes:

CUADRO 38.
FRECUENCIA DE LOS CONTACTOS MANTENIDOS POR
LOS INMIGRANTES CON LAS PERSONAS, RESIDENTES EN SUS PAÍSES,
A QUIENES ANTES NOMBRARON

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
BASE, nombradas	219	306	279	261	205
1 x semana	118	156	140	117	98
1 x mes	49	118	96	130	83
_ x año	41	32	39	11	15
Menos	11	0	4	3	9
Ns/Nc.	0	0	0	0	0

* Valores absolutos.

Lo más interesante en este caso es el predominio de las relaciones de gran frecuencia (una vez por semana o mes). Ello apunta a un mantenimiento muy vivo de las relaciones patrias, sobre todo teniendo en cuenta dos cosas: primero, que el contacto con una persona es siempre también contacto con lo que vive esa persona en su ambiente, y con ese mismo ambiente. Segundo: que el método utilizado tiende de suyo a restringir a unos pocos nombres especialmente significativos las referencias a otros muchos contactos que uno puede tener. Lo apoya por lo demás el hecho de que son relativamente muy pocos los contactos menos frecuentes que se aducen.

Por lo demás las referencias halladas sobre el modo de realizarse esos contactos confirman la representación general de lo importante que se ha vuelto el teléfono para la transnacionalidad de las relaciones de los inmigrantes. La tabla siguiente lo expresa de una manera llamativa:

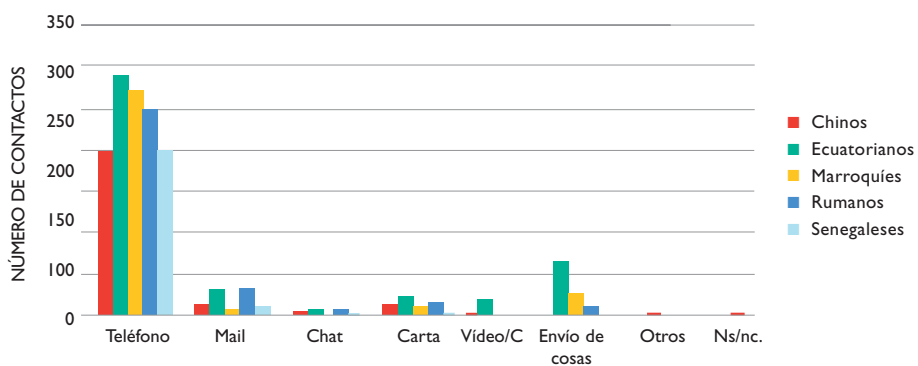
CUADRO 39.
MODO DE CONTACTO DE LOS INMIGRANTES CON CONNACIONALES QUE ESTÁN
EN SUS RESPECTIVOS PAÍSES DE ORIGEN

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Teléfono	200	290	271	250	201
Mail	12	31	7	30	9
Chat	4	6	1	6	3
Carta	11	20	9	14	2
Video/Casette	1	17	0	0	1
Envío de cosas	0	64	24	10	1
Otros	0	0	0	2	0
Ns/Nc.	0	6	0	0	0

* Valores absolutos.

Expresadas gráficamente estas cifras resulta que casi desaparecen las correspondientes a medios de contacto distintos del teléfono:

GRÁFICO 21.
MODOS DE CONTACTAR CON SUS PAÍSES UTILIZADOS POR LOS INMIGRANTES



Ahora bien: ¿son duraderos esos contactos, de modo que pueda decirse que ellos remiten a estructuras “de red”?

A fin de comprobarlo, se pidió a los encuestados que dijeran si actualmente era igual que antes, o menor o mayor, la frecuencia de su intercomunicación con las personas de su país con las que actualmente seguían relacionándose. La distribución de las respuestas a esta pregunta fué como sigue:

CUADRO 40.					
AUMENTO O DISMINUCIÓN DE LOS CONTACTOS DE LOS INMIGRANTES CON SUS INTERLOCUTORES EN LOS RESPECTIVOS PAÍSES DE ORIGEN					
	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base n.º de contactos aludidos	230	306	288	262	205
Sigo comunicándome igual	74,8	52,6	59,0	50,0	55,1
Me comunico menos	13,5	29,4	27,8	21,8	22,0
Me comunico más	8,3	18,0	10,1	27,5	22,9
Ns/Nc.	0,0	0,0	0,0	0,8	0,0

* Tantos por ciento verticales en cada nacionalidad.

Más de una mitad de los inmigrados siguen comunicándose con los países de origen aproximadamente con la misma frecuencia con que hace un tiempo lo hacían y un número no despreciable se comunica con mayor frecuencia aún. Esto último es explicable, porque el inmigrante recién llegado, que pasa más penalidades, tiene resistencias a comentar con su país lo mal que le va. Por el contrario, el aumento de las comunicaciones que se advierte en ecuatorianos, rumanos y senegaleses es posible que indicara un afianzamiento de su situación en España —pero lo que sí indica, desde luego, es el mantenimiento de la transnacionalidad de sus relaciones.

Éstas por otra parte muestran su virtualidad de fondo si se atiende específicamente a las formas de ayuda y cooperación que conllevan, de las cuales son buenos indicadores la información práctica que vehiculan y, más aún, las transacciones económicas que implican. En cuanto a estas últimas, los datos más relevantes son los que se refieren al envío al país de origen de “remesas” o dinero en efectivo, de los cuales este estudio ha constatado:

- Entre los 106 chinos, 81 casos – 76,4%
- Entre los 100 ecuatorianos 133 casos (algunos enviaron a varios destinatarios).
- Entre los 98 marroquíes 110 casos (idem) – 112,2%.
- Entre los 112 rumanos 156 casos (idem) – 139,2%.
- Entre los 106 senegaleses 150 casos (idem) – 141,5%.

Vemos pues que las relaciones transnacionales de los venidos a España no se reducen a hablar, sino que de suyo son aptas para generar más sólidas vinculaciones de red. Pues además se ve que no son conductas puntuales. Cuando de nuevo preguntaba la encuesta a los inmigrados si estaban ahora enviando más, menos o igual cantidad de dinero a sus contactos en el país de origen las respuestas se distribuyeron cómo sigue:

CUADRO 41.
SI ENVÍA AHORA A SU PAÍS MÁS DINERO QUE ANTES, O IGUAL, O MENOS

	Chinos	Ecuatorianos	Marroquíes	Rumanos	Senegaleses
Base casos tenidos en cuenta	222	306	279	262	205
Igual	32,88	34,31	25,09	25,95	36,10
Menos	4,50	13,40	5,38	14,50	23,90
Más	0,00	12,42	8,96	21,37	13,66
Ns/Nc.	62,61	39,87	60,57	38,17	26,34

* En cada colectivo, tantos por ciento verticales sobre casos de envío aparecidos.

Lo que podría haberse sacado de esta pregunta está bastante desvalorizado por los muchos casos de respuestas nulas que salieron a luz —fácilmente explicables por lo demás, puesto que mayoritariamente no se envían las remesas a través de bancos y agencias oficiales y es general la reticencia en todas partes experimentada al hablar de cantidades de dinero manipuladas a través de canales extraoficiales. En todo caso es claro que como un tercio de los envíos de remesas se mantienen constantes a lo largo de cierto tiempo y eso ahonda en la apreciación de que la transnacionalidad de las conexiones de los inmigrantes es hoy una característica importante de las migraciones.

Y no convendría olvidar un matiz, que se nos está haciendo presente desde el comienzo de este informe: el que las relaciones transnacionales de los inmigrantes tienden a dar a las actuales migraciones el carácter de “migraciones en cadena”. A este propósito es de interés tener en cuenta que 65% de los chinos, 51,8 de los ecuatorianos, 59% de los marroquíes, 44,8% de los rumanos y 22,6% de los senegaleses que enviaron dinero, enviaron también a los mismos destinatarios información referente a la venida a España.



**LAS REDES EN VIVO:
PERSPECTIVAS ABIERTAS
AL COMPLEMENTAR
CUALITATIVAMENTE
LAS INDAGACIONES**

8. LAS REDES EN VIVO: PERSPECTIVAS ABIERTAS AL COMPLEMENTAR CUALITATIVAMENTE LAS INDAGACIONES

Al terminar de procesarse todos los datos obtenidos mediante encuesta cerrada quiso volverse, conforme al diseño previsto para este estudio, sobre el modo y manera de haberse entendido por los concernidos las preguntas que se les propusieron y las respuestas que dieron ellos mismos. La técnica para ello utilizada fue la de realizar discusiones de grupo con sujetos de los cinco colectivos considerados en la investigación, procurando que en los grupos estuvieran representados tanto hombres como mujeres de distintos tiempos de estancia en España y, fuera de eso, se procuró no seleccionarlas en contextos de ONG's o asociaciones de inmigrantes, por la experiencia tenida en anteriores estudios acerca de los importantes sesgos que afectan a los sectores de población proclives a moverse en esos medios. Y se escogió para el estudio la técnica de las discusiones de grupo, prefiriéndola a la de entrevistas individuales, a fin de que al recogerse la información unos participantes pudieran controlar las opiniones expresadas por otros de modo que llegaran a emerger, más allá de las opiniones individuales, formas compartidas de razonarse sobre lo indagado.

La tarea de conseguir para los grupos participantes que respondieran a las condiciones previstas resultó más árdua de lo esperado y no siempre pudieron cumplirse estrictamente dentro de los reducidos plazos impuestos al trabajo por la urgencia de su realización. En su lugar anotaremos las consecuencias que de ello se han seguido en el caso de la información cualitativa recogida sobre las distintas redes, sobre todo las de los inmigrantes chinos y senegaleses, que fueron las más afectadas por las dificultades surgidas.

Por lo demás, a fin de poder situar en el conjunto del estudio lo que apareció en los grupos, quienes participaron en ellos hubieron de rellenar un cuestionario en el que se les preguntaba nacionalidad, edad, tiempo de estancia en España, lugares en que habían vivido y qué familia-

res tenían aquí. Así pudieron contrastarse los perfiles socio-demográficos de quienes discutieron en los grupos con los de aquellos que habían respondido a la encuesta, pudiéndose valorar lo que en la información cualitativa había de considerarse explicitación y profundización de lo hallado —o más bien complemento de ello.

Hechas estas observaciones metodológicas, se resume a continuación lo hallado en los grupos.

8.1. Sobre el colectivo chino

Ya más arriba se observó que se tropezó con grandes dificultades para realizar los grupos de discusión previstos con integrantes de este colectivo. Y finalmente resultó que las características sociodemográficas de los sujetos participantes en los grupos se correspondían mal con las de los participantes en las encuestas. Quienes participaron en los grupos apenas tenían familia en España mientras que quienes participaron en la encuesta, en su abrumadora mayoría, tenían bastante familia en España. Quienes participaron en los grupos eran sobre todo mujeres, mientras que sabemos que en la tradicional inmigración china son los varones los que se prestan a hablar hacia el exterior de sus mundos y las mujeres viven más bien autorrecluidas en ellos. Quienes participaron en los grupos criticaban libremente las formas de relación predominantes en el colectivo chino al revés del conformismo que se hace sentir en las respuestas obtenidas mediante encuesta.

Así las cosas es éste un caso en que la información cualitativa que se obtuvo, más que ilustrar o explicitar adecuadamente el sentido de las respuestas obtenidas mediante la encuesta, abre la investigación hacia un campo nuevo. Y por cierto que esta apertura puede haber alumbrado una cuestión de alto interés. Porque incita a preguntarse: ¿es que los cambios generados por la transformación del clima económico e industrial de china están repercutiendo en los estilos de su emigración? ¿Es que no fue casual que precisamente fueran chinas/chinos inconformistas los que aceptaron participar en grupos de discusión organizados fuera de su mundo?

Este es un punto que merece investigaciones específicas, realizadas dentro y fuera de España, porque si el cambio se está produciendo repercutirá también en otros países. Y desde luego no carecería de consecuencias para el nuestro, dado que por otra parte parece mantenerse la tendencia al crecimiento de los flujos que nos llegan de China.

Pues bien: en resumidas cuentas los chinos que participaron en nuestros grupos eran en su mayoría de bastante reciente llegada y no tenían familiares en España —precisamente con la excepción de dos llegados hace un mayor tiempo. Todos convenían en que los chinos tienden a inmigrar solos, aunque teniendo ya conexiones aquí que les proporcionan trabajo— al parecer mediante redes un tanto formalizadas que eludieron precisar. Sólo después traerían a sus familiares, y no siempre. Pero aunque lleguen sin conocer a nadie —lo cual también les había ocurrido a algunas de las presentes— buscan enseguida los lugares donde se encuentran chinos.

Normalmente les será fácil encontrar a alguien que les proporcione inmediatamente trabajo en negocios chinos (comercios, restaurantes, etc.) y él se ocupará de encontrarles alojamiento, muchas veces en el propio negocio o con las personas o familias que regentan los negocios. Es posible que con el tiempo cambien de trabajo y vayan mejorando su situación, pero curiosamente en el grupo predominaba la opinión de que los así llegados se ven explotados y maltratados por sus empleadores chinos. De ahí que la mayoría dijera que preferiría trabajar con españoles. Pero también, que son pocos los que lo consiguen.

En general de hecho tenderían a moverse casi exclusivamente dentro de la comunidad china y a relacionarse casi sólo con ella. Esto lo atribuyen antes que a algún tipo de actitud negativa por parte de la población nativa, a su dificultad para aprender el idioma y a la gran distancia cultural existente.

Esto supone también para ellos una barrera casi infranqueable a la hora de acudir a cualquier tipo de institución, se trate de instituciones de salud o servicios sociales, u Ongs de ayuda al inmigrante. Casi la única vía de relación que les queda es, cuando tienen hijos escolarizados, la de la escuela. Pero aún lo que por esta vía consiguen es escaso: no va mucho más allá de relacionarse ocasionalmente con los profesores y de saludar a algunos de los otros padres que están esperando a sus hijos a la salida de las clases.

Tampoco parecen tener asociaciones de inmigrantes chinos a las cuales acudir para obtener ayuda. La única que según ellos existiría en Madrid sería precisamente aquella donde nos reunimos y ella, según dicen, tiene muy pocos medios para brindarles ayuda, más allá de proporcionarles clases de español o servicios de traducción para gestionar sus papeles, recibir atención en los hospitales, etc.

Ello sin embargo no significa que no haya asociaciones entre los chinos. Las hay, y muchas, pero según parece no son propiamente asociaciones de inmigrantes, sino más bien asociaciones de tipo gremial cerradas a todo aquél que no pertenezca al gremio y no sea miembro. Estas asociaciones sí que proporcionarían una cobertura amplia de servicios y ayudas a sus miembros, pero sólo llegan a serlo aquellos que con el tiempo han conseguido una posición sólida en la comunidad china. La impresión que dan cuando hablan de estas asociaciones y de otros aspectos, es que existe una gran fragmentación de grupos dentro del colectivo chino.

La pregunta que queda al repensar estos pareceres, los cuales en la situación de control recíproco existente estructuralmente en las discusiones de grupo se revelaban como pareceres ya conocidos en la comunidad, es la ya más arriba enunciada sobre la posibilidad de que estén produciéndose alteraciones en las tradiciones migratorias de los chinos. Pero no es posible saber, dado el modo de seleccionarse los participantes para estos grupos, si estas opiniones son tan minoritarias como para no tener peso ninguno en las redes relacionales que sustentan la interacción de los chinos.

8.2. Sobre el colectivo ecuatoriano

A diferencia de lo ocurrido con los grupos de discusión de los chinos, los ecuatorianos que participaron en los organizados para ellos mostraron tener un perfil completamente similar al que se mostró predominante en los datos de la parte cuantitativa de esta investigación. Sus aportaciones por tanto no abriría perspectivas hacia segmentos minoritarios y específicos de su colectivo, como en el caso de los chinos, sino que contribuirían (y han contribuido) a una más matizada interpretación de lo significado por la distribución de las respuestas al cuestionario utilizado.

Ante todo mostraron que resultaban entenderse bien por sus connacionales las preguntas y los esquemas cerrados de las respuestas que hubieron de dar. Y por lo demás, en concordancia con los datos cuantitativos antes presentados, hablaban de su mundo relacional contando con que por supuesto tenían parientes —y bastantes parientes— en España. Pero dejando notar que la masa de los hermanos, primos y tíos les representaba socialmente más que sus mismos cónyuges e hijos. Tal vez porque la conexión con estos últimos la daban por supuesta, o tal vez porque para ellos los hermanos, primos y tíos son relaciones más estables que las que en la inmigración (y seguramente en su país) tienen respectivamente con sus esposos o esposas.

El parecer que manifiestan es que en la última inmigración ecuatoriana son mayoría los que llegan “jalados” por otros parientes que los atraen para ayudarse mutuamente a compartir cargas (ayuda para pagar la vivienda, etc.). En muchos casos los atraen con promesas engañosas de que aquí van a ganar mucho (a uno su cuñado le había dicho que aquí podría encontrar trabajo ganando 3000 dólares mensuales como mínimo) y de que van a encontrar todo tipo de apoyo por parte de los que ya están aquí.

Esas ofertas en bastantes casos no se cumplirían. Sucede incluso que el pariente que hizo venir a uno se desentienda de él y que al poco tiempo ni siquiera quiera tratarle. Y por supuesto tampoco se cumple nada de lo que se les había dicho que iban a encontrar aquí con respecto a trabajo, sueldos, etc. Dió gran viveza en un grupo el intercambio sobre ello porque en dicho grupo apareció uno de los así “jalados” y luego abandonados a su suerte, que desde que llegó hacía más de un año seguía sin acertar a encontrar trabajo y pasando toda clase de penalidades. En relación con ello el discurso compartido del grupo se demoró en expresar desengaños, desconfianzas y distanciamiento y/o conflictividad con los miembros de su red de parentesco, cosa que no se detectó en el discurso de ninguno de los otros colectivos.

También existe desconfianza con respecto a otros paisanos. El grupo aludió no raras veces a casos de explotación de unos paisanos por otros a la hora de cederles alojamiento, información, trabajo, etc.

No obstante lo anterior, es a través de las redes de familiares y paisanos como consiguen solucionar sus necesidades de vivienda, trabajo, etc., tanto antes del viaje como una vez que están en

España. Por otra parte, el apego afectivo o la nostalgia por su tierra parece ser bastante fuerte entre ellos, lo cual les lleva a buscar encontrarse en los tiempos de ocio. De ahí que la mayoría tienda a ir a lugares públicos en donde se sabe que tienen por costumbre reunirse los ecuatorianos (Parque del Oeste, Tetuán, Retiro,...). En estos lugares aprovechan también para informarse sobre trabajo u otras cuestiones de interés para su vivir entre nosotros (papeles, etc.). Una vez llegados tienden a relacionarse algo más especialmente con otros latinoamericanos. Pero ha aparecido en todos los grupos que es con los peruanos con quienes tienen más relación, siendo esta relación de trabajo. Parecería por tanto que existe cierta conexión entre los peruanos ya establecidos en España desde hace más tiempo y las redes de ecuatorianos. A través de estas redes los peruanos ofrecen trabajo a los ecuatorianos. Se trataría de peruanos que tienen negocios propios o que quieren tener ayuda en el hogar para sus familias —serían por tanto peruanos que ya están situados en un nivel superior. Y según los participantes en los grupos parecería que con cierta frecuencia, aunque no siempre, existiría una relación de explotación por parte de los peruanos que emplean a otros latinoamericanos: darían trabajo sin contrato a bastantes irregulares, les pagarían poco, les tendrían trabajando muchas horas, les tratarían mal.... Es decir, que los peruanos ya establecidos, en muchos casos reproducirían con otros colectivos latinoamericanos las mismas situaciones que ellos han podido sufrir de parte de los españoles al inicio de su estancia en España.

Por lo que se refiere a los españoles, los ecuatorianos tienden a sentirse menospreciados por ellos. Es otra de las razones por las cuales prefieren relacionarse con sus paisanos a pesar de las reservas que tienen con respecto a ellos. Esto también les lleva a opinar negativamente de los españoles. Pero su actitud con respecto a ellos es ambivalente. A la vez que destacan sus rasgos negativos valoran muy altamente el ser reconocidos por ellos. Cuando tienen mejor relación con alguno tienden a subrayar mucho si él les invita a su casa, les presenta a su familia, etc. Por otra parte, en relación con el trabajo, tienden a hablar positivamente del trato que reciben de los españoles, lo cual resulta importante porque en la mayoría de los casos su relación con españoles se ha producido en ese ámbito. Apareció pues en el grupo que los ecuatorianos en muchos casos no sólo se han visto bien tratados en el trabajo por sus empleadores españoles, sino que éstos les han ayudado en no pocas circunstancias en que les han solicitado ayuda. Sobra decir que, en tales casos, los favorecidos les están agradecidos a sus empleadores españoles y se sienten reconocidos por ellos. Pero es evidente en el discurso compartido que esa clase de relaciones no se consideran como relaciones entre iguales. Son las relaciones de los sirvientes que han sido bien tratados en una familia y que vienen a formar parte de ella, pero sin volverse iguales a los demás miembros de ésta.

Sobre las relaciones que los ecuatorianos mantienen con instituciones, tanto de servicios sociales públicos como de ONG, los participantes en los grupos daban por supuesto que no son ni

desacostumbradas ni pocas, aunque el tema no llegó a desarrollarse mucho en las reuniones. En cambio resultó que apenas conocían las asociaciones específicas de los inmigrantes ecuatorianos. En todo caso lo que buscan en las instituciones son ayudas para la regularización, o ayudas económicas o para encontrar trabajo o hacer cursos de capacitación laboral. Valorarían también a estos últimos, en concreto, como medio para relacionarse con quienes les pueden proporcionar trabajo.

8.3. Los marroquíes

Los grupos tenidos con marroquíes se diferenciaron de los otros por la presencia en ellos de participantes de mucha antigüedad en España —alguno de más de diez años— e incluso de un participante “de segunda generación”. Esto, que se corresponde con lo que de hecho distingue al colectivo marroquí de los demás colectivos considerados en este estudio, dió lugar a que en los intercambios del grupo apareciera mucha variedad de pareceres y de perspectivas, como también debe ocurrir en la realidad con este colectivo. Un análisis más detenido de los datos obtenidos en la encuesta, el cual aquí no puede hacerse, probablemente haría aparecer desviaciones típicas altas en las distribuciones de dichos datos.

Generalmente, al referirse a su manera de venir a España, distinguen entre cómo era ella al principio y cómo es ahora. Al principio —y con ello están haciendo alusión a los años '70 y principios de los '80— venían sin conocer a nadie, un poco a la aventura, pero sabiendo que iban a ser bien recibidos por los españoles. Actualmente todo el que viene tiene ya familia aquí, o bien tiene conocidos o conocidos de conocidos, o quizás, en el peor de los casos, vendrá pudiendo estar seguro de que “va a encontrar a alguien de su lugar”.

Esto atemperaría hasta cierto punto el cambio que según la mayoría se habría producido en la actitud de los españoles hacia ellos. Porque en general, con la excepción de los de segunda generación, los y las participantes en los grupos consideraban que los marroquíes, al revés que hace 15 ó 20 años, son ahora percibidos negativamente y en muchos casos discriminados y maltratados por los españoles. Las mujeres aun más que los hombres se quejaban por ello. Los hombres matizaban diciendo que esta actitud no era general, si no de las personas “sin cerebro”. Todos coincidían que la actitud negativa se había visto reforzada con el 11 M.

Normalmente, en el caso de los marroquíes, serían los hombres los que vienen primero. En el caso de la emigración en cadena, viene primero un miembro masculino de la familia, normalmente joven (en el discurso aparece que son sólo los jóvenes los que emigran solos, y por jóvenes parecen entender individuos de entre 16 y 30 años como mucho). Pero después de cierta edad sería ya muy duro emigrar y cosa de pocos. Aquel pues venido sólo tiraría después de los

hermanos. Si está casado antes de venir y tiene hijos, más adelante traerá a los hijos varones ya crecidos pero que aun son menores —y sólo después a la mujer y a las hijas mujeres.

No comentaron en detalle con quienes se casan los jóvenes solteros que se vienen: si con chicas marroquíes que están en España o con chicas que van a buscar a Marruecos o con chicas españolas. Lo que sí apareció es que muchos prefieren salir con chicas españolas aunque algunos manifestaron dificultades para poderse relacionar con ellas.

Pero los marroquíes actualmente, según lo dicho más arriba, tendrían contactos en España ya desde antes de venir y son esos contactos los que les van a ayudar en sus primeros pasos en el país proporcionándoles un primer alojamiento provisional, manteniéndoles económicamente y ayudándoles a encontrar trabajo y vivienda en la medida de lo posible. Lo cual no quita que tengan luego que pagar la ayuda recibida, según los casos, una vez que estén ganando. Varios señalan que es costumbre devolver el dinero que les hayan dejado quienes les han ayudado, o lo que se haya gastado en su hospedaje y manutención mientras tenían necesidad de ello, incluso en el caso de que los que les atendieron fueran sus parientes.

Una vez instalados en España sus relaciones más cercanas seguirán siendo en la mayoría de los casos con miembros de su propio colectivo. Los más expresan dificultades para tener amistades íntimas incluso entre los de su propio colectivo. Como dicen varios, las verdaderas amistades en la vida son muy pocas y esas se hacen cuando se es todavía niño. Y esas, la mayoría de las veces, se han quedado atrás en su país. Ello no quiere decir que no hagan amigos y son estos y otros paisanos encontrados accidentalmente aquí y allá quienes les ayudaran para encontrar trabajo y cubrir otras necesidades.

Tratándose del trabajo parece que algunos tienen relaciones sobre todo con sirios (o de otros países del mundo árabe) que ya están muy establecidos aquí y les proporcionan empleo. En muchos casos también, sobre todo entre los que llevan más tiempo en España, existen buenas relaciones con empleadores españoles que, cuando no van a poder seguir empleándoles, les avalan para conseguir otros puestos.

La mayor hostilidad que encuentra este colectivo entre la población nativa les dificulta sobre todo la consecución de una vivienda. Ahí en la mayoría de los casos y fuera de las raras ocasiones en que aspiren a una vivienda propiedad de otros marroquíes, no valen las relaciones que se tienen dentro del propio colectivo. Tienen entonces que acudir a las amistades españolas, si es que las tienen.

La mayor hostilidad que perciben hacia ellos parece tener una doble consecuencia: de una parte les obliga a relacionarse y moverse mucho dentro de su propio colectivo; de otro se muestran ansiosos de relacionarse con españoles y tienden a infravalorar las dificultades. Según ellos esta hostilidad sólo proviene de ciertas capas de la sociedad y no de la mayoría. Por otra parte ellos se sienten iguales que los españoles y acuden en alguna ocasión a

argumentos relacionados con la ocupación árabe para mostrar que son los mismos. Buscan el reconocimiento de la población nativa pero desde otra posición y/o actitud que por ejemplo los ecuatorianos. El tipo de relación que están dispuestos a asumir sería el de la relación entre iguales y no el de dependencia, como a veces sería el caso entre los ecuatorianos.

Entre los marroquíes de segunda generación —al menos entre los representados en los grupos— no existe tanto esta vivencia de hostilidad hacia ellos. Según dicen cuentan con tantas amistades españolas como marroquíes o incluso de otros países, la mayoría establecidas durante su etapa escolar. También es cierto que casi todos los presentes vivían aun con sus padres y no habían tenido aun que enfrentarse con el mundo del trabajo o la búsqueda de una vivienda. Varios tenían por otra parte “novias” españolas.

Volviendo a lo que es común entre la mayoría de los marroquíes, pareció reflejarse en los grupos que encuentran normal el relacionarse bastante con instituciones y entidades de distinto tipo. Conocen las ONGs y utilizan sus servicios; las clases de español que estas ofrecen son una fuente de amistades con otros marroquíes, sobre todo, aunque también con nativos de otras nacionalidades. Estas entidades les proporcionan ayuda, pero además les ofrecen espacios donde entablar nuevas relaciones. Algunos de los más jóvenes de segunda generación también participan en ellas como voluntarios. En los grupos había también varios que pertenecían a la asociación de jóvenes de ATIME, la cual según ellos expresaban parece buscar distanciarse de la ATIME de los no jóvenes, por considerar que sus inquietudes y aspiraciones son otras.

De todas formas el discurso de los marroquíes inmigrantes es más victimista y reivindicativo que el de los demás colectivos, con excepción tal vez del de los rumanos. Y sin embargo a la vez, al menos los que llevan tiempo aquí, parecerían estar menos encerrados que los demás en su propio colectivo.

Por otra parte aparece entre los marroquíes cierta desconfianza con respecto a sus connacionales no conocidos, la cual hemos visto que también se hace sentir por ejemplo entre los rumanos. Y es que todos conocerían casos de marroquíes que delinquen y trafican con droga o con otros marroquíes. Sienten la necesidad de distanciarse de ellos, entendiendo que constituyen lo que llaman “una mancha roja” contaminadora por difusión de todo marroquí, por culpa de la cual todos terminarían pagando. “Los marroquíes somos gente sana” dicen. Y en algunos casos atribuyen “a aquella gente” la hostilidad con que ellos mismos se encuentran. Es decir: la atribuyen a quienes roban o trafican con droga —no a los terroristas, al menos explícitamente. Y los más antiguos opinan que este sería un fenómeno que se empieza a producir a partir de 2000. Antes, según ellos, no venían ese tipo de individuos. Y esto estaría en la raíz del cambio de actitud hacia los marroquíes.

8.4. Los grupos de rumanos

Quienes participaron en estos grupos no tenían muchos familiares en España y entre dichos familiares, a diferencia de lo sucedido en otros grupos, predominan los esposos/esposas en vez de los hermanos. ¿Otro indicio más del mayor individualismo al que apuntaban los datos de la parte cuantitativa de la investigación, según en su lugar se comentó?

Entre los rumanos resulta difícil encontrar un discurso compartido. En parte puede deberse a la gran diversidad de medios de los que proceden —los hay que vienen de aldeas y son de origen campesino, los que proceden de ciudades y eran obreros cualificados o técnicos, los que tienen estudios superiores y tenían empleos que se correspondían con esos estudios, los que tenían puestos de dirección, etc.

Sin embargo al llegar aquí su situación se vuelve similar, al menos por lo que se refiere a ocupaciones: los hombres en su mayoría van a la construcción; las mujeres al servicio doméstico. Pero a pesar de eso no “empastan” los unos con los otros.

También puede influir en su falta de discurso compartido el hecho de que llevan poco tiempo en España. Pero esto también les ocurre a los ecuatorianos. Más bien tendría que ver con el individualismo que parece caracterizarles más que a otros grupos.

A diferencia de otros grupos dan por supuesto que son pocos los rumanos que tienen parientes aquí y que muchos se han venido por su cuenta sin conocer a nadie. Entienden que al llegar uno se instala como puede (normalmente en hostales) y luego, movido sobre todo por el desconocimiento del idioma, buscará encontrarse con otros rumanos o con moldavos —los cuales según ellos dicen “son los mismos”. Con estos contactos buscarían principalmente ayuda para encontrar trabajo y para compartir vivienda.

Así encontraría su primera ocupación la mayoría de ellos, bien con españoles o bien, en el caso de la construcción, en pequeñas empresas de reforma formadas por rumanos. En estos casos llegarán a hacer los trabajos más cualificados, mientras que para los menos cualificados contratarán según parece a colombianos, ecuatorianos y bolivianos. Pero emplearse con otros rumanos sería cosa que consiguen sobre todo los que llevan más tiempo.

En general tienden a relacionarse más con sus compatriotas —o con moldavos— pero explícitamente manifiestan que no es así por elección, sino porque el trabajo, los lugares en que viven, etc. les lleva a compartir más tiempo con ellos. Y es que entre ellos se muestran más desconfiados que los de otras nacionalidades. Hablan de que entre los rumanos hay mucho delincuente y mucha gente que es poco de fiar y naturalmente los que hacen estos comentarios se distancian terminantemente en su “discurso” de tales compatriotas. Pero reconociendo que en semejante textura se hacen difíciles las relaciones con los paisanos, “porque uno no sabe en quién puede confiar”. Y algo más aparece: que la desconfianza de que hablan no sólo se refie-

re a personas que pueden ser delincuentes, sino a muchos más, incluso a sus propios parientes. Porque “cada uno va a lo suyo”, se pisan unos a otros....

Los participantes decían no conocer ninguna asociación de inmigrantes rumanos (la que habría de tener poca implantación). En cambio todos hacían referencia a la “iglesia”. Más que iglesia de rumanos, se trata del servicio que celebra los domingos un sacerdote ortodoxo en una de las iglesias que tienen los Redentoristas en la calle Felix Boix. Ahí acuden todos los que son practicantes, pero también aquellos que quieren encontrarse con otros rumanos —también van los moldavos— porque están buscando trabajo o información sobre alojamiento u otras cosas. Existe un tablón en el que los que saben de algún trabajo que se oferta para rumanos o buscan compañeros de piso, o tienen una información de interés para todos, colocan todos sus anuncios. La “iglesia” sólo está abierta en el horario en que se tiene la celebración y por tanto quien busca algo siempre tiene que acudir allí a esa hora.

No parecen conocer ni acudir mucho a las ONG. Sin embargo sí que hacen uso de los servicios públicos que les son accesibles y están bien informados sobre ellos.

8.5. Los senegaleses

Con los senegaleses sólo se hicieron grupos de hombres, porque fue imposible que vinieran mujeres aunque se intentó en varias ocasiones. Esto ya es un dato cualitativo para el estudio y no mera ausencia de datos: ni las mujeres entre ellos se ocupan de lo colectivo ni las pocas que han venido se interesan por ocuparse.

La representación que comparten es que los llegados de Senegal tienen pocos parientes en España – menos aún de los que en la parte cualitativa del estudio aparecieron. De todas formas puede preguntarse si entendieron lo que decían igual que lo estamos entendiendo en el conjunto del trabajo. Porque tal vez aplicaban sólo el calificativo de familiares o parientes a sus mujeres e hijos, mirando en cierto modo como “hermanos no parientes” a todos los senegaleses, fueran o no consanguíneos. Daría pie para opinar así el modo de discurrir que posteriormente fueron utilizando en sus intercambios.

En éstos pues aparecería un discurso muy hecho y compartido por prácticamente todos. Según él para un senegalés todos los demás senegaleses son “hermanos”. Por tanto un senegalés siempre dispensará ayuda de cualquier clase a otro senegalés —o también a otro subsahariano— le conozca o no. Un senegalés que viene a España se dirigirá a sus conocidos o a las personas de las que tiene referencia, si las tiene, para obtener alojamiento y manutención durante la primera etapa mientras encuentra trabajo. Pero si no tiene conocidos también se dirigirá allí donde hay otros senegaleses —bares o comercios regentados por senegaleses o lugares de encuentro de éstos—. Aun sin ser conocido, siempre habrá un senegalés dispuesto a recibirle

en su casa, ayudándole a mantenerse durante un tiempo. Esa ayuda será siempre gratuita —a diferencia de otros colectivos como los ecuatorianos y marroquíes que pedirían les sea devuelta la deuda en dinero o especie— bajo el principio de que quien ha sido ayudado de esa manera luego extenderá esa ayuda a otros. Es como una cadena en la que uno ayuda a otro para que este luego ayude a otro y así sucesivamente. Esa es al menos la convicción desde la que hablan. La ayuda no se dará sólo al principio sino que cualquier senegalés será asistido por otros siempre que se encuentre en apuros o que necesite algo.

Aparece así que entre los senegaleses existen redes muy compactas que se extienden más allá de lo local. Así por ejemplo un senegalés que llega a Madrid y tiene como destino Barcelona, se dirige en Madrid a otros senegaleses que a través de sus redes contactarán con alguien en Barcelona que le asistirá a su llegada. Otro ejemplo que citan con frecuencia es el de la repatriación de alguien que ha muerto en España; a través de sus redes contactarán con otros senegaleses que contribuirán a la repatriación.

Se podría pues decir que entre los senegaleses existe un sentimiento amplio de comunidad y que las distintas comunidades locales están conectadas con todas las demás. Por otra parte aparece que se trata de una comunidad organizada y jerarquizada. En una de las reuniones de grupo de Madrid hablaban de los “ancianos” (lo cual no está relacionado con la edad; el anciano presente tenía 45 años). Los ancianos serían personas que llevan ya bastante tiempo en el país de inmigración y que han conseguido establecerse bien. Son por tanto aquellos a los que se puede acudir por su experiencia, porque son los que conocen a los demás, porque conocen las costumbres y usos del país, etc. Normalmente también tienen establecidas buenas relaciones con españoles lo cual les permite hacer de puente. Pero los ancianos no son sólo personas que pueden proporcionar ayuda. También ejercen una autoridad moral sobre la comunidad de senegaleses, puesto que se supone que ellos animan y aconsejan a los que están decaídos o con problemas, pero también frenan y reconviene a los que incurren en conductas desviantes.

Es así como aparece que la comunidad en su conjunto y a través de sus ancianos son una importante fuente de control social. En todas las reuniones los senegaleses se ufanan de que son un colectivo intachable, en el cual no hay delincuentes – lo contrario que los inmigrantes de otros colectivos, que según hemos visto reconocen que entre ellos hay personas no deseables y gastan muchas energías en mostrar cómo ellos son distintos de esas personas (ecuatorianos, marroquíes, rumanos). Existiría así entre los senegaleses un gran sentimiento de identificación con todo su colectivo.

Todo lo anterior sería independiente de su vinculación a sus redes de carácter religioso, las cuales también se hacen presentes en sus comentarios. Sin embargo no todos los senegaleses en España mantienen relación con ellas. Por otra parte, explícitamente desvinculan la relación de ayuda de unos para con otros y su eventual pertenencia a agrupaciones religiosas. Aquellas rela-

ciones de ayuda las atribuyen a las costumbres ancestrales de los pueblos africanos y las consideran una obligación. Te dicen que eso existía antes de que se hicieran musulmanes. Y eso lo repiten en todos los grupos.

Por lo demás parece que los senegaleses suelen relacionarse sobre todo entre ellos y diariamente tienden a encontrarse en los lugares frecuentados por su colectivo. Tienen también por costumbre visitarse unos a otros yendo de casa en casa. Entre ellos no es necesaria una invitación formal para ir a casa de otros sino que pueden presentarse cuando quieren y siempre son bien recibidos. Esta suele ser su manera de pasar sus tiempos de ocio.

Esto no obsta para que sus relaciones con otros colectivos sean al parecer bastante fluidas. Es el único colectivo que nunca expresa sentimientos de ser menospreciado o discriminado por los nativos o por algún otro colectivo. Su fuerte sentimiento de identidad parece afianzarles frente a los demás e incluso en ocasiones les hace sentirse superiores a los occidentales. Esto se comprueba cuando se refieren a los fuertes vínculos que los unen frente al individualismo y egoísmo de los occidentales. También cuando se refieren a la conducta irreprochable de los miembros de su colectivo frente a las conductas delictivas existentes dentro de otros colectivos.

En general no mantienen ningún tipo de relación con entidades institucionalizadas de ningún tipo. De las ONGS apenas conocen la existencia y desconocen sus actividades o los servicios que ofrecen. Tampoco acuden a los servicios sociales. Para la comunidad es una deshonra que un senegalés tuviera que buscar ayuda en cualquiera de esas entidades porque significaría que los demás miembros del colectivo no estarían cumpliendo con su obligación respecto a sus hermanos. Esto sin embargo puede también representar una limitación ya que les lleva a no buscar tampoco otros servicios que no les puede brindar su propia comunidad como por ejemplo podría ser el disponer de clases para aprender el español, algo que echan en falta al principio (por cierto que en los grupos se utilizó el francés ya que no todos podían expresarse de manera fluida en castellano).

Existe alguna asociación de inmigrantes senegaleses pero tiene muy pocos miembros y muy poco poder de convocatoria. Ni las actividades que trata de organizar tienen apenas éxito ni tampoco los servicios que trata de ofrecer. Los que llevan esta asociación en Madrid parecen ser personas con estudios superiores, que han vivido mucho tiempo fuera de su país y se han formado en Europa. La diferencia en las mentalidades de unos y otros pudo observarse directamente en un grupo en el que participó uno de los “directivos” de la asociación madrileña de inmigrantes senegaleses: es claro que en la asociación predominan, con respecto a la organización y acción social, ideas que son ajenas a la gran mayoría del colectivo. Así lo entienden más, que consideran supérfluo ese tipo de asociaciones dado el tipo de vínculos y de relaciones existentes entre ellos.

8.6. Anotaciones para una síntesis

Es obvio ante todo que se hacen notar marcadas diferencias en la manera de vivirse por los distintos colectivos de inmigrantes sus conexiones con parientes y amigos. Ello incidiría sin duda en los beneficios o limitaciones sociales que dichas conexiones les proporcionan y, por lo tanto, recomendarían el perseguir un afinamiento cuidadoso en la interpretación de los datos recogidos en la parte anterior del estudio.

Las diferencias podrían representarse sobre un eje en cuyos extremos estuvieran, de un lado, la máxima desconfianza y falta de solidaridad —y del otro la máxima confianza y solidaridad. En esos extremos se situarían respectivamente los colectivos rumano y senegalés.

Entre los primeros las conexiones de red se basan en posiciones predeterminadas casi sólo por afinidades lingüísticas y situaciones migratorias parecidas - pero sólo transitoriamente y en sus aspectos genéricos. Hacia el futuro ni piensan seguir los mismos caminos ni se prestan confianza los unos a los otros. Sus redes parecen llamadas a fragmentarse transformándose en conglomerados de amistades relativamente cerrados —si es que ya no son de esa clase.

Entre los senegaleses, por el contrario, además de haber comunidad de lengua y una común necesidad de enfrentarse con las dificultades-tipo de toda inmigración inicial, predomina el convencimiento de estar todos mirando hacia un mismo futuro concreto, al que confían en poder acercarse apoyándose recíprocamente los unos a los otros. Sus redes de paisanaje parecen llamadas a realimentarse constantemente de solidaridad —sin que paradójicamente ello les esté llevando a cerrarse sobre sí mismas. Al contrario: la seguridad identitaria que les proporciona el sentimiento de confianza en los suyos les permite abrirse con menores reservas, aunque críticamente, a sus entornos sociales.

Las redes de paisanaje de los ecuatorianos se situarían más hacia el lado de la insolidaridad de los rumanos que hacia el de la solidaridad de los senegaleses. Pero les separaría de los primeros una gran diferencia: la viva vinculación emocional abstracta que les liga con su mundo étnico, abstracta por cuanto no lleva consigo mucha solidaridad práctica. Así, esa vinculación haría que sientan como muy suyos a sus connacionales aunque no confíen del todo en ellos. Y por eso su red étnica resulta mucho menos proclive que la de los rumanos a disgregarse en círculos de amistades cerradas.

A su vez las redes de paisanaje de los marroquíes se situarían más del lado de la cohesión que muestran las de los senegaleses, pero menos fuertes en la vinculación positiva de sus miembros. Porque parecería unirles, más que su conciencia de “marroquineidad común”, su convencimiento compartido de que se ven mal aceptados por los españoles. O para decirlo con otras palabras: su solidaridad y la emocionalidad de sus vinculaciones sería más reactiva, de resisten-

cia frente al medio social exterior, que afirmativa o de espontáneo ejercicio de unas prácticas de socialidad conscientemente apreciadas como más valiosas que otras alternativas.

La composición de los grupos de discusión tenidos con los chinos ofrece pocas posibilidades para situarles en este esquema. Ya se ha observado que lo hallado invitaba a preguntarse si los grandes cambios que se están operando en China no están dando lugar a transformaciones de cierto alcance en el estilo de los proyectos migratorios con que actualmente vienen los llegados de allá. Y de todas maneras seguirían haciéndose sentir entre ellos las mucho mayores dificultades que les ocasiona el aprendizaje de la lengua y, más allá de eso, su peculiaridad cultural. Ésta misma hace pensar que de todas formas sus redes de paisanaje, por encima de las innovaciones y diferencias que puedan estarse operando en el interior de sus comunidades, seguirán siendo una mediación importante para su acomodación social entre nosotros.

Se necesitaría una investigación específica para iluminar los efectos que todas éstas formas de inscripción en redes pueden tener sobre los procesos de inserción en nuestra sociedad de los distintos colectivos estudiados; pero lo hasta aquí revisado ofrecería ya alguna base para construir hipótesis de cierta probabilidad. Podría así preverse, yendo de lo más claro a lo menos claro, que el carácter reactivo de las redes de relación de los marroquíes —sea él responsabilidad de la sociedad española o de los marroquíes mismos, o de ambas partes— va a crearles dificultades con las que los demás colectivos estudiados no tropezarían. Por su parte senegaleses y ecuatorianos tendrían la perspectiva de integrarse como colectivos en nuestra sociedad o no integrarse en absoluto. En cambio los rumanos tendrían más probabilidad de poder integrarse (e incluso asimilarse) individualmente, o casi individualmente, sin necesidad de que el conjunto de sus connacionales acceda a ello. Los chinos de momento seguirían su camino, con arreglo al cual sus agrupaciones se integrarían económica y cívicamente en nuestras ciudades, sin integrarse por lo demás en lo que comúnmente se entiende por nuestra convivencia.

Todo esto como consecuencia de la forma de su inclusión en redes de parentesco y paisanaje. Y es que éstas, dada la debilidad del resto de sus conexiones con otros mundos relacionales y la precariedad de sus adscripciones profesionales, serían lo más determinante de los lugares sociales desde los que actúan y en los que se ven a sí mismos y son vistos por los demás. Como en otros casos, también en éste el etiquetamiento determina las modalidades de la interacción en la vida diaria.

Desde otro punto de vista la forma de su pertenencia a redes de parentesco y paisanaje tendería a tener consecuencias de interés para la evolución hacia la transnacionalidad de la sociedad española. Sobre todo en el caso de los ecuatorianos y marroquíes. El volumen y visibilidad de su pertenencia simultánea al doble mundo de las relaciones sociales españolas y de sus respectivos países estaría generando en nuestros medios una constante presión, explícita o implí-

citamente concienciada, para que cada vez más los avatares de sus países se vayan haciendo parte de lo que obviamente nos concierne.

Finalmente notar que en las reuniones de los grupos, si tratándose de las relaciones que mantenían los participantes en España con sus parientes y amigos apenas saltó el tema de sus relaciones con españoles o con inmigrantes de otras nacionalidades, ello no es una ausencia de datos —sino un dato. Un dato que expresa cierto grado de clausura —frente a nacionales de otros países— de aquellas relaciones con parientes y amigos. Apenas entre senegaleses, ecuatorianos y marroquíes se hizo mención de ese entorno. Entre los primeros crítica pero positivamente; entre los segundos, crítica y reactivamente; entre los ecuatorianos con esas sombras de ambigüedad que se producen en las situaciones de una dependencia ingrata pero utilitariamente aprovechada.



CONCLUSIONES

9. CONCLUSIONES

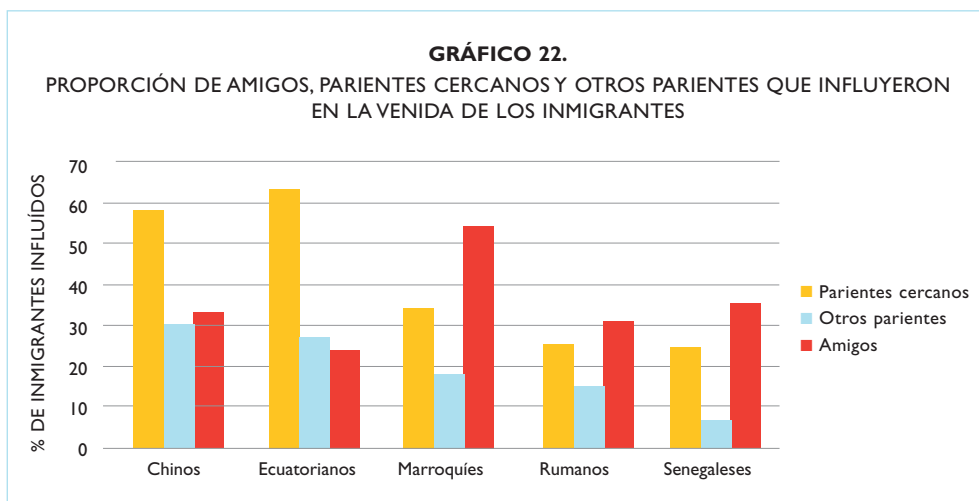
Tres son los campos en que actualmente se esperan mayores aportaciones de la investigación de las redes de relación de los inmigrantes, según se exponía al introducir este estudio: el campo de exploración de la movilización de los flujos, el de los procesos de integración de los ya inmigrados y el del impacto de las migraciones en la estructura social de los países de destino. A continuación se sintetiza lo más principal de lo que la presente investigación nos dice sobre cada uno de estos puntos.

9.1. Sobre la movilización de los flujos venidos a España

A este respecto son llamativos dos conjuntos de los datos obtenidos: los que se refieren a las relaciones mantenidas por los actuales inmigrantes, antes de haber venido, con parientes y con conocidos, connacionales o españoles, residentes en España —y los que se refieren a las relaciones mantenidas por los ya inmigrados a España con parientes y conocidos de sus respectivos países.

Empezando por los primeros, apareció que de los actuales inmigrados, ya antes de venir, habían mantenido contacto con familiares residentes en España un 41,5% de los chinos, un 27% de los ecuatorianos, un 26,5% de los marroquíes, un 17% de los rumanos y un 24% de los senegaleses. Con amigos connacionales así mismo residentes en España estaban en contacto, también antes de venir, un 31,1% de los chinos, un 51% de los ecuatorianos, un 63,2% (!) de los marroquíes, un 46,6% de los rumanos y un 27,3% de los senegaleses. Y una gran parte de estos contactos habrían tenido relación con la posterior venida de quienes los habían mantenido.

El siguiente gráfico resume las proporciones halladas:



Vemos pues que influyó en la venida de los actuales inmigrantes alrededor de una tercera parte de los contactos que mantuvieron antes de venir con parientes y amigos aquí residentes. Más aún: que muchos de aquellos recibieron ayuda económica para su venida. La inmigración que nos llega es por tanto una inmigración que se realimenta y autorreproduce constantemente. Y no sólo por lo que estrictamente se llama “reagrupación familiar” —lo cual se refiere sólo a esposos, hijos y padres dependientes— sino en muchos más casos por venida de otros parientes y amigos.

Refuerzan esta conclusión las cifras que se refieren a los contactos de sentido contrario, los que mantienen con sus países los ya inmigrados. Según ellas las personas de dichos países con quienes éstos habitualmente se relacionan duplican con creces el número de los ya venidos¹ y a una buena parte de estas personas se les envía dinero efectivo e información para viajar a España: al 49,7% de los chinos contactados, al 68,9% de los ecuatorianos, al 66,2 de los marroquíes, al 62,4 de los rumanos y al 32 de los senegaleses.

Puede en consecuencia deducirse del presente análisis de redes, con una probabilidad cercana a la certeza práctica, que los actuales flujos migratorios a España van a estar realimentándose a plazo medio y de modo constante desde la misma España. Incluso puede suponerse que los que llegarán vendrán con alguna mayor información —y por tanto autoseleccionándose en alguna medida.

¹ Ver en su lugar, tabla 38.

9.2. Las redes estudiadas y la integración de los inmigrantes

Al explicar las consecuencias sociales de las redes de relación en que se vinculan las distintas poblaciones se ha vuelto de uso bastante común el clasificar dichas redes atendiendo a tres clases de prestaciones que ellas pueden aportar a los implicados en su funcionamiento. Y por eso, utilizando la terminología del inglés, se habla de *redes bounding*, *redes bridging* y *redes linking*².

Las *redes bounding* (podría decirse en castellano *redes de vinculación*) vinculan unos con otros a individuos semejantes entre sí, aportándoles principalmente confianza mutua y enraizamiento emocional, más toda la gama de ayudas para la vida diaria dadas culturalmente por supuestas en los contextos sociales en que subsisten dichas redes.

Las *redes bridging* (en castellano, aproximadamente *redes puente*), intercomunican horizontalmente a unas *redes bounding* —o a unos individuos— con otros individuos o redes por alguna razón diferentes, pero de un nivel socio-económico o de poder similar. Tal, por ejemplo unas personas que se relacionaran desde fuera con diferentes sectores sociales de su mismo nivel, o unas hipotéticas redes de relación que enlazarán en España a marroquíes con dominicanos.

Las *redes linking* finalmente (podríamos decir *redes de empalme*), relacionarían verticalmente entre sí a individuos y redes sociales de distinto poder y especie. Por ejemplo, las que podrían vincular a inmigrantes o a asociaciones de inmigrantes con una confederación de “pymes” o con partidos políticos.

Intuitivamente se percibe la gran diferencia que media entre los efectos que se siguen, para la integración de una sociedad, de la existencia y vitalidad de las distintas clases de redes. Una sociedad pobre en *redes bounding* tiende a ser un conglomerado de individuos que persiguen sus propios fines sin incluirse ética ni emocionalmente en el mundo de relaciones en que se mueven. Pero si es rica en *redes bounding* y pobre en las otras clases de redes la sociedad funcionará como un conglomerado de grupos heterogéneos e inconexos. Y si es todo un sector social el que se conecta internamente con intensidad mediante sus *redes bounding*, pero carece (o casi carece) de las *redes bridging* y *linking* que le enlazarían con otros ámbitos, ese sector social resultará en mayor o menor medida marginado de las posibilidades que se ofrecen más allá de su vida relacional interna. Veremos que este es por ahora aproximadamente, en España, el caso de los inmigrantes.

Así lo indicaría un elemental análisis de los aspectos *bounding*, *bridging* y *linking* que pueden detectarse en las redes de información y ayuda con que se conectan los inmigrantes, según los datos anteriormente expuestos. Recordemos los principales.

² Ver Mani, D. *Social Capital for Development*; página WEB del Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional (UNCRD).

En primer lugar la composición de esas redes. Podemos partir, como lo hicimos más arriba en el capítulo 4, de las conexiones estables —y para ellos importantes— que en España tienen los inmigrantes con sus familiares. Los datos más relevantes eran los siguientes:

CUADRO 42.					
CONEXIONES EN ESPAÑA DE LOS INMIGRANTES Y SUS FAMILIARES					
	CHINOS	ECUATORIANOS	MARROQUÍES	RUMANOS	SEGALESES
Tienen parientes en España	72,6	90	66,3	59,8	54,7
De éstos parientes, tratan más de una vez al mes al ...	72,1	66,8	72,8	71,7	86,5
Y a su relación con parientes en España atribuyen mucha importancia el ...	86,6	82,9	83,9	88,9	96,7

Normalmente estas redes de parentesco son “*redes bounding*”, que lo que ofrecen es sobre todo apoyo emocional y los pequeños servicios que en el entorno cultural se dan por supuestos. Difícilmente podrá discutirse que lo primero tiene no pequeña importancia para sobrellevar las dificultades de la inmigración. Pero los mismos inmigrantes parecen aportarse además muchos otros de esos que hemos llamado “pequeños servicios”, puesto que preguntados sobre la cosa los nombran, para lo que se refiere a la búsqueda de trabajo, entre un 16% y un 20% de los encuestados —y para lo que se refiere a la consecución de una vivienda entre un 12% y un 17%³. Incluso en otro contexto y puesta la misma pregunta en términos más concretos, apareció que para el logro de sus trabajos actuales decía haber sido ayudado por sus parientes el 42% de los chinos, el 26,1 de los ecuatorianos, el 18,1 de los marroquíes, el 29,8 de los rumanos y el 14,3 de los senegaleses⁴. Y para el logro de sus viviendas el 18,1% de los chinos, el 27,5 de los ecuatorianos, el 23,9 de los marroquíes el 16,2 de los rumanos y el 16,2 de los senegaleses⁵.

Las redes de parentesco en que se implican los inmigrantes tendrían pues un no pequeño desarrollo, pero si sólo existieran ellas cada colectivo estaría del todo cerrado sobre sí mismo. Y la primera apertura hacia otros ámbitos en la que se ocurre pensar es la que puede existir hacia otros amigos y conocidos. Sobre todo hacia amigos y conocidos españoles, porque la red de sus amistades connacionales apenas lleva a los inmigrantes hacia ámbitos distintos que los

³ Ver proporciones por colectivos más arriba, en el cuadro 21.

⁴ Ver cuadro 29.

⁵ Ver cuadro 30.

de sus redes de parentesco. En este sentido las conexiones con amigos españoles constituirían rudimentos de “*redes bridging*”, sirviendo esas amistades de puente para otras relaciones con el mundo de los españoles nativos.

Pues bien: por lo que se refiere a amigos españoles, son capaces de nombrar a algún amigo español el 18,9% de los chinos, el 22% de los ecuatorianos, el 20% de los marroquíes, el 26% de los rumanos y el 32% de los senegaleses – sin que en estas cifras haya diferencias significativas fuera tal vez del caso de los senegaleses. Y que estas amistades sirvieron de puente para otras conexiones aparece recordando que según los datos de los cuadros 29 y 30 esos amigos/conocidos españoles mediaron para que consiguieran sus actuales trabajos el 1,6% de los chinos, el 21,7 de los ecuatorianos, el 14,3% de los marroquíes, otra vez el 14,3% de los rumanos y el 8,5 de los senegaleses⁶. Y para que consiguieran sus actuales viviendas mediaron los mismos amigos y conocidos españoles a favor del 3,5% de los chinos, del 12,7 de los ecuatorianos, del 6,3 de los marroquíes, del 5,4 de los rumanos y del 10,5 de los senegaleses.

Desde luego estas cifras no son gloriosas y ellas apuntan a que son demasiado estrechos los puentes que hay tendidos entre los mundos de relaciones informales de los inmigrantes y los análogos de los españoles. Y ello significaría decir que inmigrantes y nativos no están lo suficientemente conectados en *redes bridging* como para constituir una sociedad horizontalmente trabada.

Aquí el estudio de las redes converge con otras apreciaciones poco optimistas sobre la situación. Aunque con una diferencia: el fijarse en la evolución de las redes es más adecuado para tomar en consideración las perspectivas temporales del “irse integrando”. Y en cuanto a dicha evolución este estudio sacó a luz dos conjuntos de datos que permiten mirar hacia el futuro menos negativamente. En primer lugar los aportados por la presencia de jóvenes de segunda generación en los grupos de discusión con marroquíes. En segundo lugar la distribución por años de estancia de los datos sobre amistades españolas de los inmigrados.

Los jóvenes marroquíes de segunda generación daban por obvio que en el círculo de sus amistades, al salir de los colegios, hubiera sin distinción muchachos españoles y marroquíes —lo cual tiene un valor especial tratándose de miembros del colectivo marroquí, que en otros aspectos resultó estar más cerrado sobre sí mismo que los demás estudiados. Y en la distribución por años de las amistades de los inmigrados se aprecia un aumento significativo de las españolas en las cohortes que van sobrepasando los dos años de estancia, viniendo a ser los amigos españoles el 17,7% de los que nombraron los encuestados de esta antigüedad, en vez del 12,2% que eran los

⁶ La muy baja cifra de los chinos se debe sin duda a que ellos generalmente trabajan en establecimientos de sus connacionales.

nombrados por quienes vinieron más recientemente. Las “redes puente” del trato espontáneo estarían pues ampliándose, aunque poco a poco, y no estarían estancadas.

Por lo demás este estudio, debido a su orientación inicial, no ha indagado sobre los resultados del esfuerzo de los centros educativos y ONG’s por promover esa clase de relaciones-puente. En cuanto a lo conseguido por los centros educativos, al poder sólo constatarse sus influjos en plazos no breves, no puede aquí hacerse ninguna evaluación. Y los datos más arriba recogidos sobre las ONG’s, al indicar que no atrae mucho a la mayoría de los inmigrantes la oferta de servicios por ellas presentada, indicarían que sus *actividades puente* tampoco resultan demasiado eficaces.

Quedaría únicamente por examinar en este apartado lo que concierne a las que estamos llamando *redes linking*, o de conexión vertical entre distintos estratos socioeconómicos. Y aunque tampoco había sido objetivo inicial de este estudio el tratar este punto, arroja no poca luz sobre ello la parte del trabajo que se dedicó a los contactos con entidades institucionalizadas ensayados por los inmigrantes para conseguir vivienda y trabajo. Las cifras que salieron a luz al indagar sobre ello fueron en síntesis como sigue:

CUADRO 43.
PROPORCIÓN DEL NÚMERO DE CONTACTOS CON REDES INSTITUCIONALIZADAS DE RELACIÓN (ORGANISMOS PÚBLICOS, ORGANISMOS PRIVADOS LUCRATIVOS, ONG ETC.), FRENTE A TODOS LOS CONTACTOS A QUE RECURRIERON LOS INMIGRANTES PARA CONSEGUIR SU ACTUAL VIVIENDA O TRABAJO

	CHINOS	ECUATORIANOS	MARROQUÍES	RUMANOS	SEGALESES
Para conseguir vivienda	14,3	19,4	15,8	23,4	11,1
Para conseguir trabajo	16,6	19,7	18,4	24,6	22,6

Estas cifras, como vemos, son bajas. Y además recordemos que la eficacia de este recurrir a redes institucionalizadas no tuvo buenos resultados, según los mismos emigrantes:

CUADRO 44.
PROPORCIÓN DEL NÚMERO DE CONTACTOS CON REDES INSTITUCIONALIZADAS DE RELACIÓN QUE LLEVARON A LOS INMIGRANTES A CONSEGUIR SU ACTUAL VIVIENDA O TRABAJO, FRENTE AL TOTAL DE LOS CONTACTOS QUE LES FUERON EFICACES

	CHINOS	ECUATORIANOS	MARROQUÍES	RUMANOS	SEGALESES
En el caso de la vivienda	17,3	18,7	13,6	21,6	7,7
En el caso del trabajo	8,9	10,8	9,8	15,9	15,7

Vemos que la proporción de los éxitos obtenidos mediante el recurso a estas “redes de empalme” no es mucho menor que la del total de casos en que se había recurrido a ellas. Pero la baja proporción de los contactos intentados con esta clase de redes evidencia en todo caso la escasa fluidez de los cauces que permitirían a los inmigrantes conectarse mediante *redes linking*, con ámbitos de interacción social de distinto nivel que el propio (en este caso el ámbito de la libre, anónima y no discriminada contratación de viviendas o empleo). La situación podría deberse a la inadaptación de dichas redes en España para cumplir, respecto de los inmigrantes, con su papel de *redes de empalme* entre distintos niveles sociales.

En resumen: las redes de relación en que se implican los inmigrantes les comunican bastante fluidamente con sus parientes y connacionales, aportándoles en general un apoyo emocional lo suficientemente valioso como para que mantengan la consistencia de sus proyectos de inserción social. Esto en sí mismo contribuye directamente poco para su integración en nuestros medios, pero en muchos casos constituirá un suelo valioso para que tales proyectos puedan mantenerse vivos en la dura travesía de sus primeros 3 ó 4 años de inevitables dificultades. Es por tanto una constatación indirectamente positiva la de la existencia y fluidez de esas “redes bounding”, aunque sólo en la medida en que ellas no se cierran excesivamente sobre sí mismas. El problema está en que por ahora son muy débiles las “redes puente” que les intercomunicarían horizontalmente con ámbitos exteriores a sus colectivos y ello quiere decir que, de momento, es muy escasa su integración social efectiva entre nosotros —aunque ella parecería estar abierta a una evolución positiva.

En cuanto a las redes de conexión vertical (o *redes linking*) la situación por ahora es todavía más negativa. Los organismos instituidos para esta mediación, o que por alguna razón la han asumido, parecería que no alcanzan su propósito. Es sin duda éste, por otra parte, un campo más al alcance de políticas específicas, evaluables y controlables. La clave de los malos resultados podría estar en la inadaptación de las instituciones a sus fines, bien por falta de recursos para hacer efectivas sus ofertas de mediación, bien por inadapción a las condiciones estructurales de nuestra sociedad. A este propósito no es ajeno el recordar que incluso las entidades de lucro (como agencias inmobiliarias o agencias de colocación) ayudan mejor a los inmigrantes, según parece, que las entidades no lucrativas.

9.3. Las redes relacionales de los inmigrantes y nuestra estructura social

El llegar a pronunciamientos fundados sobre esta temática, tal como ella quiso describirse en el capítulo introductorio de este informe, es desde luego el objetivo más ambicioso de los que se plantea la nueva investigación de redes. Por supuesto que harían falta para alcanzarlo

estudios mucho más amplios que el presente, capaces de sacar a luz las innovaciones que la inmigración está generando o está llamada a generar en nuestra estructura social.

De todas formas algo tal vez podría aventurarse acerca de ello, volviendo desde una nueva perspectiva sobre lo dicho hasta aquí. A saber, retomándolo a la luz de la hipótesis del avance de la transnacionalidad en las sociedades de importantes llegadas de inmigrantes. O sea, del avance de pertenencias sociales no circunscritas exclusivamente a un determinado territorio de estancia. Que entre nosotros avanza la “*transnacionalización*” de los inmigrantes, sobre todo de los marroquíes, ecuatorianos y senegaleses, parece evidente a la luz de los datos aportados anteriormente en los capítulos 3 y 7. Y por otros estudios sabemos que otro tanto ocurre con colombianos y dominicanos.

Eso quiere decir que no estaría sobreviniendo simplemente en España una mera internacionalización demográfica producida por la presencia de sujetos de muchas nacionalidades. Se estarían además creando espacios en que muchas relaciones sociales están dejando de estructurarse en función de nuestra demarcación territorial. Y así muchos marroquíes, ecuatorianos, colombianos, senegaleses, etc., se traen aquí relacionalmente sus adscripciones estructurales, con las pautas de interacción espontánea que a esas adscripciones se adhieren.

Los datos sobre frecuencia, intensidad y estilo de las relaciones de los inmigrantes con sus connacionales no dejan duda sobre ello.

Un nuevo tipo de integración toma forma, en que los inmigrantes van avanzando en su conectarse con españoles nativos sin dejar de estar fuertemente conectados con los connacionales de sus países de origen. Y no sólo es grande la amplitud y densidad de esas sus redes de parentesco y paisaje; ellas muestran además que están resultando duraderas. Y contribuyen a ello por su parte los españoles mismos, porque en su discurrir cotidianamente operativo diferencian, incluso cuando no discriminan, a sus interlocutores de los distintos países, asumiendo que en cierta forma siguen ligados a las formas de vida en que se socializaron. Con eso contribuyen directamente a dar consistencia a una estructuración-mosaico de las formas de interacción usuales en nuestra sociedad; e indirectamente alteran nuestras formas de diversificación y estratificación social de una forma que no puede no tener efectos de fondo sobre su anterior estructura.

No se trata pues simplemente de que nuestra convivencia sea la misma de siempre, pero con una apertura nueva a lo intercultural. La nueva interculturalidad hace distinta estructuralmente a nuestra convivencia porque es una interculturalidad de actividades y prácticas, no sólo una de ideas y formas de entender. Una interculturalidad que da carta de existencia a la diferenciación por grupos considerados como ya pertenecientes de hecho a nuestro “aquí”. Y por grupos de los que se sabe que están en parte aquí y en parte más allá de aquí.

Esto último sería lo nuevo en las actuales migraciones, por comparación con las antes habidas. Solamente ha podido ocurrir en virtud de la facilitación y frecuencia de las comunicaciones hoy proporcionada, según vimos, por el teléfono, la televisión y las nuevas redes de transporte. Y aún no podemos medir lo que ello comporta. Pero todo indica que la transformación está ya avanzada en los niveles de las estructuras informales de nuestra convivencia; que está empezando a afectar a instituciones sociales aparentemente menores, como las de los servicios de enseñanza, sanidad y seguridad; que en algunos países ha afectado con bastante profundidad, aunque transitoriamente, a actitudes políticas de conjunto; y que seguramente no tardará en repercutir establemente sobre las estructuras determinantes de esas mismas políticas.

En este sentido se ha pronunciado repetidas veces R. Zapata, insistiendo en que las actuales migraciones crean nuevas necesidades políticas y no sólo nuevas necesidades sociales. Se trataría de reajustar y transformar los vínculos entre política y territorio que han estado vigentes desde los principios de los estados modernos. Semejante tarea, con sus propias palabras, concentra hoy tensiones similares a las que creó en su momento la desconexión entre religión y política. *“Esta ‘desconexión’”, escribe, “fue muy traumática política y socialmente. El momento histórico que presenciamos tendrá (está teniendo ya de hecho), consecuencias igualmente profundas en todos nuestros paradigmas de pensamiento. Casi toda la literatura que trata del fenómeno asume que la solución de este problema pasa por plantearse ‘en serio’ el vínculo histórico entre política y nacionalidad”⁷.*

Pero si se consideran necesarias estas innovaciones en el plano de los actuales paradigmas de pensamiento es porque éstos ya no son aptos para dar cuenta de la nueva forma de estructurarse las relaciones sociales que se está configurando al mezclarse las adscripciones territoriales de clase que afectan a los individuos con las adscripciones de clase transterritoriales, muchas veces distintas, que les siguen afectando. El profesional ecuatoriano o rumano de clase media que al llegar aquí se ve degradado a un nivel de estratificación inferior, sigue a la vez perteneciendo a la clase media en el interior de las redes de relación de sus connacionales. Ello crea unas condiciones y dinámicas nuevas para la movilidad y la conflictividad social, sin atender a las cuales no podrán no producirse importantes desarros.

⁷ R. Zapata-Barrero *“Inmigración e Innovación Política”*; en revista *Migraciones* 8(2000) pág. 7-58. Referencia, pág. 9.



BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Anguiano, M. E.: "Inmigración Laboral Extracomunitaria en España: Explorando Perfiles y Trayectorias Laborales" (*MIGRACIONES*, n.º 10(2001) págs. 111-134.
- Beltrán, J.: "La Empresa Familiar. Trabajo, Redes Sociales y Familia en el Colectivo Chino"; *Revista OFRIM-SUPLEMENTOS*, Junio 2000; págs. 129-153.
- Criado, M. J.: "Vieja y Nueva Migración: Rasgos, Supuestos y Evidencias". *RIS*, Agosto 2000, págs. 1-21.
- Degenne, A. y Forsé, M.: "Les Réseaux Sociaux"; Armand Colin, París 1994.
- Faist, Th.: "The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Space". Clarendon Press, Oxford, 2000.
- Feld, S. y Manço, A.: "Famille, Communauté et Organismes Publics : Les Réseaux de Solidarité et d'Intégration des Jeunes Originaires de pays Méditerranéens". Ponencia presentada en el Seminario de AIDELF, Aranjuez 1998.
- García Abad, R.: "El Papel de las Redes Migratorias en las Migraciones a Corta y Media Distancia", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Universidad de Barcelona); n.º 94.
- Grieco, E. M.: "The Effects of Migration on the Establishment of Networks: Caste Disintegration and Reformation among the Indians of Fiji"; Center for Migration Studies, New York, 1995; págs. 704-736.
- Gurak, D. T. y Caces, F.: *Redes Migratorias y la formación de Sistemas de Migración* en G. Malgesini (Ed.) "Cruzando Fronteras. Migraciones en el Sistema Mundial" (Icaria, Madrid, 1998), págs. 75-110).
- Hatton, T. J. y Williamson, J. G. "What Fundamentals drive World Migration", NBER, 2002.

- Kastoriano, R.: "Asentamiento, Comunidades Transnacionales y Ciudadanía"; Revista Internacional de Sociología, *RIS*, Septiembre 2000, págs. 58-63.
- Kogovsek, T., Ferligoj, A., Coenders, G., Saris, W. E.: "Estimating the Reliability and Validity of Personal Support Measures: full Information ML Estimation with Planned Incomplete Data"; en *Social Networks* 24 (2002) 1-20.
- Layton-Henry, Z.: "Immigrant Associations", en Layton Henry, Z. (Ed.) "The Political Rights of Migrant Workers in West Europa"; Sage, 1990.
- Mani, D. *Social Capital for Development*; página WEB del Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional (UNCRD).
- Martínez García, M. F., García Ramírez, M. y Maya Jariego, I.: "Una Tipología Analítica de las Redes de Apoyo Social Inmigrantes Africanos en Andalucía". *Revista Internacional de Sociología* 95 (2001) 99-135.
- Massey, D. S.; Arango, J.; Hugo, G.; Kouaouici, A.; o, A.; y Taylor, E.: "Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millenium". Clarendon Press, Oxford, 1998.
- Maya Jariego, I.: "Tipos de Redes Personales de los Inmigrantes y Adaptación Psicológica". *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* (en la WEB), vol. IV.
- Narayan, D. y Cassidy, M.: "A Dimensional Approach to Measuring Social Capital: Development and Validation of a Social Capital Inventory". Banco Mundial, Red de Gestión Económica y de Reducción de la Pobreza, Washington D.C. 1999.
- Portes, A. (ed.) "The Economic Sociology of Immigration"; Russell Sage Foundation, Nueva York, 1995.
- Portes, A.: "La Mondialisation par les bas. L'Emergence des Communautés Transnationales"; Actes de la Recherches en Sciences Sociales, n.º 129, pág.
- Portes, A. y Böröcz, J. "Inmigración Contemporánea: Perspectivas Teóricas sobre sus Determinantes y Modos de Acceso", en *ALFOZ* n.º 91/92 (1982) págs. 20-33.
- Rex, J.: "Community and Association amongst Urban Migrants". En *Race, Colonialism and the City*. Routledge and Kegan Paul, Londres, 1973; págs. 15-31.
- Schoeneberg, U.: "Participation in Ethnic Associations: the Case of Immigrants in West Germany"; *IMR*, vol. XIX, n.º 3, págs. 416-437.
- Suárez Navas, L.: "Los Procesos Migratorios como Procesos Globales. El Caso del Transnacionalismo Senegalés"; Revista *OFRIM-SUPLEMENTOS*, Dic. 1998, págs. 39-63.
- Woolcock, M. Y Narayan, D.: "Capital Social: Implicaciones para la Teoría, la Investigación y las políticas sobre Desarrollo". En la Web del Banco Mundial (2004), apartado Capital Social.



El estudio de las relaciones familiares, de amistad y de paisanaje, resulta imprescindible para comprender la complejidad de los procesos en que se gestan las decisiones migratorias y en que se llevan a efecto las migraciones, y resulta primordial también para conocer las estrategias de integración más o menos compartidas por los distintos colectivos de inmigrantes.

Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España. Un estudio sobre el terreno da cuenta del peso que tienen las redes informales en el desarrollo de los proyectos de inmigrantes ecuatorianos, rumanos, marroquíes, chinos y senegaleses en diferentes provincias españolas, recogiendo el resultado de una investigación dirigida por Rosa Aparicio y Andrés Tornos, profesores de la Universidad Pontificia de Comillas, bajo los fundamentos de las teorías de redes y del capital social.



SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACIÓN Y
EMIGRACIÓN

OBSERVATORIO PERMANENTE
DE LA INMIGRACIÓN